

DEL TERRITORIO INSURGENTE AL PALACIO VASALLO

La transformación del Movimiento
Giros en el Partido Ciudad Futura



Tesina de grado - Lic. en Ciencia Política.
Autora: Lucía Rojo



FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA
Y RELACIONES INTERNACIONALES

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

TESINA DE GRADO DE LA LICENCIATURA EN CIENCIA POLÍTICA, UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO.

Autora: Lucía Rojo

Legajo: R 2010/9

E-mail: luciarojo34@gmail.com

Directora: Lic. María Noel Ferri

Ciudad de Rosario,

Mayo de 2020

A mi mamá y al Fer, por todo.

Al Ale, por el aguante.

**A las y los que hicieron que
esta etapa sea transformadora.**

ÍNDICE

RESUMEN	5
ABREVIATURAS	6
INTRODUCCIÓN	7
APARTADO METODOLÓGICO	10
ESTADO DEL ARTE	12
MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL	18
Operacionalización conceptual (Cuadro 1)	23
ESTRUCTURA DE LA INVESTIGACIÓN	25
EL INICIO: CARACTERIZACIÓN DEL MOVIMIENTO GIROS	26
1) La dimensión identitaria	26
2) Las prácticas del movimiento: movilizar los territorios	34
3) La estructura organizativa del movimiento	40
GIRO HACIA LA POLÍTICA INSTITUCIONAL: la creación de un instrumento político	45
1) Debates al interior del movimiento: primeras tensiones en la identidad	45
2) La primera campaña: nuevas prácticas	49
3) Las primeras elecciones: nace una nueva estructura	53
EL PARTIDO PARA LA CIUDAD FUTURA: tensiones, transformaciones y continuidades	59
2015: el año del “batacazo”	59
1) Identidad: moderación y transversalización	60
2) Prácticas: hacia la coexistencia de dos lógicas	69
3) Estructura organizativa: verticalización, complejización y profesionalización	76
CONCLUSIONES: Ciudad Futura como partido-movimiento	82
ANEXOS	90
Anexo 1: Cronología	90
BIBLIOGRAFÍA	92

RESUMEN

En el presente trabajo se analizará la transformación del Movimiento Giros en el Partido para la Ciudad Futura, estudiando las tensiones que se fueron generando, entre la lógica movimentista y la lógica partidaria, en tres dimensiones: la identidad, las prácticas y la estructura organizativa. Buscaremos demostrar que dichas tensiones pueden resolverse por primacía de la lógica partidaria, o mantenerse sin resolver, en cuyo caso lo que se da es una continuidad de las características del movimiento que coexistirían con las del partido, dando como resultado una forma híbrida en la que ambas lógicas conviven en precario equilibrio. Esta última hipótesis nos permitirá caracterizar a Ciudad Futura como un partido con ciertos rasgos de Partido-Movimiento.

ABREVIATURAS

ETICA= Escuela del Territorio Insurgente Camino Andado

FCF= Frente para la Ciudad Futura

FCPYRRII=Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

FPCYS= Frente Progresista Cívico y Social

FPDS= Frente Popular Darío Santillán

FPV= Frente para la Victoria

FSYP= Frente Social y Popular

G.I.R.O.S = Grupo Independiente de Rosarinos Organizados Solidariamente

M26= Movimiento 26 de Junio

NMS= Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales

P.A.S.O = Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias

PCF= Partido para la Ciudad Futura

PJ= Partido Justicialista

TMR= Teoría de la Movilización de Recursos

UCR= Unión Cívica Radical

UDP= Unión del Pueblo de Rosario

UNR= Universidad Nacional de Rosario

INTRODUCCIÓN

Para comenzar con el análisis del proceso mediante el cual el Movimiento Giros se convierte en el Partido para la Ciudad Futura, diferenciamos tres etapas de manera analítica, aunque en la práctica aparezcan superpuestas. En la primera, entre los años 2005-2013, se da la formación y consolidación del movimiento GIROS, un movimiento social con anclaje territorial en el barrio Nuevo Alberdi, en la zona noroeste de la ciudad de Rosario. En este período, prima la lógica movimentista tanto en su estructura, como en sus prácticas e identidad.

En una segunda etapa, que denominaremos “de transición”, entre los años 2013 y 2015, el Movimiento GIROS da inicio al proceso de conformación del Partido Ciudad Futura, como una herramienta política¹ para la disputa electoral. En esta etapa el partido se configura como un elemento más en el repertorio de acción del movimiento, pero empiezan a vislumbrarse las primeras tensiones.

En la tercera etapa, a partir del año 2015, el Partido Ciudad Futura ingresa de manera definitiva a la arena político-institucional mediante la obtención de tres bancas en el Concejo Municipal de la ciudad de Rosario, y comienzan a intensificarse las tensiones entre las características propias de la forma-movimiento y de la forma-partido.

Son dos las hipótesis que guiarán toda la investigación, en primer lugar como ya se explicitó, se sostiene que la transformación² del Movimiento GIROS en el Partido Ciudad Futura, puede ser caracterizada a partir de algunas tensiones en términos identitarios, de las prácticas y en la estructura organizativa.

En segundo lugar, buscaremos demostrar que algunas de estas tensiones tienden a resolverse por primacía de la lógica partidaria, mientras que otras manifiestan cierta continuidad de las características propias del movimiento. La existencia de estas últimas, nos permitirá caracterizar a Ciudad Futura como un tipo específico de partido: el Partido-Movimiento, una forma híbrida, en la cual ciertos elementos propios de la lógica movimentista coexisten con la lógica partidaria.

Pensar en la conversión de un movimiento social en un partido político no es otra cosa que pensar en las distintas formas de participación política y representación de intereses

¹ Desde el Movimiento GIROS se utilizaba la denominación de “instrumento político” para referirse al partido recientemente creado, con la intención de enfatizar la idea de que el partido era meramente un medio para llegar a un fin. Esta referencia es tomada del Movimiento al Socialismo-Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP) de Bolivia.

² A lo largo de todo el trabajo los conceptos de proceso de transformación y de conversión, serán equivalentes.

que tiene la ciudadanía. La pregunta por las formas en que lo representable se vuelve representado (Berdondini, 2017), es la pregunta que se hiciera Rancière (1996) por quiénes cuentan y cómo se reparte el poder. Es el interrogante por la relación entre lo político y la política, entre lo instituyente y lo instituido, entre el conflicto y el orden.

Desde la década del '80 en América Latina, se manifiesta un renacer de los movimientos sociales para expresar el descontento que las instituciones tradicionales no lograban canalizar, y así fortalecer a las recién instaladas democracias representativas. Durante la década neoliberal, esa politización creciente de la sociedad, que se expresaba por vías extra institucionales, sugería un resquebrajamiento del sistema de partidos. Esa sociedad civil vigorizada parecía darle la espalda a las instituciones democráticas más tradicionales como los partidos políticos, comenzando a instalar una disyuntiva entre dos formas contrapuestas de hacer política: los movimientos y los partidos.

Sin embargo, esta crisis en la forma de pensar la representación política anclada exclusivamente a los partidos, no ha decantado en la extinción de los mismos. Muy por el contrario, pasando por una metamorfosis (Manin, 1992), los partidos siguen siendo fundamentales para el funcionamiento de los sistemas democráticos en los que vivimos.

(...)Hasta el punto de que la democracia representativa no es concebible hoy sin partidos políticos. Ni los nuevos movimientos ni los grupos de interés podrían llenar el espacio que los partidos dejarían si desaparecieran. (Oñate, 2005, p.127)

Lejos de considerar a los partidos como única forma de participación política, en este trabajo sostenemos que los movimientos sociales tienen el potencial de ampliar la capacidad de inclusión de la democracia y fortalecer la ciudadanía, sin necesidad de ingresar al terreno electoral.

Nuestra investigación se centra en el caso particular de aquellos movimientos que por una u otra razón enfrentan la disyuntiva de continuar luchando por vías extra-institucionales, o bien competir en la arena político-electoral, ya sea como parte de un partido político, o incluso convirtiéndose en uno (Somuano Ventura, 2007).

Como parte de este fenómeno, en los últimos tiempos han existido algunos casos empíricos como Podemos en España, MAS-IPSP en Bolivia, GUANYEM en Barcelona, SIRIZA en Grecia, cada uno con características particulares y estudiadas desde distintas disciplinas, habilitando un interesante y novedoso campo de investigación acerca de las relaciones entre movimientos y partidos.

La novedad radica en que si bien tanto partidos como movimientos han sido ampliamente estudiados por los académicos, pocas veces se vinculan las teorizaciones sobre uno y otro. Tradicionalmente se ha considerado válida la división entre lo institucional y lo no institucional como suficiente motivo para mantener esta división académica (Ocampo, 2009).

Sabemos que existen movimientos que han construido una expresión electoral a través de un partido político, movimientos que han apoyado a partidos ya existentes, e incluso movimientos que formalizaron alianzas con partidos³, pero ¿qué pasa cuando un movimiento decide convertirse en un partido? En cuanto al caso de estudio “Partido para la Ciudad Futura” no se han desarrollado aún investigaciones que se encarguen de abordar la transformación del movimiento GIROS, los cambios y etapas que se fueron produciendo hasta consolidar un partido político.

El crecimiento y la evolución que ha tenido esta fuerza política en términos de apoyo electoral y de reconocimiento a nivel de la opinión pública rosarina, hacen necesaria una profundización en el conocimiento disponible sobre su historia, sus características, y los objetivos e ideales que defienden. En la actualidad, el Partido para la Ciudad Futura cuenta con 11 mil afiliados, siendo la tercera fuerza de oposición en el Concejo Rosarino, con un bloque de cuatro bancas; con representación en la Cámara de Diputados Provincial; y una banca en el Concejo de Pueblo Esther⁴.

³ En cuanto a las distintas interacciones entre movimientos y partidos, puede consultarse Hutter, Kriesi y Lorenzini (2018).

⁴ Pueblo Esther es una localidad ubicada a 18 km al sudeste de la ciudad de Rosario. Fue declarada ciudad en el año 2019 y tuvo sus primeras elecciones para Concejo Deliberante, en las que ingresó como tercera concejala, Yanina Mennelli, de Ciudad Futura.

APARTADO METODOLÓGICO

En esta investigación se parte del presupuesto de que el fenómeno estudiado no existe en sí mismo sino que se construye a medida que el investigador intenta recortarlo, darle forma. Es decir, la realidad a ser estudiada no pre-existe sino que se construye al interpellarla, en un proceso de retroalimentación entre el investigador y su objeto de estudio.

Partiendo de un enfoque cualitativo, la investigación se sustenta en la idea de que no es posible acceder a un tipo de conocimiento absoluto que permita elaborar leyes universales acerca del funcionamiento de los fenómenos sociales. Por el contrario, se apunta a contribuir con mayor conocimiento descriptivo sobre la transformación de un movimiento en un partido.

Al tratarse de una investigación descriptiva, el estudio de caso aparece como una estrategia apropiada que nos permitirá comprender las particularidades y matices propios del proceso que se pretende caracterizar. Máxime teniendo en cuenta que se trata de un fenómeno contemporáneo y es posible profundizar sobre él en tiempo presente.

Para poder recabar información, será necesario valernos de dos técnicas, por un lado, la realización de entrevistas y por el otro, el análisis del discurso. Las entrevistas nos posibilitan acceder a los significados que los protagonistas le otorgan a la realidad que experimentan en el presente, a hechos ocurridos en el pasado que de otra forma quedarían ocultos, así como también conocer sus anticipaciones acerca del futuro.

Se entrevistó a militantes del movimiento GIROS que participaron desde sus inicios, también a miembros que se incorporaron con posterioridad, una vez que ya estaba el partido constituido. Además, se tuvo en cuenta el rol que ocupaban, entrevistando a militantes de base y también a líderes del partido, buscando una muestra representativa por sexo, edad, y niveles de estudio alcanzados.

Se realizaron cuatro entrevistas en el mes de noviembre del año 2019. Las mismas tuvieron una hora de duración cada una, fueron semi-estructuradas y anónimas. Se dispuso de dos baterías de preguntas, según si el entrevistado había participado en ambas instancias (movimiento y partido), o solo del partido.

La entrevista N°1 se realizó a una militante de base del partido, menor de 30 años, con estudios universitarios finalizados, quien comenzó su participación en el año 2015. La entrevista N°2 se realizó a una militante que estuvo presente desde el año 2009, en los inicios del Movimiento GIROS, y continuó luego su participación en el partido. La

entrevistada es mayor de treinta años, con estudios secundarios finalizados. En lo que respecta al tercer entrevistado, se trató de un joven menor de 30 años, militante de base del partido, con estudios secundarios finalizados, que comenzó su participación en el año 2017. Finalmente, el último entrevistado fue uno de los fundadores del movimiento en el año 2005 y actualmente tiene un rol jerárquico dentro de la estructura partidaria. Es mayor de 30 años, con estudios universitarios finalizados.

De manera complementaria, utilizamos la técnica de análisis del discurso para reconstruir la cadena de sucesos desde la perspectiva y vivencia de los participantes, pero también en el relato de los medios de comunicación.

Así, estudiamos los discursos disponibles de los líderes del Movimiento GIROS y del Partido Ciudad Futura, sus apariciones televisivas y radiales tanto en sus roles de militantes como en el caso de quienes ocupan cargos públicos. Además, se utilizaron como fuentes de información secundaria los artículos periodísticos que dan cuenta del proceso recorrido desde el año 2005 en el que se conformó el Movimiento, hasta el año 2019.

Adicionalmente, fue central el análisis del libro escrito y publicado por Ciudad Futura en el año 2015 "GIROS, diez años y una historia de socialismo del siglo XXI en Argentina". En donde se recorren diez años de historia del Movimiento GIROS, desde la perspectiva de los protagonistas.

ESTADO DEL ARTE

El estudio de los partidos políticos ha sido tan importante para la Ciencia Política que constituye uno de los campos más completos y acabados de la disciplina. Según Martínez González (2009) dada la pluralidad de conceptualizaciones disponibles, puede organizarse el recorrido por las distintas teorías existentes en cuatro grandes tradiciones: organizativa, ideológica, rational choice y funcionalista.

Dentro de la tradición organizativa, podemos ubicar trabajos como los de Panebianco (1990), quien define un partido político como una estructura que responde y se adapta a una multiplicidad de demandas por parte de sus distintos jugadores y que trata de mantener el equilibrio conciliándolas. Los partidos son entonces organizaciones con fines propios que buscan sobrevivir adaptándose al entorno y controlando las áreas de incertidumbre (Malamud, 2003).

Trabajos como los de Beyme (1986), forman parte de la tradición ideológica, al exponer que los partidos son sobre todo organizaciones ideológicas que se han estabilizado a lo largo de conflictos diversos sobre el dogma, mientras que conceptualizarlos como fracciones de políticos sin ninguna estructura organizativa (Krehbiel, 1993) nos ubica en la tradición del rational choice, que pone el acento en las ambiciones individuales de quienes conforman el partido (Martinez Gonzalez, 2009). Esta escuela asimila los partidos con empresas para realizar fines políticos y entre sus máximos exponentes se encuentran Downs (1973), quien afirma que “los partidos son un equipo de personas que tratan de controlar el aparato de gobierno” (p. 27), y Schumpeter (1996), en su ya famosa descripción: “un partido es un grupo cuyos miembros se proponen actuar de consumo en la lucha de la competencia por el poder político” (p.359).

Sartori (1980) es el máximo referente de la corriente denominada funcionalista, al establecer que “los partidos son cualquier grupo político que se presenta a elecciones y que puede colocar mediante elecciones a sus candidatos a cargos públicos” (p.92).

En esta investigación utilizaremos este último enfoque para diferenciar a un partido de otro tipo de organización política, como un movimiento social, según la función de representación que cumplen al competir por el control del aparato de gobierno. Esta diferenciación entre una y otra forma de articulación de intereses, será una de las pistas que nos guiarán en el estudio del proceso de transformación.

Postular que los partidos se distinguen por cumplir una función de representación política, nos lleva directamente a pensar en el vínculo entre partidos políticos y

democracia. Clásicos como Weber (1922), Michels (1911) y Ostrogorski (1902) observaron que si bien los partidos defendían valores democráticos, a nivel interno no funcionaban democráticamente, sino por una “ley de hierro de la oligarquía”. Esta ley consistía en que la organización se terminaba convirtiendo en un fin en sí misma y el objetivo de perdurar en el poder se tornaba más importante que los valores y plataformas defendidos en un primer momento.

En contraposición, Duverger (1957) desarrolla una postura un tanto más positiva acerca del vínculo entre partidos y democracia. Sus investigaciones se centraron en el estudio de los modernos partidos de masas que sustituyeron a los partidos de notables de principios del siglo XX, entendiéndolos como un nexo entre la Sociedad Civil y el Estado, un canal a través del cual los grupos sociales pueden formular sus demandas. De esta manera los partidos representarían intereses específicos de grupos sociales y harían viable una verdadera democracia.

Según Mustapic (2002) esta conceptualización se consagraría como el modelo clásico a partir del cual toda desviación del partido de masas es pensada como una anomalía. El partido de masas aparece entonces el modelo normativo a partir del cual los partidos con características diferentes faltarían a su esencia y por tanto, se hablaría de una crisis insoluble de los partidos (Martinez Gonzalez, 2009).

Hacia 1950 los partidos de masas se enfrentaron a diversos obstáculos para funcionar en una sociedad que cambiaba drásticamente. En este contexto comenzaron las teorizaciones sobre el paso de partidos de masa a otro tipo de partidos denominados catch-all o atrapa todo. Según Kirchheimer (1966) los partidos de masas perdían su índole clasista, y el pragmatismo sustituía a la ideología al buscarse un electorado más heterogéneo para obtener el mayor apoyo electoral posible.

Esta crisis de los tradicionales partidos de masas es explicada centralmente por los cambios sociales experimentados en la época, siguiendo a Martinez Gonzalez (2009):

Aspectos como la fragmentación de las identidades colectivas, la pérdida de confianza en las instituciones de la democracia, el crecimiento de los sentimientos antipartidistas, el surgimiento de movimientos sociales con mayor capacidad de representación, la pérdida de votos o la volatilidad electoral, serían síntomas inequívocos del crepúsculo y la eventual muerte de los partidos (p. 52).

En sus ya consagrados trabajos, Bernard Manin (1992) sostenía que lejos de aquella crisis que desembocaría en la muerte de los partidos políticos, lo que hubo fue una metamorfosis del significado atribuido a la representación política en conjunto con ciertas

transformaciones en el vínculo entre partidos, sociedad y estado. Lejos de su extinción, los partidos supieron adaptarse a las novedades socio-políticas dominantes y sobrevivir.

Partiendo de esta idea de metamorfosis como la adaptación que van haciendo los partidos políticos a las circunstancias cambiantes, aparece la propuesta de Katz y Mair (1997), quienes señalan una nueva etapa según la cual los partidos ya no serían el vínculo mediador entre Sociedad Civil y Estado, sino que habría una interpenetración entre partido y Estado, en lo que ellos denominaron "partido cartel".

El partido cartel funciona como una agencia estatal, que ya no rivaliza con el resto de los partidos sino que todos tienden a cooperar y encerrarse en sí mismos, lo cual genera una brecha entre el "ciudadano común" y los políticos: "en el modelo cartel existe una percepción creciente de que la democracia electoral debe ser vista como el medio por el que los gobernantes controlan a los gobernados, y no al revés" (Katz y Mair, 1997, p.22).

En algunos países de América Latina, estas transformaciones de los partidos políticos comenzaron a observarse luego de los periodos de redemocratización posteriores a las dictaduras. Según Copedge (1998) a partir de 1982 hay una transformación de partidos de masa hacia el partido profesional electoral, en donde adquiere gran importancia el marketing político. Durante la década del '90, se incrementa la desconfianza hacia los partidos y se registra un resquebrajamiento en el lazo representativo.

En ese contexto de desencanto, de "democracia sin demos" (Mair, 2006), la ciudadanía buscaba mantener activas las redes de participación política por fuera de los partidos, y se produjo un florecimiento de los movimientos sociales:

Ante el descrédito y la desconfianza que generan los partidos políticos, los movimientos sociales y sus organizaciones se han convertido en medios de expresión y canalización de demandas de sectores de la sociedad. (Somuano Ventura, 2007, p.32)

Estas transformaciones en los modos de participación política durante los años noventa, conllevaron a un revitalizado interés de la academia por los movimientos sociales. Existían dos grandes enfoques nacidos en otras latitudes: la Teoría de la Movilización de Recursos (TMR) y la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS).

En los Estados Unidos, Olson (1965) partiendo de un enfoque economicista, fue el impulsor de la TMR, argumentando que el individuo participa de la acción colectiva por un cálculo racional, ya que se movilizará en tanto y en cuanto los beneficios sean mayores a los costos.

En este enfoque es central el trabajo de Tilly (2000) al desarrollar el concepto de repertorio de confrontación, como los métodos y formas de lucha desplegados por un movimiento social, es decir, las habilidades, prácticas y estrategias de las que los actores disponen para desafiar a su adversario. A lo largo de las luchas históricas, estos repertorios van adquiriendo modularidad, y pueden ser reproducidos por otros actores, en otro tiempo y lugar, aunque el conflicto o las demandas sean diferentes. En sus trabajos, Tilly (1978) propone darle relevancia al estudio del contexto institucional y político en el que la acción colectiva se encuentra inmersa, mediante el estudio de lo que el autor denominó Estructura de Oportunidades Políticas (EOP).

Siguiendo el mismo abordaje de carácter macro, Tarrow (2004) propone cuatro variables para estudiar los ciclos de protesta: el grado de apertura del sistema político, el grado de estabilidad de las alianzas políticas, la disponibilidad de aliados potenciales y las divisiones en la elite dominante.

Al mismo tiempo pero del otro lado del Atlántico, surgen propuestas teóricas vinculadas a los NMS, nacidos al calor de las profundas transformaciones estructurales de las sociedades post fordistas y caracterizados por la transversalidad e interclasismo de los miembros, así como por la persecución de fines post-materiales.

Al estudiar la sociedad post-industrial, Touraine (1985) observó una lucha por el "control social de los patrones culturales", entre una elite dirigente que impone los patrones culturales-morales en pos de sus propios intereses y unos grupos subordinados a esos valores que buscan subvertir el orden impuesto. Este conflicto primordial explicaría la existencia de movimientos sociales compitiendo entre sí al margen del Estado.

Melucci (1999) planteó que la participación en estos NMS no era puramente instrumental, no se trataba de un medio para lograr un fin, sino de la generación de nuevas identidades y estilos de vida. Se trata de movimientos caracterizados por la construcción simbólica de identidades, que funcionan como signos productores de desafíos simbólicos para rechazar los códigos culturales dominantes (Amparán, 2000).

En sintonía con la línea identitaria, Snow y Benford (1986) desarrollaron la teoría del enmarcado o framing postulando que los movimientos definen determinada situación como injusta o conflictiva mediante un proceso de construcción colectiva. Así, dieron forma a los marcos de acción colectiva como esquemas de interpretación que permiten identificar y clasificar lo que nos rodea, organizando nuestra experiencia.

Actualmente, tanto el enfoque de la TMR como el de los NMS, han encontrado una convergencia en los trabajos de McCarthy, McAdam y Zald (1999), ya que

independientemente de la nacionalidad del investigador, se encontraban estudiando variables muy similares. Algunos se enfocaban en la estructura de oportunidades políticas y límites (estudios macro), otros en las formas de organización (estudios micro), y finalmente, otros se dedicaban al análisis de los procesos de construcción social mediadores entre la oportunidad y la acción (estudios intermedios).

Esta perspectiva será retomada en la presente tesina de grado para pensar la estructura y prácticas desde la TMR, sin dejar de atender la dimensión simbólico-identitaria mediante los aportes de Snow y Benford y la teoría del enmarcado.

Ahora bien, retomando el planteo inicial acerca de un debilitamiento de los partidos que daría lugar a un reflorecer de los movimientos sociales, nos encontramos con que no se produjo el desplazamiento de una forma de participación política por otra, sino más bien, una diferenciación en el abanico de opciones disponibles.

Kitschelt (1999) plantea que en las sociedades altamente diferenciadas de fin de siglo, existen múltiples asociaciones y modos de participación política. La principal diferencia entre la “vieja” y la “nueva política” no es la crisis de los partidos políticos tradicionales o su declive, sino el tránsito desde panoramas de acción fusionados a panoramas de acción diferenciados, lo cual hace que los ciudadanos amplíen el menú de vehículos para la intermediación de intereses en un sistema político y social mucho más complejo, propio de la etapa post-fordista en la cual la política es específica, momentánea, sobre temas precisos y concretos (Oñate, 2005).

Resulta de especial interés el concepto de partido-movimiento que desarrolla Kitschelt (2006) en referencia a las nuevas formas que adquieren algunos partidos políticos en las sociedades altamente diferenciadas. Se trata de una forma híbrida de participación, que no requiere tanto nivel de inversión en estructura organizacional como los partidos políticos y que a su vez resuelve un problema observado por el autor en los movimientos sociales: solo pueden ocuparse de temas acotados y de corto alcance temporal.

El concepto de partido-movimiento es relativamente nuevo para la Ciencia Política y fue desarrollado por primera vez por Kitschelt en el año 2006, en el “*Handbook of Party Politics*”. El autor lo construye a partir del estudio de los partidos de izquierda libertaria surgidos en países europeos a principios de la década del '80 (Martín, 2015), definiéndolos como aquellos partidos que combinan actividades dentro de la arena de competencia democrática formal, con actividades de movilización extra-institucional (Kitschelt, 2006).

La presente investigación se inserta en el debate acerca de las distintas alternativas con las que cuenta un movimiento que busca dar la disputa en la arena electoral. Los movimientos sociales se encuentran con una gran limitación: solo los partidos disponen del monopolio de la representación⁵. El sistema político argentino impone como regla de juego, la necesidad de formar parte de un partido político para ingresar a la contienda electoral. Por lo que si un movimiento desea participar, necesita entrar en relación con un partido, ya sea conservando cierta autonomía o renunciando a su independencia.

En este sentido, McAdam y Tarrow (2010) han trabajado en el estudio de las posibles implicaciones de los movimientos en la arena político-electoral, describiendo cinco mecanismos. Los movimientos pueden introducir nuevas formas de acción colectiva que influyen en las campañas electorales, pueden unirse a las coaliciones electorales o *directamente pueden convertirse en un partido*. También pueden involucrarse de manera proactiva o reactiva en movilizaciones electorales, o finalmente, pueden polarizar internamente a los partidos.

Siguiendo en la misma línea, Hanagan (1998) propone una clasificación de las posibles relaciones entre partido y movimiento. El autor describe cinco tipos de relaciones por las que pueden optar un partido político y un movimiento social: articulación, permeabilidad, alianza, independencia y transformación.

En la *articulación* movimiento y partido intercambian apoyo electoral por respaldo institucional de alguna/s demanda/s relevantes para el movimiento. La *permeabilidad* refiere a que el movimiento infiltra seguidores en los partidos para lograr influencia y beneficiar su propia causa, habiendo en la mayoría de los casos una proximidad programática entre ambos. Se habla de *alianza* cuando tanto el partido como el movimiento retienen su estructura organizativa, autonomía y libertad de acción, pero deciden aliarse en una coalición para obtener determinados beneficios. La *independencia* hace referencia a aquella situación en la que el movimiento presiona al partido para que trabaje en pos de sus causas, y de no hacerlo, el partido podría perder el apoyo electoral brindado por el movimiento. Finalmente, la *transformación* es el caso en que el movimiento social se convierte en un partido político para influir de manera institucional sobre las políticas públicas y la toma de decisiones políticas.

Es este último caso el que retomaremos para estudiar la conversión del movimiento GIROS en el Partido para la Ciudad Futura y las tensiones que se fueron presentando durante el proceso.

⁵ En la República Argentina según la Ley Orgánica de los Partidos Políticos a los partidos les incumbe en forma exclusiva la nominación de candidatos para cargos públicos electivos (Art. 2, Ley N° 23.298).

MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL

Tal como se mencionó en el apartado anterior, la transformación de un movimiento social en un partido político es estudiada por Hanagan (1998) como aquel caso en el cual algunos partidos surgen buscando articular las demandas de los movimientos sociales, para influir de manera institucional sobre las políticas públicas y la toma de decisiones.

Interesa en particular retomar los postulados del autor en cuanto sostiene que durante el proceso de conversión aparecen diversos debates y conflictos en torno a las nuevas formas que tomará la estructura organizativa e incluso la propia identidad del movimiento: aquellas dinámicas que se venían desarrollando al desplegarse en la arena no institucional deben modificarse para ingresar al juego político por vías institucionales. Somuano Ventura (2007), retomando la conceptualización de Hanagan (1998), explica:

Importantes debates han surgido dentro de los movimientos sociales y los partidos formados por estos con relación a la posibilidad real de combinar los mecanismos electorales con los de los movimientos sociales. (Somuano Ventura, 2007, p.49)

En la presente investigación agregaremos que se trata de un proceso que se manifiesta a lo largo del tiempo y en tres niveles: la identidad, las prácticas y la estructura organizativa. En cada una de esas dimensiones, se producen tensiones entre dos lógicas diferentes: entre aquellas características propias de la forma-movimiento y aquellas características propias de la forma-partido.

Cabe mencionar que esta separación es meramente analítica, ya que en la realidad empírica del fenómeno las tres dimensiones se presentan intrínsecamente relacionadas, siendo imposible establecer límites precisos. Quiénes son, se refleja en lo que hacen y en cómo lo hacen, y viceversa.

Estas tres dimensiones son retomadas del trabajo de Della Porta, Fernandez, Kouki y Mosca (2017), quienes estudian los partidos-movimientos surgidos en España, Grecia e Italia en el marco de las protestas contra las políticas de austeridad, diferenciando por un lado, la estructura organizacional, por el otro, aquellos recursos estratégicos o del repertorio de acción, y finalmente, los recursos simbólicos o de marcos cognitivos.

Resulta de particular interés la propuesta de los autores ya que se sirven de conceptualizaciones propias del estudio de los movimientos sociales aplicadas a partidos políticos de nuevo tipo, justificando tal elección en las características híbridas del objeto de estudio en cuestión:

Partiendo del análisis histórico y las consideraciones teóricas, hemos decidido utilizar metodologías tomadas de los estudios de movimientos sociales para analizar la génesis y evolución de SYRIZA, Podemos y el Movimiento 5 Estrellas. (Della Porta et al., 2017, p.29)

En esta tesina retomaremos el mismo lineamiento para estudiar la dimensión de las **prácticas** y la **estructura organizativa**, a partir de los elementos ofrecidos por la TMR, que permite pensar en términos de los medios, recursos y estrategias seleccionados para lograr los objetivos de la organización.

La dimensión de las prácticas incluye al conjunto de estrategias y acciones desplegadas por una organización, ya sea un movimiento o un partido, para cumplir determinados objetivos. Cuando se trata de un movimiento social, se suele utilizar el concepto de repertorio de confrontación o protesta (Tilly, 2000) para hacer referencia a performances colectivas que van acumulando un saber-hacer en el tiempo, pero que a su vez incorporan acciones novedosas, que le brindan al repertorio más tradicional un efecto disruptivo.

Por su parte, consideramos la estructura organizativa como aquellas bases organizativas y mecanismos que permiten unificar y utilizar los recursos con que cuenta una organización (Rucht, 1999). El autor además plantea que pueden diferenciarse analíticamente los rasgos estructurales típicos de un partido político y de un movimiento social, ya que se espera que el primero tenga una estructura formal, mientras que:

Lo típico de los movimientos sociales es que carezcan de reglas formales para definir nítidamente los criterios de afiliación o para regular los procedimientos internos. La forma ideal típica adoptada por un movimiento social es la de una red de grupos más o menos informales, de grupos que no están formal o jerárquicamente coordinados. (Rucht, 1999, p.265)

En la misma línea, para pensar las transformaciones que pueden darse en la estructura organizativa durante el proceso de conversión, Heberle (1951) señala que a diferencia de los partidos: “los movimientos sociales no tienen constituciones ni existe en ellos una división formal de tareas o funciones, prácticamente no cuentan con medios para crear una organización uniforme y coherente y pueden integrar componentes organizacionales bastante heterogéneos” (p.269).

En cuanto a la tercera dimensión, las transformaciones producidas en la **identidad**, serán analizadas a partir del concepto de **marco de acción colectiva** desarrollado por Snow y Benford (1986), el mismo hace referencia a un esquema interpretativo que

simplifica y condensa el mundo que está ahí afuera. Es entonces un conjunto de creencias y significados que legitiman el accionar de la organización e intentan desacreditar a sus adversarios. Los marcos organizan la experiencia y orientan la acción.

La noción de marco se relaciona directamente con la de identidad, ya que en el proceso de enmarcado (framing), los actores colectivos se definen como grupo, desarrollan concepciones del mundo que los rodea, de sus adversarios, de los objetivos y opiniones compartidas, todos elementos presentes en la conceptualización de identidad colectiva propuesta por Melucci (1999).

Los marcos de acción colectiva se componen de tres elementos que hacen a la construcción de la identidad (Hunt, Benford y Snow, 2006). En primer lugar, un elemento de diagnóstico que permite definir determinados hechos sociales como problemáticos e identificar a los actores responsables (antagonistas) por oposición a un “nosotros” que ha sido agraviado. En segundo lugar, todo marco se compone de un elemento de pronóstico en el que se establecen propuestas para corregir la situación conflictiva, qué debería hacerse y quién. Finalmente, existe un componente de motivación que busca convencer a los seguidores de que vale la pena organizarse para luchar por esos objetivos, que existen perspectivas de eficacia y expectativas de éxito, lo cual es fundamental para sostener la acción en el tiempo.

En este trabajo planteamos que a lo largo del proceso de conversión, se producen tensiones entre la lógica movimentista y la lógica partidaria (Subirats, 2015). En la práctica ambas lógicas pueden no ser tan diferentes, y de hecho, tanto partidos como movimientos sociales⁶ pueden presentar ciertos grados de estabilidad organizativa, objetivos compartidos entre sus miembros y una línea de acción en común en torno a la cual se organizan (Martí i Puig, s.f.). Además, ambos pueden ser canales de expresión de algún sector de la sociedad a la comunidad política y social en su conjunto (Ocampo, 2009).

Sin embargo, en esta tesina cada una de esas lógicas se presentan como tipos ideales contrapuestos, de tal manera que resulte más simple descubrir las diferencias y contrastes entre la forma-partido y la forma-movimiento (Sguglia, 2016).

⁶ En el presente trabajo no se hará distinción entre movimiento social y político sino que siempre que hablemos de movimiento social estaremos refiriendo también a la dimensión política, partiendo de que la política no se limita al ámbito estatal, sino que recorre el tejido social en toda su complejidad. Todo movimiento social es al mismo tiempo político, ya que puede considerarse que actúa en el campo de la sociedad civil pero sus demandas siempre son políticas. La estricta diferenciación entre lo social y lo político, correspondería a la tradición del liberalismo, en donde la política queda reservada al Estado, entendido como árbitro neutral de los conflictos.

Según García Montes (2013) se puede distinguir por un lado, una acción colectiva promovida por los partidos políticos y caracterizada por una organización formal, regulada, y que busca incidir en el poder mediante la competencia electoral y la representación pública. Y por el otro, una acción colectiva “de bases” protagonizada por los movimientos sociales y cuya característica central sería la informalidad de su estructura, el voluntarismo de los participantes y la búsqueda de influir en el poder sin participar en la competencia electoral.

Tomaremos la definición de movimiento social propuesta por Martí i Puig (2016):

Un movimiento es un actor político creador de significado con el objetivo de desafiar los discursos sociales dominantes y exponer una forma alternativa de definir e interpretar la realidad, y en base a ello, movilizar a sus miembros a través de acciones (generalmente no convencionales) para influir en la toma de decisiones políticas. (p.401)

Entonces, en términos de tipo ideal, la diferencia central entre ambos se encuentra en el aspecto funcional. Los movimientos sociales son agentes de influencia y persuasión, caracterizados por acciones no convencionales, en los cuales prima la movilización directa de sus miembros, mientras que los partidos participan directamente de la contienda electoral, toman las decisiones políticas al interior de las instituciones, y en ellos prima la representación por sobre la movilización.

Como se mencionó en el apartado anterior, conceptualizar a los partidos políticos según las funciones que los mismos cumplen nos posiciona directamente en el enfoque funcionalista, cuyo máximo exponente es Sartori (1980) al establecer una definición mínima según aquello que distingue a un partido de cualquier otro tipo de organización: “los partidos son cualquier grupo político identificado con una etiqueta oficial, que puede llevar candidatos a cargos públicos a través de elecciones” (p.92).

Nos apoyaremos en esta definición, agregando que, para competir de manera eficiente con otras organizaciones políticas, los partidos tienden a formalizar, profesionalizar y complejizar su estructura, adoptando procesos de toma de decisiones jerárquicos y construyendo una identidad transversal que pueda interpelar a la mayor parte del electorado.

Luego de delimitar las principales diferencias entre la forma-partido y la forma-movimiento, podemos establecer que como tipo ideal, la **lógica movimientista**, se caracteriza por la construcción de una identidad desafiante y sectorial, unas prácticas de tipo directas con fuerte anclaje territorial, en las que predomina la movilización de sus

miembros para lograr los objetivos y, finalmente, una estructura organizativa horizontal e informal, poco compleja y escasamente profesional.

Mientras que en contraste, y también en términos de tipo ideal, la **lógica partidaria** se distingue por una identidad más moderada y transversal, prácticas indirectas y especializadas en las tareas de representación, en las que prima la orientación hacia fines electorales y una estructura organizativa más jerárquica, formal, compleja y profesional.

Durante el proceso de conversión, ambas lógicas se presentan como fuerzas que buscan imponerse sobre la otra. El modo en que estas tensiones se resuelvan (o no), determinará las particularidades propias del proceso de transformación, y por lo tanto, las características específicas del partido resultante.

Las tensiones pueden resolverse por primacía de la lógica partidaria, o mantenerse como tensiones sin resolver⁷, en cuyo caso lo que se da es una continuidad de las características del movimiento en coexistencia con las del partido, dando como resultado un partido híbrido en el que ambas lógicas conviven en un precario equilibrio: el **partido-movimiento**.

Se trata de aquellos partidos que combinan actividades dentro de la arena de competencia democrática formal, con actividades de movilización extra-institucional (Kitschelt, 2006). En estas formaciones los partidos mantienen rasgos organizativos y programáticos muy parecidos a los que caracterizan a los movimientos sociales. Cuentan con procedimientos participativos para la toma de decisiones, con una estructura horizontal y muy poco jerarquizada así como también en lo programático, tienden a focalizarse en temas concretos y no ser tan generales (Martín, 2015).

Sin embargo, a diferencia de los movimientos sociales, estos partidos-movimientos compiten electoralmente e incluso negocian y hacen alianzas con otros partidos políticos para conseguir cuotas de poder. Según Schwartz (2016):

Los partidos-movimientos son organizaciones que tienen atributos tanto de los partidos políticos como de movimientos sociales. Tal como los partidos, buscan tener voz en las decisiones de los cuerpos legislativos. Tal como los movimientos, desafían el poder existente y luchan por un cambio, frecuentemente utilizando medios no institucionales para expresar su mensaje. Su impacto se siente siempre

⁷ Por lógica podría existir un tercer escenario, en el que las tensiones se resuelven por primacía de la lógica movimentista. Sin embargo, como veremos, este escenario no se produce en ninguna de las dimensiones establecidas, por lo que hemos decidido excluirlo del análisis.

que pueden introducir nuevos temas en la agenda política, forzar a los partidos tradicionales a tenerlos en cuenta o cambiar las dinámicas del sistema de partidos.

Operacionalización conceptual (Cuadro 1)

Para intentar establecer la manera en que se resuelven las tensiones entre la forma-movimiento y la forma-partido, hemos diagramado algunas variables que derivan del recorrido teórico realizado en el apartado anterior, en particular García Montés (2013), Martí i Puig (2016), Snow y Benford (1986), Rucht (1996) y Heberle (1951). En el siguiente cuadro puede observarse cada una de las tres dimensiones, con las tensiones que se pretenden observar y las variables correspondientes:

CONCEPTO: PROCESO DE TRANSFORMACIÓN			
Dimensiones	Tensiones en forma de tipos ideales movimiento/partido	Explicación/Hipótesis	Variables
Identidad	a) tensión entre identidad desafiante/moderada respecto al sistema político, económico y cultural vigente.	La identidad del movimiento se caracterizaría por el desafío permanente al sistema mientras que al convertirse en partido político y desarrollar su actividad en la arena político-institucional, habría una moderación en los cuestionamientos.	Definición del nosotros, del adversario, del diagnóstico, de los referentes, de la motivación.
	b) tensión entre identidad sectorial/ transversal tanto en lo geográfico como en lo temático.	En la etapa del movimiento la identidad se limitaría a un grupo específico de personas, y de temas, mientras que debido a la lógica político-electoral, al convertirse en partido, la identidad debería volverse más transversal para representar a un mayor número de ciudadanos y ocuparse de temas que competen a la ciudad en su totalidad.	Definición del nosotros, del adversario, del diagnóstico, de los referentes, de la motivación. Incorporación de nuevos temas de los que se ocupan.
Prácticas	a) tensión entre prácticas directas e indirectas	El movimiento se caracterizaría por la primacía de prácticas de tipo directas que involucran la movilización activa de sus miembros, mientras que en el partido primarían las acciones de tipo indirectas orientadas a la representación dentro de las instituciones de la democracia formal.	Tipo de prácticas
	b) tensión entre prácticas territoriales y prácticas electorales.	El movimiento se caracterizaría por la primacía de prácticas arraigadas en los territorios sin fines electorales, mientras que en el partido primarían prácticas encauzadas en las instituciones y orientadas por fines electorales.	Tipo de prácticas

Estructura Organizativa	a) tensión entre una estructura más horizontal y una más jerárquica	La estructura organizativa del movimiento se destacaría por la horizontalidad del proceso de toma de decisiones con formas asamblearias y de democracia directa, mientras que en el partido el proceso de toma de decisiones sería menos horizontal y existiría un liderazgo o grupo dirigente claramente diferenciado que toma las decisiones en representación de las bases.	Características del proceso de toma de decisiones
	b) tensión entre una estructura poco formal en el movimiento y una muy formal en el partido.	La estructura del movimiento se caracterizaría por la ausencia de status legal, mientras que al convertirse en partido habría un proceso de formalización con un marco regulatorio establecido, reglamentos y normas que regulen la vida interna de la organización.	Características de los marcos regulatorios
	c) tensión entre una estructura poco compleja del movimiento y una estructura más compleja del partido.	La estructura del movimiento se caracterizaría por una escasa diferenciación y un bajo número de miembros, mientras que al convertirse en partido se produciría una complejización de la estructura, por estar más diferenciada en áreas y elementos, así como por estar integrada por una mayor cantidad de militantes.	Características de las formas de organización
	d) tensión entre una estructura poco profesional en el movimiento y una estructura más profesional en el partido.	La estructura del movimiento sería poco profesional ya que no contaría con una burocracia rentada y tendría muy pocas estrategias de financiamiento, mientras que en el partido existiría una burocracia profesional y el financiamiento sería más diversificado, proviniendo de distintas fuentes.	Cantidad de miembros
			Características de la burocracia
			Formas de financiamiento

ESTRUCTURA DE LA INVESTIGACIÓN

La presente investigación se estructura en cuatro grandes apartados. En primer lugar se estudia al Movimiento GIROS (2005-2013) en las tres dimensiones delimitadas y según los indicadores que hemos descrito en el Cuadro 1. En cada subtítulo del apartado, se estudia cada una de las dimensiones, respetando el mismo orden en los apartados siguientes. La dimensión (1) será la identidad, la (2) las prácticas y la (3) la estructura organizativa.

Esto implica que no se sigue un orden cronológico y lineal de los acontecimientos, sino que en muchas ocasiones se irá hacia adelante y hacia atrás en el tiempo, según lo requiera el análisis de cada dimensión. Por este motivo, cuando el lector lo necesite, en el Anexo 1 (p.88), encontrará una cronología con los sucesos más relevantes en la historia del movimiento y del partido, ordenados por año.

En el segundo apartado se analiza el período de transición (2013-2015) en el cual el Movimiento conforma un instrumento político denominado "Partido para la Ciudad Futura". Este período transicional también es estudiado en las tres dimensiones, aunque aún las tensiones no aparecen con claridad sino que comienzan a vislumbrarse.

En el tercer apartado, analizamos el Partido para la Ciudad Futura, desde el triunfo electoral del año 2015 hasta noviembre de 2019, cuando se convoca a una Asamblea Constituyente para reorganizar el partido. En este apartado se analizan las tensiones producidas y las formas de resolución que fueron adquiriendo (o no).

En el último apartado, se realiza una reflexión general intentando sintetizar las ideas principales esbozadas a lo largo de la investigación. Asimismo, se intenta dar cuenta de aquellas características que hacen que Ciudad Futura sea conceptualizado en ciertos aspectos como partido-movimiento.

EL INICIO: CARACTERIZACIÓN DEL MOVIMIENTO GIROS

1) La dimensión identitaria

El Movimiento GIROS nació como Grupo Independiente de Rosarinos Organizados Solidariamente en el año 2005, con trabajos territoriales en el Barrio Nuevo Alberdi, en la zona Noroeste de la ciudad de Rosario.

Conformado por un grupo de estudiantes universitarios de la FCPyRRII (UNR), el movimiento comenzó con clases de apoyo escolar para los niños y jóvenes del barrio y con el paso del tiempo, fue interiorizándose en las problemáticas más complejas que atravesaban los vecinos.

Habían crecido al calor de la crisis del año 2001⁸, y querían militar pero no encontraban espacios de representación que les resulten atractivos entre los partidos mayoritarios (Entrevista N°4, 2019):

Nos declaramos independientes de la esencia de los partidos mayoritarios, de los que se olvidaron de las consignas. También independientes de los partidos de izquierda tradicional, no de su ideología o sus consignas pero sí de su accionar. Independientes además, de toda institución religiosa y de toda institución benéfica. (G.I.R.O.S, 2006a, p.4)

El Movimiento GIROS nació con la convicción de que la “política tradicional” no estaba resolviendo los acuciantes y críticos problemas de la población, que había un espacio vacío dejado por un Estado en reconfiguración luego de la crisis, y que era el momento, como lo fue para muchos movimientos sociales en el resto del país, de comenzar a comprometerse. Según Juan Monteverde, vocero del movimiento:

La política formal prácticamente carece de experiencias concretas con la gente, solo se muestra un candidato que se lo vende por los medios, pero no hay un trabajo real detrás. Nosotros queremos recuperar la forma colectiva de hacer política. (Ricciardino, 2009)

El marco de acción del grupo, entendido como aquel “conjunto de creencias y significados que legitiman el accionar del movimiento e intentan desacreditar a sus

⁸ El movimiento es parte del clima de época post crisis política, social y económica del año 2001. Aquel “*que se vayan todos*” sintetizó la ruptura entre representados y representantes y generó una trama de relaciones entre ciudadanos que desconfiaban de las elites políticas, y comenzaban a considerar al autonomismo como camino posible. Fundamentalmente, la crisis de 2001 permitió desmarcar “lo político” de “lo estatal” y comprender que se podía construir políticamente por fuera del Estado (Ingrassia, 2017).

adversarios” (Snow y Benford, 1986), comenzó a construirse en torno a esa noción de independencia con respecto a lo que ellos consideraban “la vieja política” o “política tradicional”.

Desde la perspectiva de G.I.R.O.S el verdadero poder estaba en el trabajo territorial y no en las instituciones de la democracia formal. Sostenían la idea de democracia directa y la concepción del poder popular asambleario, como los pilares de la organización. Aunque valoraban la participación democrática, cuestionaban que se reduzca a la mera emisión del voto. La “verdadera política” era la que hacían las organizaciones sociales con trabajo desde el territorio, tomando las decisiones en conjunto y por unanimidad (Ricciardino, 2009).

Esta identidad desafiante respecto al sistema político vigente, se fue profundizando con el correr de los años. El punto de inflexión se produjo con las inundaciones que afectaron al barrio en el año 2007⁹, no solo por las tareas de emergencia y la improvisación de un Centro de Evacuados en un galpón abandonado, sino por lo que se desató cuando el agua se fue.

La lucha por el resarcimiento económico por lo perdido en las inundaciones, fue la primera victoria de G.I.R.O.S. Con esta lucha, el grupo comenzó a vincularse con todo el barrio, haciendo un censo y organizando la demanda ante el municipio. Fundamentalmente, esta lucha activó y movilizó a todos los vecinos, así como también puso en contacto directo a G.I.R.O.S con los medios de comunicación de la ciudad y con el Estado Municipal.

G.I.R.O.S, algunos vecinos del barrio y el padre Daniel Syñeriz le atribuían la responsabilidad al gobierno municipal por no haber realizado las obras necesarias para prevenir la inundación, por lo cual debían pagar una compensación económica acorde a los recursos materiales que habían perdido y además comprometerse a realizar obras hídricas para prevenir futuras inundaciones.

Con esta incipiente organización y la reunión de vecinos en comisiones, se fue gestando algo mayor, en palabras de una vecina del barrio:

⁹ El desborde del canal Ibarlucea afectó a toda la zona noroeste de la ciudad de Rosario pero tuvo las peores consecuencias en Nuevo Alberdi Oeste. Más de 2200 evacuados y una situación de emergencia que afectaba a 900 familias, impulsaron la organización y movilización entre los vecinos del barrio que reclamaban al Estado Municipal por la falta de realización de las obras que deberían haber contenido la inundación. Comenzaron así a realizarse asambleas entre los vecinos y se conformó la Asamblea Popular Nuevo Alberdi.

Lo que empezó primero como simplemente bronca y queriendo recuperar lo que habíamos perdido con el agua, se transformó de repente en un monstruo que es el sueño de tener el barrio que nosotros queremos. Que no se vaya ni un solo vecino, poder ofrecerle al vecino que sufrió durante tantos años en su vida, decirle: está la posibilidad de que seas el dueño de tu tierra, de que tengas la casa que querés y que labures como laburaste toda tu vida acá. (Buchara et al., 2010)

Esta primera victoria funcionó como marco de motivación, difundiendo la convicción de que valía la pena organizarse y luchar por lo que se consideraba justo. Este impulso motivador generado por el triunfo de lograr el objetivo propuesto, por más imposible que hubiera parecido, será una de las claves para la perduración en el tiempo del movimiento GIROS.

Pero más allá de lo crítico de este acontecimiento y del reclamo puntual de indemnizaciones, que fue atendido desde el municipio, pasadas las inundaciones llegaron empresarios al barrio que ofrecían dinero a los vecinos con el pedido de que abandonen sus viviendas¹⁰. De esta manera, compraban las tierras inundables a muy bajo precio, a la espera de que el Estado realice las obras públicas correspondientes que pondrían en valor los terrenos y los harían urbanizables, cambiando el uso del suelo de rural a urbano¹¹ y habilitando el futuro desarrollo de emprendimientos inmobiliarios de alta gama.

En términos identitarios, estos empresarios y el municipio, se convirtieron en los adversarios del movimiento. El diagnóstico que realizaban era que ante la denuncia de lo que estaba sucediendo, el municipio actuaba negando la realidad y amparando a los especuladores. Se configuró así la problemática central por la cual lucharían: “la privatización de la periferia en manos de grupos empresariales”¹².

El enfrentamiento con el entonces intendente Miguel Lifschitz tuvo su máxima intensidad en 2008, en una reunión en la sede del Distrito Norte, en la que terminó toda relación de diálogo con el municipio¹³: “desde 2007 hasta 2010 es la confrontación directa con el

¹⁰ Luego de la gran inundación, se intensificó un “proceso de acaparamiento y apropiación ilegal de tierras en la zona rural del Barrio Nuevo Alberdi mediante el cual un grupo empresario, valiéndose de intimidaciones, amenazas, ardidés y engaños, y aprovechando la acuciante necesidad de los habitantes del lugar, compraban los terrenos”(Asinari y Durruty, 2012)

¹¹ En la ciudad de Rosario, por ordenanza 6492/1997 no pueden realizarse proyectos de urbanización en zona rural.

¹² Este material videográfico realizado por el Movimiento GIROS en 2008 a modo de documental, relata el conflicto desatado por las tierras de Nuevo Alberdi <https://www.youtube.com/watch?v=CeDgpAPnJVI>

¹³ Fragmentos de aquella reunión han quedado documentados en este material https://www.youtube.com/watch?v=eSKnE_FH3PY, puede observarse el nivel de enfrentamiento entre algunos referentes del movimiento y el entonces intendente.

Estado Municipal en torno a la cuestión del urbanismo en la ciudad” (Entrevista N°4, 2019).

Ahí vuela todo por el aire, y los compañeros lo siguen hasta la puerta a los gritos. Fue la última vez que nos dirigimos la palabra hasta 2015, donde nos encontramos en un estudio de televisión luego de las elecciones (Ciudad Futura Editora, 2015, p.63)

La particularidad geográfica del barrio Nuevo Alberdi Oeste, lo configura como periferia rururbana, una zona rural y urbana al mismo tiempo. Al situarse en el extremo noroeste, una parte del barrio más urbana queda ligada a la ciudad, con construcciones y viviendas precarias, y del otro lado, se configura una zona más alejada de la urbanización, propiamente rural, con cría de animales, tambo, cultivo de huertas y producción de ladrillos (Vera, Tepp y Gelfuso, 2011).

Esta dualidad del territorio hizo que inicialmente los referentes del movimiento en la lucha por la tierra fueran los grandes movimientos campesinos como el Movimiento Nacional Campesino Indígena, la experiencia del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE).

La defensa del territorio era la defensa de un modo alternativo de vida, de otra forma de pensar el mundo y el vínculo con la tierra, que encontró su más cercana identificación en el zapatismo mexicano. La impronta zapatista atraviesa toda la historia de GIROS, y se plasmó en banderas, remeras, gorras, pancartas y demás símbolos del movimiento, ya sea con una estrella roja, el color rojo y negro o las frases más emblemáticas del Subcomandante Marcos.

En 2010 declararon las tierras donde funciona el Tambo La Resistencia como “territorios insurgentes”. En la entrada al Tambo, podía leerse “usted está en territorio insurgente, aquí manda el pueblo, los monopolios obedecen”, mientras que en la zona de autogobierno zapatista en los Altos de Chiapas, un cartel advertía “está usted en territorio zapatista, aquí manda el pueblo y el gobierno obedece”.

Esta declaración de territorio insurgente y la referencia a la cosmovisión zapatista, denotan una identidad desafiante en términos del cuestionamiento al sistema imperante, ya no solo al sistema político de democracia formal- representativa sino también al sistema económico, cultural y social, propios del capitalismo. Esto implica que el desafío se intensificaba a medida que el movimiento conformaba su identidad.

En GIROS planteaban que en territorio insurgente, las decisiones se tomaban en conjunto, y solo se obedecía aquello con lo que todos habían acordado: “la idea de territorio insurgente tenía que ver con el autogobierno, cuestionando un aspecto central de la política tradicional: que las leyes que se votan en el Concejo no sirven en el territorio” (Ciudad Futura Editora, 2015, p.139).

Como vemos, se produce un cambio importante en la identidad del movimiento, ya no hablaban de independencia sino de autonomía:

“Con los años vamos a empezar a hablar de autonomía, la independencia como negación de lo existente y la autonomía como una autoafirmación colectiva (...). La independencia quería decir que ninguna estructura pre-existente condicionara las respuestas (...) la autonomía implica definir colectivamente la legalidad que va a organizar la actividad del conjunto. (Ciudad Futura Editora, 2015, p.22)

Entonces autonomía, democracia directa, poder popular y autogobierno, eran las claves de la identidad desafiante que el movimiento sostuvo en su enfrentamiento con el municipio y los especuladores inmobiliarios.

Al mismo tiempo, el movimiento no dudaba cuando se le presentaban oportunidades de negociar y dialogar con actores del sistema político que tanto denostaban, dando así muestras de un alto grado de pragmatismo. La cantidad de reuniones que mantuvieron con el entonces intendente Lifschitz y algunos de sus funcionarios, en torno a los conflictos por las tierras de Nuevo Alberdi fue muestra de aquello, pero el hecho que vino a dar cuenta de la capacidad organizativa y política del movimiento fue la sanción de la ordenanza del ¡Ya Basta!¹⁴ en el año 2010 .

Todo el proceso en el cual desde el movimiento redactaron la propuesta y comenzaron a ponerla en discusión ante distintos actores de la sociedad civil¹⁵, estuvo signado por la búsqueda de apoyo y la disposición a interactuar con los legisladores de la ciudad de Rosario en el marco del Concejo Deliberante, para que se concrete la sanción de la

¹⁴ Se trata de la ordenanza 8725/2010, que prohíbe la figura de barrios privados en la ciudad de Rosario.

¹⁵ En los Diálogos por la reforma urbana, el 1 de octubre de 2010, se encontraron diputados, concejales, periodistas y ciudadanos, para debatir sobre “el rol transformador de las ciudades”. Asimismo, en noviembre se realizó un segundo encuentro en el marco de la UNR, en el cual participaron estudiantes, investigadores y profesionales vinculados a la problemática jurídica y urbana de las ciudades (Vera, Tepp, Gelfuso, 2011). Finalmente, el 30 de noviembre de 2010 se realizó la Audiencia Pública en el Concejo Municipal para dar a conocer y debatir el proyecto de ordenanza que se había redactado. En esa instancia participaron diversos grupos de la sociedad civil, además del Movimiento GIROS, y concejales de distintas fuerzas políticas.

normativa, como finalmente ocurrió en la sesión del 16 de diciembre de 2010¹⁶. Esto demuestra que si bien cuestionaban fuertemente al sistema político, no dudaban en adentrarse en la arena político-institucional, bajo las reglas y normas que este imponía.

El “Ya Basta” marcó la historia del movimiento, siendo el punto cúlmine de su notoriedad en la escena pública rosarina. Lograron influir sobre la política institucional-formal, movilizandando recursos para instalar un nuevo tema en agenda y presentar un proyecto de ordenanza que regule sobre la vida en común.

Además, la ordenanza implicó pensar la problemática de un barrio de la periferia como la problemática de toda una ciudad, hacer que algo que parecía un mero conflicto entre privados que discutían acerca de la propiedad sobre unos terrenos limitados a un barrio, se convierta en un problema público en el cual el Estado debía tomar partido. Esto denota un trabajo de impugnación a un determinado “modelo de ciudad” que el movimiento había estado construyendo desde hacía tiempo.

Algunos años atrás, en 2008, habían comenzado a trabajar en Empalme Graneros¹⁷, en donde construyeron un Centro Cultural que fue demolido en los meses siguientes. Este suceso les permitió desentramar el entretejido de actores involucrados: los dueños de esas tierras, eran los mismos que los de los territorios en Nuevo Alberdi Oeste.

Este hallazgo cambió de manera radical el diagnóstico de la situación, ya que se enfrentaban a una problemática que estaba más generalizada de lo que parecía. Tal como explicó su vocero, llegaron a la conclusión de que el mismo grupo económico “era propietario del 9% de las tierras de la ciudad de Rosario” (Socolsky, 2011). Y ahí todo comenzó a cambiar, según el análisis que hacían, ya no se trataba de un grupo de vecinos, de un barrio en particular, sino de un “modelo de ciudad” en el cual los monopolios privados tenían más poder que el estado municipal en la planificación urbana:

Años de un sistema que desde el gobierno local se vocifera como progresista, pero que hoy muestra su verdadero carácter estructural: si se apuesta exclusivamente a los intereses privados para hacer crecer la ciudad, ese privado se convierte en monopolio y termina gobernando la ciudad. (Monteverde, 2011)

¹⁶ 18 del total de 20 concejales aprobaron la ordenanza de prohibición de la figura de barrio cerrado o privado y de club de campo para la totalidad de la tierra comprendida dentro del ejido municipal de la ciudad de Rosario. Los dos votos negativos fueron de la concejala Wescamp (PRO) y del concejal Boasso (UCR).

¹⁷ Con respecto a la extensión territorial del movimiento, resultan de interés las palabras de una de las entrevistadas: “En algunos barrios como Empalme y la Cerámica, desarrollábamos distintas actividades pero la decisión política que se tomó, fue que la fuerza y la estrategia de GIROS iba a estar concentrada en Nuevo Alberdi” (Entrevista N°2, 2019).

Atrás quedaba la identificación con los movimientos campesinos, de índole rural e incluso indígena, para pasar a identificarse con movimientos de tipo urbano, que construían la ciudad como el objeto de disputa y lucha.

La crítica al modelo sostenía como enemigos al municipio y los empresarios inmobiliarios, pero ahora aparecía delimitado el método por el cual se producía esa “alianza”: los convenios público-privados.

El gran tema eran los convenios público-privados que el socialismo ponía como exitosos, una forma de desarrollo inmobiliario que consistía en que el estado acordaba con el privado y como compensación le devolvía a lo público algo, una calle, un espacio verde, un centro de salud. Nosotros criticamos esto en soledad, porque hasta el momento nadie lo cuestionaba. (Entrevista N°2, 2019)

Según sostenían desde GIROS, el estado local era cómplice de la especulación empresarial, por llevar adelante convenios público-privados, sin exigir la plusvalía urbana que le correspondía a la ciudad.

Este cambio en el diagnóstico de la situación se relacionó de manera directa con la constitución definitiva de GIROS como movimiento social, adoptando las anteriores siglas del grupo, como nombre. En el V Congreso del año 2009, decidieron que ya habían adquirido suficiente capacidad de organización y visibilidad, como para conformarse como movimiento social con un proyecto político de cara a la sociedad civil: “se tomó la decisión de unirse entre los universitarios y los vecinos, dejar ser por un lado el grupo y por el otro la asamblea popular, y pasar a ser un movimiento” (Entrevista N°2, 2019).

Cuando comenzaron con el trabajo territorial, la identidad se limitaba a un grupo específico de vecinos y jóvenes y se situaba geográficamente en Nuevo Alberdi Oeste. Pero ahora, según el diagnóstico de GIROS, ya no se trataba de defender unas parcelas de tierra, un tambo, o un barrio, sino de cuestionar un modelo de ciudad que basaba su proyecto urbanístico en una asociación entre el Estado y el empresariado, mediante convenios que hacían que las decisiones que afectaban al conjunto de los rosarinos, sean tomadas por un grupo de empresas monopólicas.

Así apareció la idea fuerza del movimiento: la construcción del socialismo del siglo XXI en lucha contra aquel “neoliberalismo salvaje”, que el socialismo oficialista¹⁸ no lograba

¹⁸ Para comprender lo que significa hablar de socialismo del siglo XXI en una ciudad como Rosario, es necesario contextualizar. La ciudad de Rosario está gobernada por el partido socialista desde hace más de treinta años, en coalición con el partido radical. Por lo cual, la crítica que hacían desde GIROS tenía que ver con que el oficialismo era un socialismo que había renunciado a sus ideales, dejando que las

combatir. El adversario quedó definido entonces como “socialismo” pese a que el gobierno de Rosario se integraba por una alianza entre socialistas y radicales. Mediante esa estrategia, el antagonismo se establecía entre dos formas de socialismo, una “nueva, del siglo XXI” y una “antigua”, que había perdido su ímpetu progresista.

Se configuró así, el elemento de pronóstico en el marco de acción colectiva del movimiento: qué debería hacerse, quiénes deberían hacerlo y cómo. Se trataba de un “modelo de ciudad alternativo” en contraposición al modelo dominante, en el que comenzaría la construcción del socialismo del SXXI mediante “proyectos prefigurativos”. En el VI Congreso del año 2010, posterior a la sanción de la ordenanza, decidieron que había que concentrarse en el territorio:

Con el Ya Basta dijimos que no a un modelo pero todavía faltaba proponer el propio. Había que volver al territorio, queríamos generar algo disruptivo. (...) Muchos políticos nos decían ‘bueno, ahora ya es hora de que se presenten a elecciones, de que integren una lista, que ustedes ya saben cómo hacer esto’. Y ahí fue cuando dijimos no, para nada es ese momento, sino el momento de decir ‘bueno, ya le dijimos que no a un modelo que entendíamos que es el que no queremos, el que le queríamos dar fin, pero ¿cuál es nuestra propuesta?’. (Entrevista N°2, 2019)

Como respuesta a esa pregunta, apareció el concepto de prefiguración¹⁹, el método de construcción política del movimiento. Se trataba de “construir anticipaciones concretas del tipo de sociedad que deseamos en el aquí y ahora, en la escala que nos resulte posible, y en una apuesta por la expansión constante de dichas anticipaciones” (Ciudad Futura Editora, 2015, p.134).

La estrategia planteada en aquel VI Congreso acerca de proponer un modelo de ciudad contrapuesto al vigente, también implicaba configurarse como una alternativa de gobierno: “ser gobierno antes de ser Estado, era la premisa por la cual después del Ya Basta volvimos al barrio” (Entrevista N°4, 2019).

Analizando esa premisa, se observa cómo la idea de un proyecto político estaba presente en el movimiento, sin embargo, todavía no tenían claridad en cuánto a cómo

grandes corporaciones acumulen poder, mientras que lo que se necesitaba era un socialismo adaptado al nuevo siglo.

¹⁹ Tanto este concepto de prefiguración como el “ciudad futura”, son parte del gran constructo teórico de Antonio Gramsci, referente simbólico e ideológico clave en la identidad del movimiento y del partido. Gramsci concibe a la prefiguración en términos de desmarcarse de la tradición marxista de esperar la conquista del poder y desde allí transformar las relaciones sociales, plantea la necesidad de ir construyendo desde ahora los gérmenes de la nueva institucionalidad pos-capitalista (Ouvina, 2013).

lograrlo, podía ser desde el territorio declarado insurgente o desarrollándose dentro de las instituciones estatales (Entrevista N°4, 2019). Esta última alternativa aparecía bastante lejana en la identidad del movimiento, justamente por sus fuertes críticas a la política tradicional.

El documento en el que sintetizaron ese modelo de ciudad, y en definitiva, su identidad como movimiento, fueron los “Seis Puntos de Acuerdo para la Ciudad Futura”, redactado en 2011 con el objetivo de presentárselos a los candidatos que se postularían en las elecciones del mes siguiente, para que puedan ponerlas en práctica. Se trataba de siete ejes temáticos: la revolución urbana, la recuperación del poder público ante las corporaciones, la política como asunto de todos, un nuevo paradigma de seguridad territorial, el buen vivir, la libertad de movimiento y la autonomía alimentaria. Interesa en particular este documento porque sintetiza de manera contundente el posicionamiento ideológico, y las estrategias que proponían como movimiento.

A modo de recapitulación, en la etapa movimentista, GIROS se configuró como un movimiento social urbano (Castells, 1974), con una identidad fuertemente desafiante en términos de las críticas al sistema político, social, económico y cultural, conceptualizado bajo la denominación de “neoliberalismo” en el cual los intereses privados dominaban por sobre lo público. La construcción de un modo alternativo de vida, en los territorios declarados “insurgentes”, se concretaría mediante los denominados “proyectos prefigurativos” con los que buscaban hacer posible en el presente, el socialismo del siglo XXI que querían lograr a futuro. El cambio más importante fue una transversalización de la identidad, en términos de que el diagnóstico que realizaban, el enemigo contra el que luchaban, y el proyecto que defendían, ya no se limitaban a un barrio ni a un grupo de vecinos, sino a la ciudad en general.

Adelantando algunas conclusiones, en nuestro constructo teórico habíamos considerado como supuesto que esta transversalización de la identidad se produciría en el pasaje de movimiento a partido, asignando a la etapa de movimiento una identidad más sectorial. El análisis aquí realizado muestra que este cambio en la identidad se produjo mientras eran un movimiento social y no después. Por lo que en vez de convertirse en partido y luego transformar la identidad, es la transformación de la identidad uno de los motivos que explican la conversión a partido.

2) Las prácticas del movimiento: movilizar los territorios

Los movimientos suelen apelar a una caja de herramientas consagrada en otras luchas que se vuelven modulares, como la presentación de peticiones, los cortes de ruta, las

intervenciones artísticas, las cartas dirigidas a funcionarios, los escraches, entre otros. GIROS se ha valido de todas esas herramientas que integran el libreto de los movimientos sociales, pero sumando una que convirtió en el símbolo de todas las protestas: el acampe²⁰.

El acampe es una práctica que interroga y provoca de manera constante y a partir de la cual diferentes actores sociales buscan volver visibles sus reclamos en espacios públicos que no pretenden ser habitables, como una plaza. Es la permanencia en el lugar lo que garantiza una visibilización de la continuidad del conflicto, veinticuatro horas al día, los días que se prolongue el acampe (Silicani, 2015).

El primer acampe fue en la Plaza 25 de Mayo, frente a la Municipalidad de Rosario en el marco de las inundaciones de 2007. La elección del lugar pretendía simbolizar que el municipio era responsable de lo que sucedía. Además, se trataba de visibilizar en el centro cívico de una ciudad como Rosario, una problemática de un barrio periférico.

El acampe es una puesta en escena en la cual no solo se persigue el objetivo puntual del reclamo, sino que es un espacio de convivencia, durante varios días, de encontrarse cotidianamente y construir vínculos al interior del movimiento. A diferencia de una manifestación o un piquete, el acampe se sostiene a lo largo de varios días y permite además el diálogo con quienes circulan por allí. En palabras de un militante:

Nosotros por lo general cuando acampamos en la 25 de mayo la tomamos entera a la plaza (...) tratamos de usar los corredores para determinados mensajes, tratamos de usar las esquinas donde ponemos lo que llamamos los puntos rojos, que son compañeros que están parados allí para explicarle al que pase qué es lo que estamos haciendo ahí. (Silicani, 2015, p. 37)

Se trata de un método de lucha directo que busca influir en la toma de decisiones mediante la movilización activa de los militantes del movimiento. Para sostener un acampe es necesario una gran presencia de militantes reunidos en el espacio público y organizados generalmente durante varios días, por lo que la movilización y el compromiso son centrales para que la acción sea efectiva. En los acampes realizados por GIROS había rotación entre los participantes, para que todos puedan volver a descansar:

(...) en esos momentos muchos compañeros plantearon la necesidad de volverse a Nuevo Alberdi el fin de semana y volver a ir al acampe otra vez el lunes. Entonces nos miramos y dijimos 'no muchachos si levantamos todo nos matan, no volvemos

²⁰ Para mayor información puede consultarse Broda (2016) "Un estudio sobre la acción colectiva en diferentes organizaciones sociales".

más (...) el lunes volvimos a acampar y éramos el triple de los que éramos cuando llegamos...(Silicani, 2015, p.140)

Entre los años 2005 y 2014, pudimos rastrear en notas periodísticas un total de diez acampes realizados por el movimiento²¹. De esos, cinco tenían como destinatario al Estado Municipal y cinco al Estado Provincial. En este sentido, son ilustrativas las palabras de un militante (Silicani, 2015): “nosotros no marchamos ni vamos a expresar ningún reclamo a los Desarrollos Sociales de Nación, Provincia o Municipio, por una razón de identidad, porque no creemos que los problemas se resuelvan en esas instancias del Estado” (p.142).

Puede notarse una continuidad en los métodos de protesta del movimiento, en donde el interlocutor válido que aparecía como responsable y por tanto, debía responder a las demandas, era el poder ejecutivo. Dejando entrever una concepción del estado en la cual la decisión política es potestad de la autoridad ejecutiva, ya sea intendente/a, gobernador/a o presidente/a.

Al método de acampe se sumaban otras prácticas como la redacción de cartas y manifiestos a las autoridades, intervenciones artísticas y performativas²², etc. Signadas por dos características principales: la movilización de los militantes organizados y el vínculo con el territorio.

El Movimiento Giros utiliza y valora tanto el piquete como la marcha o la denuncia pública, siempre con el norte de que el reclamo contenga una alternativa viable, pero identifica al acampe como su forma más característica, ya que permite una visibilidad que posibilita la respuesta del gobierno y el conocimiento de la sociedad acerca de la construcción del movimiento. (Broda, 2016, p.53)

El acampe era el último recurso, luego de agotar otras instancias de reuniones y asambleas en las que se buscaba llegar a un acuerdo previo: “en realidad las verdaderas formas de lucha están en los lugares donde menos se ven (...) nuestras formas de

²¹ En 2007 con motivo de las inundaciones, en 2008 denunciando los planes de construcción de un barrio privado en Nuevo Alberdi, en 2009 ante la Legislatura Provincial demandando la expropiación de los terrenos, en 2010 exigiendo la sanción de la ordenanza para la prohibición de la figura de barrios privados y al año siguiente, otro campe demandando que se respete dicha ordenanza, en abril de 2012 denunciando hechos de violencia parapolicial en el barrio y luego en diciembre para evitar el desalojo del Tambo, en 2013 reclamando la oficialización de los títulos de la escuela ETICA, en junio de 2014 nuevamente exigiendo que se reconozca la escuela, y finalmente, en 2014 un acampe en tribunales, en conjunto con el M26 exigiendo justicia por el triple crimen de Villa Moreno

²² Se destaca a modo de ejemplo una intervención en 2008 en el congreso “Urbanismo y Negocios” organizado por Fundación Libertad, con la Municipalidad de Rosario como invitado especial en donde mientras se encontraba disertando Mirta Levin (Sec. De Planeamiento), algunos jóvenes de GIROS irrumpen y reparten entre los presentes la “Carta Abierta a los Sin Rostro”.

protesta pasan más por el cotidiano para que se conozcan y visibilicen los proyectos que llevamos adelante” (Silicani, 2015, p.143).

A partir de la definición tomada en el VI Congreso acerca de “ser gobierno antes de ser Estado”, implementaron proyectos prefigurativos en el barrio Nuevo Alberdi Oeste, con fuerte anclaje territorial. Comenzaron por la construcción de una escuela de gestión social y luego se involucraron en la producción del Tambo La Resistencia.

La Escuela del Territorio Insurgente Camino Andado (ETICA) fue el primer proyecto prefigurativo del movimiento GIROS en abril de 2011, para llevar adelante un modelo educativo de gestión social. La apuesta era el anclaje territorial en el barrio, y la idea de una institución educativa para los jóvenes que no habían finalizado el secundario, aparecía como la mejor opción para afianzar la presencia del movimiento.

Además, la ETICA se planteó como un modelo de innovación educativa que refleje los principios organizativos del movimiento. Según la referente de la escuela:

En nuestra escuela no hay director, acá quien dirige es la asamblea general de docentes y estudiantes, (...) nosotros creemos que la horizontalidad es un objetivo concreto, donde lo colectivo es de suma importancia para construir juntos el saber. (Vega, 2016).

Hacia el interior del movimiento, la ETICA fue la primera instancia en donde se agregaron docentes que no eran militantes. Fue la primera ampliación hacia algunos simpatizantes que no militaban activamente de manera orgánica. Esto despertó ciertas líneas de acción acerca de cómo se podrían incluir más personas sin demandarles tanto tiempo, ofreciéndoles otros espacios de participación (Entrevista N°4, 2019).

La puesta en marcha de una institución educativa provino de la ausencia de escuelas en el barrio, siendo una demanda permanente que los integrantes del movimiento recibían por parte de los vecinos “hace 15 años que nos dicen que construirán un colegio en el barrio y no cumplen” (La Capital, 2011). La escuela fue construida en una casa alquilada y se basó en la experiencia de Bachilleratos Populares²³ de Capital Federal, con la autogestión como el eje primordial.

El mobiliario del salón fue hecho con las manos de los propios alumnos. Cada uno viste un pañuelo rojo: en los hombros, en el pelo o en la muñeca. (...) se votó en

²³ Se trata de escuelas gestionadas por movimientos sociales. En Argentina la educación es de carácter pública, solo puede diferenciarse entre un tipo de *gestión* pública o privada, pero en todos los casos es el Estado quien le otorga validez a los títulos.

asamblea tener un distintivo de la escuela y también se votó el horario de 18 a 21.30 (La Capital, 2011).

En torno a este proyecto se abrió el debate alrededor de si se trataba de una escuela paralela que no se ajustaba a las normativas vigentes ya que no se encontraban avalados de manera oficial por el Ministerio de Educación. La lucha por obtener títulos oficiales llevó a un conflicto permanente con el Estado Provincial, desde el movimiento sostenían que el Ministerio no autorizaba los títulos por “mezquindad política”. Además, el conflicto radicaba en que sin reconocimiento oficial, los estudiantes no podían acceder a los planes PROGRESAR:

Se trata de un acto claro de discriminación ilegal por ser impulsada por un proyecto político no afín al gobierno (...) tras esa falta de respuesta solo hay persecución política e irresponsabilidad estatal (...). Que los estudiantes de esta experiencia modelo en educación, no cuenten con una gran herramienta como el plan PROGRESAR es de un nivel de cinismo intolerable. (GIROS, 2014)

El conflicto por la ETICA se relaciona con la declaración de territorio insurgente y el énfasis puesto en la autonomía. Desde el movimiento consideraban que allí donde el Estado no estaba resolviendo los problemas, ellos podían generar alternativas. Finalmente el Ministerio de Educación Provincial les permitió otorgar títulos de validez oficial bajo el nombre de la EEMPA N° 1261 de barrio Rucci, aunque la lucha continuó bajo la exigencia de obtener títulos propios en los que figure el nombre de la escuela²⁴.

El otro proyecto prefigurativo que el movimiento desarrollaba en el barrio era el Tambo “La Resistencia”. Presentaron un proyecto y obtuvieron financiamiento de Desarrollo Social de la Nación para mejorar las instalaciones (Ciancaglini, 2016). El Tambo se constituyó como una cooperativa, entre Oscar Licera y su familia y algunos militantes del movimiento.

Luego de las inundaciones, como parte del conflicto por las tierras que se desató, el Tambo era reclamado por una empresa que argumentaba ser propietaria de aquellos terrenos²⁵. De modo estratégico, desde el movimiento decidieron ponerlo a producir y

²⁴ En junio de 2018 la ETICA obtuvo el reconocimiento oficial como EEMPA N° 3188.

²⁵ En agosto de 2007 el empresario Jáuregui se presentó ante quien estaba haciendo uso del Tambo, Oscar Licera, alegando ser el dueño y proponiendo la firma de un contrato para otorgárselo en comodato por cuatro meses. Al acceder a la firma de tales papeles, quedó consagrada la propiedad del Tambo en manos del empresario y por tanto pudo comenzar el juicio por desalojo. Según sostenían desde GIROS el derecho de posesión de ese terreno era de la familia Licera por haberlo ocupado durante más de quince años de manera pública, pacífica e ininterrumpida. Argumentaban que el interés de la empresa inmobiliaria CIMAR S.A. sobre esos terrenos se explicaba por el comienzo de obras de

habitarlo, para resistir el desalojo. Además, se buscaba prefigurar otro modelo productivo en la periferia de una ciudad como Rosario desde la premisa de “autonomía alimentaria” que defendían.

El tambo se convirtió en el emblema de lucha porque marcaba una frontera entre la mitad que ya estaba “desocupada” para empezar a construir, y la mitad en donde los vecinos todavía “resistían”: “tanto nosotros como los grupos privados sabíamos que quien se quedaba con el tambo se quedaba con todo. Y el que se quedaba con Nuevo Alberdi se quedaba con el modelo de ciudad” (Ciudad Futura Editora, 2015, p.135).

Con algunos de los militantes de GIROS ya radicados en el Tambo, el litigio tomó dimensiones mayores en el año 2011 con el comienzo de los juicios por desalojo. El proceso implicó para el movimiento familiarizarse con el ámbito judicial, que les era ajeno, necesitaban estrategias para lograr llevar adelante un juicio de esa magnitud, teniendo en cuenta que se enfrentaban a una empresa con acceso a mayores recursos. Debieron estudiar las normativas vigentes, asesorarse, recurrir al patrocinio de abogadas y asistir regularmente a Tribunales, además necesitaron recursos económicos para sostener el juicio en el tiempo. Hasta la actualidad el conflicto continúa abierto y si bien aún la justicia no se expidió, el desalojo no pudo concretarse en los 7 años que lleva la disputa, por lo cual se puede establecer una cierta “victoria” en la resistencia del movimiento. El Tambo permanece en funcionamiento e incluso han construido una fábrica láctea en donde procesan quesos y derivados para agregarle valor a la leche.

Respecto a esta y otras prácticas del movimiento, hay un hecho que sobresale y que tiene que ver con la importancia que le otorgaban a la comunicación como estrategia. En el “Plan de comunicación” que desarrollaron en el año 2006, sostenían:

GIROS entiende a la comunicación como una herramienta política fundamental (...) nos ocuparemos de la imagen de GIROS, entendiendo imagen no solo como lo icónico-gráfico, ni lo publicitario, sino que pondremos toda nuestra atención en la acción. GIROS no es solo lo que dice, es fundamentalmente lo que hace, cómo lo hace y con quiénes lo hace. (GIROS, 2006b)

Siendo en su gran mayoría jóvenes que estudiaban Comunicación Social, la centralidad del aspecto comunicacional es una huella que se mantuvo luego en el Partido Ciudad Futura. Según su concepción, la comunicación era una herramienta política, que podía ser

canalización de los arroyos Salvat, Ibarlucea y Ludueña que revalorizarían las tierras a futuro. Esa misma trama de “especulación y estafa” se manifestaría en muchos de los terrenos de las 250 hectáreas del barrio Nuevo Alberdi (Asinari y Durruty, 2012).

usada para distintos fines, y a veces, en favor de una comunicación efectiva, había que reducir ciertas consignas o construir frases que llamaran la atención diluyendo el contenido ideológico (Entrevista N°4, 2019). Según un militante:

Cada cosa que GIROS hace, la hace pensando en cómo la va a leer aquél otro y no solamente el compañero que vive en el territorio ni el que camina por una calle, ni siquiera el que te sigue en Facebook, porque vos ya sabés que va a estar de acuerdo, militamos pensando en cómo vamos a comunicar. (Silicani, 2015, p.142)

La búsqueda de convencer e interpelar al mayor número de personas posible, de lograr construir hegemonía y disputar el poder desde la comunicación, deja entrever que desde los inicios del movimiento existió una voluntad de poder y una lectura estratégica de la lucha política. La consigna de “ser gobierno antes de ser Estado” puede leerse a la luz de la centralidad otorgada a la comunicación. Esta visión eminentemente política que sostuvieron desde los inicios nos prepara para comprender la posterior creación de un partido político, nacido desde el movimiento.

Entonces, en la dimensión de las prácticas, se combinaban la comunicación estratégica, elementos de visibilización en el espacio público como el acampe, métodos más tradicionales de lucha y proyectos prefigurativos con anclaje territorial en Nuevo Alberdi Oeste.

Estas prácticas podían estar encausadas dentro de las instituciones de la democracia formal, como el caso de la ordenanza del Ya Basta en el Concejo, o el juicio por el desalojo del Tambo en Tribunales, o podían desarrollarse por fuera de los canales institucionales. Lo que todas tenían en común era que se trataba de acciones directas dependientes de la movilización activa de la militancia para ser llevadas a cabo, arraigadas en un territorio y no orientadas hacia fines electorales.

3) La estructura organizativa del movimiento

Entendida como aquellas bases organizativas y mecanismos que permiten unificar y utilizar los recursos con que cuenta una organización (Rucht, 1999), la estructura organizativa de GIROS fue mutando a través del tiempo.

Como primera instancia de encuentro entre militantes, todos los sábados se reunía una asamblea general, para decidir el día a día de las tareas a realizar en el barrio. En aquella asamblea todos tenían voz y voto por igual, y las decisiones se tomaban por unanimidad (Entrevista N°2, 2019), dando cuenta de un proceso horizontal de toma de decisiones.

Además, estaba instituido el Congreso Anual, en donde entre los meses de enero/febrero, se definía la estrategia para cada año. En total, entre los años 2005 y 2011 se llevaron a cabo seis Congresos.

Como movimiento, el lugar de encuentro y trabajo era el Centro Comunitario que funcionaba en la casa de una vecina, y si bien esa institución era propiamente de GIROS, el trabajo se realizaba en conjunto con el Centro de Salud y la Capilla del padre Daniel Siñeriz, dos instituciones muy arraigadas en el barrio. Para la coordinación de tareas realizaban reuniones frecuentes los días martes, en las que compartían sus visiones sobre algún hecho puntual del barrio e ideas para abordarlo (Grieco, 2006).

Disponían entonces de una estructura con características de horizontalidad en el proceso de toma de decisiones en la que en cada una de las instancias participaban todos los militantes en igualdad de condiciones. Esto era posible en gran parte debido a que en este momento eran unos 10 militantes los que participaban de las reuniones, por tanto la dinámica asamblearia podía funcionar ordenadamente. Estos rasgos iniciales coinciden con lo que en este trabajo conceptualizamos como la estructura característica de un movimiento social, sin liderazgos muy pronunciados ni asimetrías marcadas en la distribución del poder dentro de la estructura.

Desde sus inicios el grupo tenía en claro una visión de proyecto político, con fuertes cuestionamientos a los partidos pero también a las organizaciones no gubernamentales. Tenían el convencimiento de que querían transformar la realidad y de que se trataba de una disputa política, en los documentos producidos en esta época hacían una diferenciación entre ser una organización política y no una actividad para el tiempo libre.

Nosotros cuando llegamos a ese barrio ya sabíamos que queríamos ser una organización política pero también sabíamos que había que construirlo (...) teníamos los dos pies, uno puesto en el territorio con la realidad concreta pero otro siempre puesto con la mirada de largo alcance de decir bueno, estos talleres que yo estoy haciendo también es parte de algo que intenta ser más grande que es empezar a laburar con las familias, empezar a generar asambleas, así fue que empezamos a conocer el territorio y fundirnos con el territorio, pensar con la cabeza ahí. (Entrevista N°4, 2019)

En marzo de 2007 GIROS se constituyó formalmente como asociación civil sin fines de lucro. En su estatuto se determinaban cuatro categorías diferenciadas de asociados (activos, adherentes, honorarios y vitalicios) así como los derechos y obligaciones que les competían (abonar cuotas, tener voz y voto en las asambleas, elegir y ser elegidos, etc).

Además, se establecían tres órganos de gobierno; la comisión directiva integrada por presidente, secretario, tesorero y vocales; la Comisión Revisora de Cuentas, integrada por un revisor de cuentas titular y uno suplente, y la Asamblea Ordinaria Anual.

Esto no implica directamente que GIROS adoptara esa estructura, sino que en la práctica tenían estipulados sus propios modos de funcionamiento, y regularizadas las funciones y tareas, sin seguir lo determinado por las disposiciones legales. Esta decisión puede analizarse en línea con la concepción de autonomía que sostenía el movimiento, interpretada como “definir colectivamente la legalidad que va a organizar la actividad del conjunto” (ver p. 25) y también en consonancia con la identidad desafiante que los caracterizaba, como resistencia de la organización a acatar la normatividad imperante.

Lejos de lo que se espera de un movimiento social, al que se le suele atribuir una informalidad en su estructura, y un funcionamiento menos regulado (Rucht, 1999; Heberle, 1951; García Montes, 2013), GIROS contaba con personería jurídica, reglamento interno y diversos documentos reguladores de la vida interna de la organización. Estos documentos explicitaban las formas de acción, los modos de comportamiento, los derechos y deberes de cada miembro y giraban en torno a una premisa: “el militante de GIROS tenía que ser comprometido, responsable, revolucionario y eficiente” (Ciudad Futura Editora, 2015, p.26).

El reglamento interno del grupo²⁶ y su Manifiesto fueron escritos en el I Congreso del movimiento, realizado en la ciudad de Funes. Allí, establecían tres ámbitos de acción para “encarar un verdadero cambio político y social” (Ciudad Futura Editora, 2015, p.36). El trabajo barrial, la política universitaria y el ataque a los discursos hegemónicos.

Otro de los documentos de esos primeros años fue “Aproximaciones al trabajo barrial”. Allí sistematizaron un protocolo de la situación territorial y elementos para tener en cuenta, como tomar el mate dulce que tomaban los vecinos del barrio, no quedarse en la puerta sino pasar y tomarse el tiempo para conversar de verdad, poner el énfasis en generar vínculos y no en bajar línea (Sguiglia, 2016). Se trataba de “dejar lo ideológico en suspenso para construir una trama afectiva” (Ciudad Futura Editora, 2015, p.27).

En cuanto a la división de tareas y la diferenciación de la estructura, se organizaban en distintas áreas: Cultura, Tierra y Vivienda, Economía y Comunicación. “Era un modo de

²⁶ Aún no se definían como movimiento social “no éramos un movimiento sino un grupo, fuimos sinceros en el nombre (Grupo Independiente de Rosarinos Organizados Solidariamente), éramos diez (...) a pesar de ser diez, teníamos ideas, horizontes, el objetivo de instalar una práctica política, no una cosa medio despolitizada tipo ONG” (Ciudad Futura Editora, 2015:20).

organización tradicional, basado en lo que pensábamos que era 'el deber ser' de un movimiento social, lo que se esperaba de la organización" (Entrevista N° 2, 2019).

Luego del V Congreso, se tomó la decisión de trabajar como una organización celular, aumentando la diferenciación estructural. La división anterior en áreas no resultaba funcional, ya que para optimizar recursos, necesitaban organizarse según objetivos específicos y de manera más flexible. Para comprender en qué consistía la organización en células, estudiaron las guerrillas, y las estrategias militares. Las células se conformaban por grupos de dos o tres militantes que se encargaban de una tarea, desde la agricultura y las huertas hasta la gestión de un centro cultural.

Definieron tres líneas estratégicas para reemplazar a las anteriores áreas: organización territorial autónoma, acumulación de fuerzas y sustentabilidad, que se relacionaba con sumar nuevos militantes y pensarse a futuro (Entrevista N°2, 2019). Esta preocupación por aumentar el número de militantes del movimiento para proyectarse en el tiempo, fue central en estos años y será además una de las claves para explicar la futura creación de un partido político. Se trataba de una militancia full-time que resultaba muy desgastante, incluso se llegó a hablar de "la maldición de los 30" haciendo referencia a que nunca llegaban a superar ese número:

Porque era muy difícil entraban unos, se iban otros, el que no se iba porque ya se había fritado y desgastado o porque tenía que laburar más y ya no le podía poner la misma cabeza, fueron años donde cada uno hacía miles de estrategias para ver cómo nos sosteníamos (...) muchos nos decían 'che yo quiero participar pero no puedo ir a Nuevo Alberdi', o sea no puedo militar al ritmo que militan ustedes. (Entrevista N°4, 2019)

Para el año 2010, la estructura del movimiento estaba integrada por unos 30 militantes, quedando la organización conformada como un espiral: "un núcleo de orgánicos que le ponían el cuerpo todo el día, otros que militaban en lugares particulares, y otros que aparecían muy esporádicamente, con distintos niveles de vínculo" (Entrevista N° 4, 2019). Ese "núcleo" estaba conformado por quienes se encontraban militando desde los inicios del movimiento y retuvieron mayores cuotas de poder en el proceso de toma de decisiones. De manera gradual, la estructura fue perdiendo horizontalidad a medida que se incorporaban nuevos miembros.

La estructura organizativa del movimiento quedó conformada por dos grandes grupos. Por un lado, los talleristas que llevaban adelante las clases de apoyo y los distintos talleres que se dictaban en el barrio, y por el otro, un grupo más territorial que salía a

recorrer casa por casa, dialogando con los vecinos e intentando conocer las problemáticas que atravesaban.

Cuando se configuraron los “proyectos estratégicos” como el Tambo y la ETICA, el grupo de talleristas fue quien se hizo cargo de gestionar ambos, mientras que el otro grupo “que sostenía el trabajo más político del movimiento” desarrollaba la idea de construir un partido, y fueron quienes finalmente se sumaron de lleno a ese proceso de configurar una nueva organización (Entrevista N°2, 2019).

Se trataba entonces de una estructura con diferenciación de tareas entre los militantes que integraban las células y con distintas áreas y espacios que coordinar de manera eficiente. Esto implicaba una estructura que debía organizar a un número cada vez mayor de militantes que se sumaban.

El financiamiento era entonces un aspecto fundamental. Desarrollaron un plan de autogestión mediante un sistema llamado Socios Adherentes, en el cual militantes y simpatizantes aportaban dos pesos mensuales para comprar útiles escolares, pan y leche para llevar al barrio (Grieco, 2006).

Además de los Socios Adherentes, el movimiento se sostenía a través de la presentación de distintos proyectos para recibir financiamiento público. El caso del proyecto de modernización del Tambo fue un ejemplo, como así también recibieron aportes para la creación de un Centro de Formación Digital en la ETICA (Schiavo, Vera, Nogueira, 2013).

Se trataba de un financiamiento poco profesional, difícil de sostener en el tiempo por el alto grado de dependencia con respecto a la voluntad política de quienes financiaban los proyectos y de la existencia de militantes dispuestos a contribuir.

En conclusión, el movimiento GIROS tenía una estructura caracterizada por cierta horizontalidad en el proceso de toma de decisiones, aunque con el tiempo se fue diferenciando un núcleo de militantes orgánicos que retuvo mayores cuotas de poder, a medida que se incorporaban nuevos integrantes, dando lugar a una estructura espiralada. Además la estructura contaba con cierto grado de complejidad y diferenciación en su división de tareas y áreas. Lejos de lo que se tiende a considerar de los movimientos sociales, en GIROS funcionaba una estructura con reglamentos internos, registrada como asociación civil sin fines de lucro, aunque sin respetar la estructura establecida en la normativa vigente.

GIRO HACIA LA POLÍTICA INSTITUCIONAL: la creación de un instrumento político

1) Debates al interior del movimiento: primeras tensiones en la identidad

La idea de construir un instrumento político²⁷ comenzó a circular al interior del movimiento en el año 2011, luego de la sanción de la Ordenanza del Ya Basta, por varios motivos, que pudimos rastrear durante el trabajo de campo.

En primer lugar, porque a lo largo de todo el proceso fueron adquiriendo cierto saber-hacer en el Concejo, constataron que la organización daba resultados y eso los motivaba a querer enfrentar nuevos desafíos aprovechando los recursos con los que contaban:

Nosotros tuvimos un gran sparring²⁸ que fue el socialismo en el conflicto por la tierra, ese desafío de salir a cuestionar algo que aparentemente era incuestionable como el modelo de ciudad de Rosario, y dijimos lo que queríamos sin ser unos marcianos, como le pasa a la izquierda. (Entrevista N°4, 2019)

Además de la capacidad de organización, el recurso más valioso al que apelaban era que habían logrado articular un discurso alternativo al dominante, en torno a una crítica al modelo de ciudad que proponía el oficialismo y que nadie estaba cuestionando:

Esos debates son de fondo y nadie los estaba dando, no es lo mismo cómo se va configurando la ciudad a partir de las corporaciones, de los movimientos o de los gobiernos, y eso repercute en los modos de vida de la gente. (Entrevista N°2, 2019)

En segundo lugar, cuando lograron la aprobación de la ordenanza, la lectura que hicieron desde el movimiento fue que se habían enfrentado a un modelo de ciudad, pero aún tenían que proponer un modelo propio. Desde esa lectura se tomó la decisión de “volver al barrio” para desarrollar los proyectos prefigurativos, pero también comenzaron a darse debates al interior del movimiento acerca de formas de llevar esos proyectos a otras zonas de la ciudad.

En tercer lugar, la sanción de la ordenanza les dio gran visibilidad en los medios de comunicación y en la opinión pública rosarina en general. En la Universidad, en los

²⁷ Como fue mencionado en la introducción, según las regulaciones vigentes en la República Argentina, solo los partidos políticos (o alianzas) pueden presentar candidatos para las elecciones, es decir, poseen el monopolio de la representación política. En otros países como México, Francia o España, un movimiento político puede presentar candidatos independientes, sin necesidad de constituirse como partido político (Astudillo, 2015).

²⁸ Se conoce como “sparring” al entrenamiento de un boxeador para el combate.

Diálogos por la Reforma, en los acampes y actividades que organizaban en las plazas, empezaban a establecer diálogos con ciudadanos que no pertenecían al movimiento y que no eran de Nuevo Alberdi Oeste (Entrevista N°4, 2019).

Allí se configuró un gran desafío, cómo incluir a esas personas que se mostraban simpatizantes de las ideas del movimiento, que apoyaban de distintas maneras, en particular mediante redes sociales (en las que el movimiento era muy activo), pero que no podían ejercer una militancia tan activa o de tiempo completo. El interrogante acerca de otras formas de participación estaba presente en el movimiento como debate interno desde hacía tiempo, incluso uno de los primeros esbozos de respuesta a ese interrogante fue la Escuela ETICA, en la que se sumaban profesores que no eran militantes:

Dijimos bueno entonces tenemos que generar un instrumento que pueda contener a toda esa gente que quiere participar, quiere hacer algo (...) la gente de alguna manera pedía que ampliáramos esa militancia y nosotros no sabíamos cómo hacerlo. (Entrevista N°4, 2019)

Sin embargo, la idea de participar en la arena político-institucional, ya sea en alianza con otros partidos o construyendo uno nuevo, no era tan simple de procesar al interior del movimiento: "había un mito que nos creíamos nosotros mismos, de que si te presentabas a elecciones dejabas de militar en el territorio, te volvías un careta, es la discusión entre reforma y revolución de 1905" (Entrevista N°4, 2019).

Un movimiento nacido al calor de la crisis de 2001, que en sus siglas llevaba la consigna de independencia respecto de toda forma de política tradicional y que desde las inundaciones de 2007 se configuró como adversario del gobierno municipal e incluso se declaró "en territorio insurgente", no lograba conciliar con la idea de participar en la política institucional.

Durante todo el año 2011, hubo tres elecciones: nacionales, provinciales y municipales. En las tres ocasiones, desde el movimiento surgieron algunos interrogantes acerca de la participación electoral y alrededor de la pregunta: "*¿Qué tiene que hacer un movimiento social que pretende construir algo que está mucho más allá de lo electoral, pero que a la vez sabe que mucha gente sigue creyendo que el voto sigue siendo una forma legítima de participación?*" (Gelfuso y Alacid, 2012).

El debate entonces ya estaba instalado. Ante la pregunta por nuevas formas de participación que permitan sumar otros tipos de militancia, que sean posibles en otras zonas de la ciudad, la forma de organización que se les presentaba como más adecuada,

era el partido: “la gente pedía que ampliáramos la militancia y nosotros encontramos en el partido la excusa para eso, éramos 30 y podíamos ser 100” (Entrevista N°4, 2019).

Al mismo tiempo, habían configurado un “modelo de ciudad” como proyecto alternativo y querían empezar a convencer a los rosarinos de que ese modelo era mejor:

En ese momento se hablaba de masificar, no en el sentido de expandir en términos tradicionales e instrumentales, sino de compartir lo que estábamos viviendo nosotros, compartir la idea de practicar la política de otra manera. Salir a buscar a esos otros que no eran el movimiento GIROS, pero que estaban de acuerdo con esa forma y desde su lugar de trabajo, de vida, etc., podían complementar lo que GIROS hacía en el territorio. (Ciudad Futura Editora, 2015, p.146)

Todas las definiciones acerca de construir el nuevo instrumento, quedaron plasmadas en un documento escrito en 2011, “E2015 - Líneas estratégicas para los próximos cuatro años”. Allí se sintetizaba el recorrido del movimiento desde 2005 y las perspectivas que se planteaban a futuro, anunciando la creación de una nueva alternativa política:

Para que no existan más los indignos y los monopolios que gobiernan la ciudad, hace falta más. E-2015 (...) es el resultado de encontrar en la ciudad un nuevo ámbito para hacer la revolución (...). Generar una alternativa política no es tarea fácil, pero de que hay que inventar para no errar estamos convencidos (...). Hoy más que nunca se requieren de nuevas experiencias políticas. Convocantes e innovadoras. Masivas y dispersas. Una experiencia que se vuelva un faro para las construcciones políticas de estos tiempos, del siglo XXI, es el desafío construir. O un pequeño fósforo al menos. (GIROS, 2011)

Como parte del proceso de discusión de esos años, se tomaron tres definiciones claves a mediados de 2012 en una Asamblea en el Tambo en la que participaron los 50 militantes que conformaban el movimiento (Entrevista N° 2, 2019).

La primera fue que el partido sería un instrumento, un elemento más en el repertorio de estrategias del movimiento, un recurso para generar nuevas formas de participación y empezar a convocar y convencer a la ciudadanía. De esta manera el partido se configuraba como una estructura aparte, impulsada por el movimiento, pero externa a él.

Para los que ya se están preguntando: ¿el movimiento sigue? Esa fue la mayor exigencia del territorio para dar este paso. El Movimiento GIROS no se disuelve, ni se transforma en este nuevo instrumento. Seguirán, partido y movimiento, caminos paralelos. (GIROS, 2012)

La segunda definición fue que se trataría de un partido nuevo, creado por el movimiento, que esté bajo su absoluto control, y que podían hacerlo porque tenían los recursos económicos, humanos, organizacionales, simbólicos, de los que en gran parte se volvieron conscientes a lo largo de todo el proceso de creación de la ordenanza (Entrevista N°2, 2019).

Esa fue la ecuación que les permitió hacer coexistir la idea de autonomía, tan fundamental para la identidad del movimiento, con este nuevo proyecto de participar electoralmente en un campo antes desprestigiado por ellos. La opción de sumarse a una estructura ya existente, o de negociar un lugar en una lista para concejales a cambio de apoyo electoral, no era atractiva en términos estratégicos y resultaba demasiado costosa desde el punto de vista identitario:

La formación del partido fue casi natural, la gente nos decía que lo hagamos y nosotros decíamos que no por prejuicio, porque sentíamos que eso era renunciar al movimiento. Hasta que en el Congreso salió la idea de empezar a preguntar en el barrio si nos apoyarían, y todos se sumaron. Con el apoyo del barrio, y el acuerdo de todos, decidimos que era el próximo paso. (Entrevista N°4, 2019)

La tercera definición tomada fue que el objetivo del partido no sería ganar elecciones, no construirían una máquina electoral, sino un instrumento para invitar a otros y darse a conocer: “nosotros aprendimos que el poder no está solamente allí (en el Estado). Por ende no se nos va a ir nunca la vida en una elección. Esto es un nuevo instrumento, pero jamás el único” (GIROS, 2012).

En esta etapa, a la referencia del movimiento de los Sin Tierra en Brasil, se superponían las referencias al Chavismo en Venezuela y al Movimiento al Socialismo de Bolivia. Incluso, en el año 2012, dos militantes viajaron a Venezuela para observar las elecciones presidenciales y entrar en contacto con esa experiencia, para la construcción del “socialismo del siglo XXI”.

Mediante esas tres definiciones pretendían conciliar la identidad desafiante que sostenía el movimiento, con esta nueva incursión en la arena institucional, intentando evitar la acusación de que estaban convirtiéndose en aquello que criticaban. De alguna manera, buscaban transversalizar sus propuestas para llegar a “las mayorías” sin por ello diluir algunos cuestionamientos que como movimiento venían realizando.

2) La primera campaña: nuevas prácticas

Con la creación del nuevo partido, a las prácticas y estrategias de movilización directa y anclaje territorial, que venía sosteniendo el movimiento, se le sumaron prácticas propias de un partido político. Estas prácticas que denominamos “indirectas”, se diferencian fundamentalmente por estar menos ancladas en los territorios y más orientadas al objetivo de ganar elecciones, así como a la representación dentro de las instituciones de la democracia formal, sin implicar necesariamente la movilización de la militancia.

Para crear un partido político con ámbito de actuación en Rosario, se necesitaban 500 avales y 2907 afiliaciones, con dirección en la ciudad. Los 50 militantes de GIROS, fueron los primeros afiliados al nuevo partido, luego algunos vecinos de Nuevo Alberdi, pero era necesario salir a buscar firmas en toda la ciudad. Instalaron “puntos rojos” en las esquinas más concurridas y desde allí intentaban dialogar con quienes pasaban.

Fue así que los militantes de GIROS se encontraron a sí mismos teniendo que pedirle a alguien que se sume a un nuevo partido, siendo que ellos habían cuestionado la representación tradicional, tenían que explicar que este partido era distinto a los demás:

Éramos muy pocos, estábamos convencidos de que esto era distinto pero igual era rarísimo pedirle a alguien que se afilie a un partido, la palabra afiliación ya nos parecía tan antigua. Fue una experiencia un tanto traumática si se quiere, pero lo logramos. (...) habremos sido unas 50 personas, o sea éramos pocos para... era una locura...para pensar a decir bueno vamos a armar un partido político”.
(Entrevista N°2, 2019)

La extrañeza radicaba centralmente en que aquellos mismos militantes que desde el movimiento criticaban a la política tradicional, que consideraban que el “verdadero poder” no estaba en los partidos y mucho menos en las instituciones, ahora iniciaban un proceso para presentarse a elecciones con el objetivo de ingresar en ellas.

Finalmente, en cumplimiento de toda la normativa, el 13 de mayo de 2013, quedó constituido legalmente el Partido para la Ciudad Futura, con reconocimiento para participar en la competencia electoral dentro del ámbito municipal rosarino. Se aprobó su Carta Orgánica, conjuntamente con la Declaración de Principios y Bases de Acción Política (Tribunal Electoral de la Provincia, 2013).

Llegadas las elecciones, decidieron presentarse en un frente electoral denominado “Frente para la Ciudad Futura”, compuesto por el Partido para la Ciudad Futura, el

Movimiento GIROS, el Movimiento 26 de Junio (FPDS), y otras fuerzas políticas como la Unión del Pueblo de Rosario.

Al momento de afrontar la campaña, necesitaban sintetizar propuestas en una plataforma electoral, lo que significó incorporar una práctica propia de un partido político. La principal referencia provino de los “Seis puntos de acuerdo para la Ciudad Futura”, escrito en 2011 por el movimiento:

Lo más cercano que hay a una propuesta tiene que ver con los Seis Puntos para la Ciudad Futura que hicimos el año pasado, que los hicimos para la etapa electoral. Les entregamos en mano a los candidatos a gobernador, el único que aceptó una reunión fue Agustín Rossi. Esos seis puntos tenían la idea de contrastar utopías con las corporaciones. (Gelfuso y Alacid, 2012)

Lo significativo de este texto radica en que dejaba sentada su posición desde el exterior de la política institucional formal, a modo de propuestas para los candidatos, que no se mostraron interesados en recibirlas. Se puede entrever aquí un cerramiento de estos actores políticos a incorporar las demandas del movimiento, lo que podría explicar que dos años después, estén utilizando aquellas mismas propuestas como bases para la plataforma de un partido político propio. Como vemos, el interés por participar políticamente era una constante en el movimiento, lo que va mutando es la forma en la que piensan esa participación.

Profundizando esas propuestas, construyeron lo que se denominó la Agenda Política 2013-2015, en la cual planteaban cinco frentes de batalla: el frente ético, el político, el territorial, el social y el económico²⁹. El frente político incluía la idea de darle poder de decisión a los ciudadanos, por ejemplo mediante la implementación de plebiscitos o consultas populares. El frente territorial contemplaba un modelo de ciudad en el que haya varios centros distribuidos geográficamente, la propuesta era una inmobiliaria pública. El frente económico planteaba retomar el perfil productivo de Rosario con la periferia como eje estratégico. El frente ético era la batalla en el plano cultural de los valores neoliberales (De Carlo, 2013).

En cada uno pretendían delinear una forma de abordaje de determinados problemas que consideraban estructurales. Más allá de las propuestas concretas que incluía cada frente,

²⁹Directamente inspirados en “Las comunas y los cinco frentes para la construcción del socialismo”, que Hugo Chávez comunicó en 2009 en su tradicional programa “Aló Presidente”.

lo central era poder comunicar de manera sintética y atractiva electoralmente, lo que habían construido como movimiento.

La Agenda 2013-2015 surgió entonces como respuesta a un desafío comunicacional: "cómo trasladar los lenguajes de un movimiento social a un lenguaje y una estética que pueda ser mucho más entendible para la sociedad en su conjunto" (Ciudad Futura Editora, 2015, p.213). Pero además, la condensación de los distintos ejes de propuestas en un documento único, tenía como meta convertirse en un manual de buenas prácticas para los militantes del instrumento recientemente creado. Allí se simplificaba "una forma de ver el mundo y de actuar en consecuencia", que derivaba directamente de GIROS.

Aquella idea de traducir un lenguaje propio de un movimiento social, a otro tipo de lenguaje, propio de un partido político y cuya principal diferencia radicaba en que este último era "más entendible para la sociedad"; permite interpretar que desde GIROS pensaban esta incursión en la política partidaria como el aprendizaje de un nuevo idioma que les iba a posibilitar comunicarse con otras personas, con las que anteriormente no hubieran podido.

Detrás de esta concepción emerge la centralidad que desde el movimiento se le daba a la comunicación estratégica, y será una marca que acompañará la posterior evolución del partido, la idea de que la lucha política es siempre comunicacional, al buscar interpelar con las propias ideas al mayor número de personas. Como veremos, la preocupación por "traducir" a un idioma en común, que logre convencer a las mayorías, será una de las claves para pensar las prácticas del partido. La idea de "dejar en suspenso lo ideológico para construir una trama afectiva" estaba presente desde los inicios del movimiento y ahora se trasladaba a la estrategia política partidaria.

El mecanismo escogido para la campaña electoral fue denominado "militante 1x10", en referencia a que cada uno tenía que poder convencer a diez más. Como primer paso, buscaron convencer e informaron de la nueva propuesta, a los que ya venían siguiendo los proyectos del movimiento GIROS y expresaban su apoyo. Luego de la instancia de elecciones primarias, en las que obtuvieron 8500 votos, para las elecciones generales tomaron la decisión de salir a convencer a otros, a quienes aún no los conocían.

Para darse a conocer, recurrieron a visitar casa por casa y se organizaron en función de las seccionales en las que se votaba, adquiriendo de esta manera ciertas prácticas y formas de organización tradicionales de un partido político, que les eran ajenas pero que supieron incorporar rápidamente.

Para las elecciones generales, la estrategia se resumió en el slogan #YoCreo, cuatro piezas publicitarias para mostrar el trabajo del movimiento GIROS: Yo Creo en el trabajo (en referencia al Tambo), Yo Creo en la educación (en referencia a la Escuela ETICA), Yo Creo en una ciudad donde entremos todos (en referencia a la Ordenanza del Ya Basta) y Yo Creo en el arte (en referencia al espacio cultural Distrito Siete).

Asimismo, lanzaron un spot publicitario que incluía un jingle, al estilo tradicional de las campañas políticas. En referencia a la imagen del candidato que querían instalar, Juan Monteverde, uno de los fundadores de GIROS, retomaron en toda la campaña gráfica la “v” de su apellido, y por ello el spot enunciaba: “V de victoria, v de valor, de movimiento y de revolución. La v no es de violencia, ni balas ni vergüenza, la v es por convencido de este sueño y de vivirlo” (“La ciudad se viste de rojo”, 2013).

Desde las elecciones primarias, a las elecciones generales, hubo un cambio en la estrategia de campaña, que dio buenos resultados: de 8.500 votos a 18 mil. Este crecimiento fue explicado por el mayor despliegue territorial, y por el éxito de la campaña #YoCreo. Si bien no alcanzaron para acceder a una banca, el análisis que realizaron fue que esos 20 mil votos los posicionaba como la primera fuerza de izquierda en la ciudad³⁰.

La continuidad entre GIROS y el nuevo partido puede observarse tanto en la plataforma electoral, en la postulación de Monteverde como candidato y en la estrategia #YoCreo, en donde se retoman los cuatro proyectos más emblemáticos del movimiento.

En cuanto a las prácticas que el Movimiento GIROS sostenía en paralelo, en diciembre de 2012, mientras se daba el proceso de afiliación para conformar el nuevo instrumento, se definió el desalojo al Tambo La Resistencia, y se realizó un acampe de 15 días en Plaza San Martín, frente a la Sede de Gobierno de la Provincia en Rosario. Aquel reclamo se dirigió directamente desde el Movimiento GIROS al entonces gobernador Antonio Bonfatti, exigiéndole que envíe un proyecto para expropiar los terrenos del tambo que sea tratado en sesiones extraordinarias. Finalmente el desalojo fue postergado.

Al mismo tiempo, comenzaban a consolidar el espacio cultural “Distrito 7”, una sala y bar cultural en donde instalar “un nuevo modelo de cultura, donde todas las expresiones artísticas encuentren un lugar” (Entrevista N°3, 2019).

³⁰ En las elecciones generales del año 2013 para la categoría de concejales de la ciudad de Rosario, se renovaban 13 bancas, los resultados fueron: 146.352 votos para el FPCYS (4 bancas), 105.886 votos para el Frente para la Victoria (3 bancas), 97.785 para Unión PRO (3 bancas), 65.469 Frente para el Cambio – UCR (2 bancas), 29.492 Unite (1 banca). Luego en sexto lugar se posicionaron los votos nulos (28.664) y en séptimo lugar el PCF (18.670), siendo así la fuerza política de izquierda más votada.

En diciembre de 2013, se desató el conflicto por la oficialización de la ETICA. Como se mencionó anteriormente, tanto docentes como estudiantes acamparon frente a la Regional de Educación para reclamar el reconocimiento oficial de la institución.

El Movimiento GIROS sostenía sus luchas territoriales como organización independiente del nuevo partido y reforzando la metodología del acampe, que tanto los identificaba. El partido Ciudad Futura llevaba adelante el proceso de afiliación para incorporar nuevos militantes, y actividades propias de campaña electoral. Esto denota que movimiento y partido se desempeñaban como dos construcciones en paralelo y sostenían prácticas diferenciadas. Por un lado el partido, con prácticas orientadas hacia la obtención de votos y la participación electoral, Por el otro lado el movimiento, con prácticas de movilización directa de sus militantes, y en defensa de los proyectos que sostenían en el territorio.

3) Las primeras elecciones: nace una nueva estructura

Si bien llegadas las elecciones del año 2013 los votos no fueron suficientes, todo el proceso de construcción del nuevo instrumento fue valorado desde GIROS como una gran victoria. Quienes habían aprendido a trabajar en territorio, a dictar talleres y organizar asambleas, se encontraron con el desafío de salir a convencer a otros, a pedir afiliaciones para una forma de organización política que les resultaba ajena e incómoda.

Durante la campaña electoral, comenzó a perfilarse una figura que se destacaría sobre el resto. Por el sistema electoral vigente de boleta única, los partidos aparecen asociados a la cara del candidato que encabeza la lista. En el caso del FCF ese candidato era Juan Monteverde, un militante que poco a poco se fue posicionando como la cara más visible de todo el partido. Había sido uno de los fundadores de GIROS y ejercía como vocero de la organización, por lo que estaba instalado como referente en los medios de comunicación rosarinos.

Desde la lógica electoral, había que posicionar la imagen de Monteverde y aumentar los niveles de conocimiento que tenía en la ciudad. El candidato entonces era quien aparecía como vocero del partido y todo el diseño de campaña se basaba en la letra "v" de su apellido, en forma de marca de verificación, de tal manera que su apellido se constituía como el eje central de la comunicación gráfica y de los temas de campaña.

El crecimiento de la imagen del candidato se comprobó en el resultado de las elecciones generales, y continuó posicionándolo como líder del partido hasta la actualidad. En GIROS no había un único líder, sino un núcleo de militantes orgánicos que tenían mayor participación en la organización, pero en el partido empezaba a aparecer un nombre, una

cara, una voz, que se asociaría directamente como referente ante el electorado y que iría construyendo poder hacia el interior de la organización. Este proceso de jerarquización se intensificaría con el correr del tiempo.

En esta etapa inicial, partido y movimiento aparecían configurados como dos estructuras por separado:

Hoy por hoy la ecuación es: movimiento + instrumento = consolidar la idea de Ciudad Futura en la ciudad. Si las dos herramientas no están en paralelo, no existen. El movimiento necesita al instrumento para consolidarse, y el instrumento necesita al movimiento para hacer una construcción genuina. Para adelante sigue la pregunta de qué diálogo van a tener en concreto cuando el instrumento tenga tres mil afiliados, todavía no tenemos respuesta (Gelfuso y Alacid, 2012)

En la misma línea puede pensarse el nombre que eligieron darle al partido, buscando diferenciarlo de GIROS, en vez de capitalizar la visibilidad y el nivel de conocimiento que habían adquirido en los últimos años. Esta decisión pudo deberse a la intención de ofrecer una alternativa “nueva” en la ciudad, abierta a todo aquel que quiera sumarse, sin necesidad de haber formado parte del movimiento, pero además, elegir un nombre diferente permitía desmarcarse de la experiencia si la misma fracasaba. De cualquier manera, el vocero del movimiento argumentaba: “cuando definimos armar el partido no le pusimos Partido Giros, porque la idea es que el movimiento continúe y se profundice: hubiera sido un error fundir las identidades y las construcciones del movimiento en un partido político (Fink, 2013).

En esta etapa que hemos denominado “de transición”, justamente porque ambas estructuras existen diferenciadas, lejos de lo que se podría esperar en términos teóricos en cuanto al nivel de formalización de un movimiento social y un partido político, nos encontramos con dos estructuras fuertemente formalizadas.

El movimiento GIROS mantuvo su personería jurídica como asociación civil sin fines de lucro, su reglamento interno, manifiestos, asambleas y procedimientos. Mientras que el partido recientemente creado, tenía su personería para actuar a nivel municipal, y en esta etapa contaba con una plataforma electoral, y una carta orgánica.

En lo que respecta a la forma de organización, en la Carta Orgánica del partido se había determinado una estructura integrada por una Asamblea de Afiliados que se reuniría una vez al año, una Junta Central de Gobierno que se reuniría una vez por mes y se integraría por 12 miembros elegidos democráticamente en elecciones internas (presidente,

vicepresidentes, secretarios, tesoreros y 5 vocales), dos Revisores de Cuentas y una Junta Electoral, que se ocuparía de las elecciones internas.

Sin embargo, al igual que lo ocurrido cuando se constituyó la Asociación Civil Giros, la estructura fue definida para cumplir con los requisitos legales, pero no tenía existencia material. El debate en torno a la estructura se mantuvo abierto: "si la campaña consistió en tratar de traducir la autoorganización en votos, ahora tocaría el proceso inverso: ¿en qué medida estos votos se pueden traducir en autoorganización?" (Ingrassia, 2013).

La primera línea estratégica en torno a la idea de "convertir los votos en organización", fue invitar a aquellos rosarinos que habían dado su apoyo en las urnas, a que se sumen al nuevo partido, y para ello, se convocó al 1º Congreso del PCF a comienzos del año 2014.

Es importante notar, que en esta etapa inicial, la gran mayoría de quienes conformaban el instrumento político, venían del movimiento, es decir, las militancias de ambas estructuras estaban superpuestas. Aquellos 50 militantes que habían iniciado el proceso de afiliación en conjunto con algunos vecinos de Nuevo Alberdi Oeste, eran los mismos que ahora conformaban el nuevo instrumento.

Desde el Movimiento GIROS habían tomado la iniciativa de impulsar el partido, pero no querían ofrecer un programa con lineamientos ni una determinada estructura de funcionamiento, sino que ellos habían tomado la responsabilidad de iniciar la construcción, el resto tenía que provenir de aquellos tres mil afiliados iniciales que habían dado su apoyo para conformar el partido (Gelfuso y Alacid, 2012).

En el 1º Congreso del partido, decidieron que había que poner en práctica la Agenda 2013-2015 aunque no sea desde una banca en el Concejo, y plantearon el dispositivo "Concejal de calle".

El concepto concejal de calle en sí mismo, pone en relación la idea de la política institucional más ligada a los partidos, con la figura del "concejal" como protagonista, y la idea de una política por fuera de las instituciones convencionales, una política más ligada a la lógica movimentista "en la calle". Así, en este dispositivo se plasma la relación entre partido y movimiento, sosteniendo la postura de que se puede hacer política por fuera de las instituciones, aunque ya no desde un movimiento sino desde un partido político.

La forma en la que pusieron en práctica lo que habían escrito en la Agenda 2013-2015 fue mediante tres proyectos: la Misión Anti-inflación, la ordenanza de Espacios Culturales y la Ley de Víctimas. En los tres puede observarse un cambio central: estas propuestas estaban dirigidas a toda la ciudad de Rosario, mientras que desde el movimiento, el

trabajo se anclaba en Nuevo Alberdi Oeste (con excepción de la sanción de la ordenanza del ¡Ya Basta!). Para dar a conocer estas propuestas, instauraron los ciclos de debate “Hablando se entiende Rosario”, en donde las ponían en discusión con otros actores políticos y sociales interesados en el tema.

La Ley de Víctimas se vinculaba directamente con la experiencia de trabajo territorial del M26, atravesado por el asesinato de tres de sus militantes en manos de narcotraficantes, lo que se dio a conocer como el triple crimen de Villa Moreno. De todo lo aprendido en la lucha por justicia para aquella tragedia, nació la Ley de Víctimas, que el Partido Ciudad Futura hizo propia, logrando articular un nuevo eje en el cuestionamiento al modelo de ciudad que se venía implementando en Rosario en las últimas décadas.

La Ordenanza de Espacios Culturales, se relacionaba estrechamente con el espacio cultural “Distrito 7” cuya gestión fue iniciada por el Movimiento GIROS pero luego continuada en manos del partido Ciudad Futura. Producto de esa primera experiencia de gestión cooperativa de una fábrica cultural, empezaron a interesarse por la regulación de los espacios culturales de la ciudad y por el debate en torno a la nocturnidad.

La Misión Anti-Inflación consistió en la organización de productores y consumidores de manera directa, sin intermediarios, para obtener precios más bajos, mediante el uso de internet. Las compras se realizaban de manera on-line y en “círculos” asociándose con otros consumidores en una plataforma. La importancia de este proyecto, que sigue vigente, radica en que:

El proyecto de la Misión fue la primera oportunidad en que pudimos poner en diálogo directo a los compañeros que venían del Movimiento GIROS con los nuevos integrantes que se sumaron en el partido (...) El objetivo político fue organizar territorios y mantener la presencia en ellos por fuera de lo electoral. (Ciudad Futura Editora, 2015, p.219)

Todo el año 2014 fue un año de prepararse estratégicamente para las elecciones de 2015, en las que tenían el objetivo de acceder a una banca en el Concejo. Movimiento y partido continuaron como estructuras por separado, buscando delinear las formas de convivencia y las estrategias más certeras para lograr esa victoria.

El año terminó con una baja dentro del Frente Ciudad Futura, que se había presentado en las elecciones. La UDP, publicó un comunicado, mediante el cual anunciaban que ya no participarían de la experiencia, criticándola fuertemente.

Las críticas radicaban en que el Frente no permitía la participación plena de todos sus integrantes sino que las cuestiones de fondo las resolvía solo un grupo, integrado por parte del Movimiento GIROS:

En el Frente se repetía mucho eso de “convidar”. Convidar y compartir no son sinónimos. En el convite se presupone un propietario que convida, que da algo de lo suyo, mucho o poco, pero suyo. En la práctica concreta fuimos entendiendo qué era eso de “convidar”. En las asambleas y reuniones del Frente solo estaban en discusión las cuestiones de orden práctico: “dónde pegamos los afiches”, “cuántos volantes repartimos”. En cambio la orientación de la campaña y las consignas de la misma nunca llegaban al convite. (Carta abierta de la UDP, 2014)

En la misma línea, criticaban el hecho de que pasada la campaña, cuando empezaron a plantear qué hacer como partido, se optó por “soluciones rápidas y pre digeridas como la ley de víctimas, la misión anti-inflación, que no ponen en cuestionamiento a los grandes responsables de los problemas, los empresarios, el Estado, las transnacionales, etc.” (Carta abierta de la UDP, 2014).

Finalmente, la crítica de la UDP giraba en torno al verticalismo con el que se organizaba el FCF, en donde según ellos, lo único que primaba era el criterio electoralista de querer ganar elecciones: “detrás de la doctrina del horizontalismo y el autonomismo radical se escondía un viejo y tradicional verticalismo, acompañado de un electoralismo creciente” (Carta abierta de la UDP, 2014).

En aquel momento las críticas vertidas por la UDP no tuvieron gran trascendencia en la opinión pública, sin embargo, analizadas a la luz de la evolución que el partido tuvo al día de hoy, resulta interesante pensar cómo aquel proceso de jerarquización que en ese entonces recién comenzaba a vislumbrarse, y hoy puede verse de manera más evidente, ya era percibido desde adentro del Frente.

Este conflicto decantó en que para las elecciones del año 2015 el Frente ya no existía, y se presentaba solo el PCF acompañado de algunos militantes del M26 que se sumaron a la organización.

Recapitulando, en estos años de transición, el Movimiento GIROS se mantuvo como organización en paralelo al instrumento recientemente creado, no sin mediar algunas tensiones que comenzaban a vislumbrarse.

Con respecto a la identidad, pudieron articular una fórmula que les permitió sortear la incomodidad de haber sostenido fuertes críticas al sistema político durante años y ahora

estar presentándose a elecciones. La clave radicó en sostener la crítica a los partidos que denominaban mayoritarios pero no a la representación política en general. Poco a poco fueron consolidando la postura de que el problema no eran las instituciones en sí mismas, sino quiénes las habitaban, lo cual implicaba una cierta moderación en los cuestionamientos. De impugnar el sistema, a impugnar a sus actores.

En cuanto a las prácticas, en estos años no encontramos grandes tensiones ya que el movimiento seguía con su trabajo territorial y orientado a la movilización, mientras que el partido iba consolidando prácticas propias de la competencia en la arena electoral. Mantenerse por fuera de las instituciones permitió que en estos años, partido y movimiento puedan coexistir sin presentar profundas diferencias. Mediante el dispositivo de “Concejal de Calle”, con la Misión Anti-inflación, pudieron articular un trabajo en común y extendiendo propuestas a toda la ciudad.

Finalmente, respecto a la dimensión estructural, se observan en este período dos organizaciones por separado pero con un vínculo de subordinación del partido que aparece como instrumento del movimiento. Además, en esta etapa observamos la superposición de los miembros de una y otra estructura. Si bien la organización contaba con tres mil afiliados, no todos participaban de manera activa sino que eran simpatizantes que habían dado su aval para crear el partido. En estos primeros años, las tareas de organización eran llevadas adelante por el núcleo de militantes de GIROS, como veremos, recién para las elecciones del año 2015 comenzarán a sumarse al partido de manera más definitiva militantes que no habían participado del movimiento.

En términos de características, eran dos estructuras formalizadas, debido a la existencia de personería jurídica, reglamentos internos, normas y estatutos. Se trataba de estructuras no profesionalizadas por la inexistencia de burocracia rentada y con cierto grado de complejidad, entendida según la diferenciación en áreas y la cantidad de miembros que la integraban.

Sin embargo empezaban a aparecer ciertas tensiones propias del encuentro entre dos estructuras con lógicas de funcionamiento diferentes, entre un proceso de toma de decisiones más horizontal propio del movimiento y una estructura más verticalista del partido en la que paulatinamente se perfilaba el liderazgo de Juan Monteverde con la conformación de un grupo dirigente con mayor incidencia en los ámbitos de decisiones.

EL PARTIDO PARA LA CIUDAD FUTURA: tensiones, transformaciones y continuidades

2015: el año del “batacazo”

Llegado el año 2015 y con el Frente electoral desarmado, decidieron encarar la campaña como “Partido para la Ciudad Futura”, pero incluyendo a algunos militantes del M26 que en 2013 había formado parte del Frente. Así fue que la lista para concejales quedó conformada por Juan Monteverde (GIROS), Antonio Salinas (M26) y Caren Tepp (GIROS), mientras que para la categoría de intendenta postulaban a Gabriela Durruty (abogada del Movimiento GIROS en el litigio por el Tambo).

En las elecciones de 2015, se produjo lo que desde el partido conceptualizaron como “batacazo electoral”, la obtención de 3 bancas en el Concejo rosarino, triplicando los votos obtenidos en las primarias y sorprendiendo al resto de las fuerzas.

Fue un hecho inédito desde distintos aspectos. En primer lugar, porque el Concejo Rosarino renovaba por primera vez 15 bancas, pasando de un total de 24 a un total de 28 Concejales³¹, lo cual funcionó como una ventana de oportunidad para el ingreso de una fuerza nueva como Ciudad Futura. En segundo lugar, fue inesperado porque se trataba de un partido de muy corta trayectoria que entre las P.A.S.O y las generales tuvo un crecimiento de votos exponencial³². Finalmente, porque superó holgadamente los votos obtenidos por el resto de los partidos de izquierda³³.

El “batacazo” fue más que el hecho de acceder al Concejo y poder conformar un bloque propio, consistió más bien en posicionarse como la tercera fuerza política de oposición en la ciudad³⁴. Desde ese triunfo, el objetivo del partido, expresado en diversas entrevistas y discursos de los referentes, fue que la ciudad los vea como una alternativa de gobierno real y no como una izquierda testimonial.

³¹ Luego de la derogación parcial de la ley Borgonovo a la ciudad de Rosario le corresponden 28 ediles, 13 por los primeros 200 mil habitantes y luego 1 por cada 50 mil habitantes o fracción no inferior a 30 mil (La Capital, 2011).

³² De los 18.670 votos que habían conquistado en su debut electoral de 2013, alcanzaron 87.648 en 2015, triplicando los votos que habían obtenido en las P.A.S.O, acompañados por el 16% del electorado y posicionándose en tercer lugar tras el FPCYS (23%) y el PRO (20%). Fuente: Tribunal Electoral de la Provincia de Santa Fe.

³³ El FSYP obtuvo una banca y el FIT ninguna, con 34.554 y 27.762 votos respectivamente, se ubicaron en los dos últimos lugares (Tribunal Electoral de la Provincia de Santa Fe).

³⁴ Del total de 28 bancas, 9 correspondían al oficialismo, 7 al PRO y 5 al PJ. Luego se ubicaba el bloque de 3 bancas de Ciudad Futura.

Tal como lo habían manifestado con GIROS, tenían una fuerte vocación de poder y el objetivo de convertirse en mayoría en la ciudad. Por eso, desde 2015, comenzaron a hablar de Juan Monteverde como el futuro intendente para 2019: “una nueva mayoría social está naciendo, y vamos a construirla, porque no llegamos hasta acá para ser la izquierda en el Concejo, llegamos para ser la mayoría en la ciudad” (Monteverde, 2015).

A partir de ese triunfo electoral, se consagró el símbolo del partido, con una mano marcando el número tres, en referencia a las bancas obtenidas. Con el ingreso al Concejo, todo aquello que había sido tema de discusión y planteamiento de estrategias, en torno a la relación que se establecería entre partido y movimiento, comenzó a problematizarse. Las tensiones entre la lógica movimentista y la partidaria se intensificaron, dando lugar a transformaciones en la identidad, prácticas y estructura.

1) Identidad: moderación y transversalización

La relación que se establecería entre movimiento y partido, era tema recurrente en las entrevistas que los concejales electos realizaban por esos años. El interrogante estaba en cómo harían para no convertirse en aquello que tanto habían criticado, es decir, en un “partido tradicional”. Cómo hacer para que la dinámica propia de una institución legislativa, no modifique la impronta movimentista de trabajo territorial en los barrios que habían venido sosteniendo desde hacía 10 años.

Según la respuesta que elaboraron desde el partido, la garantía de que eso no sucediera, estaba en que el movimiento seguía como una organización en paralelo, y se sostenían ambas estructuras por separado. Además, el partido buscaba construir una nueva identidad, en la cual todos eran bienvenidos por igual, sin importar las extracciones ideológicas de las que provengan o si habían apoyado al movimiento con anterioridad.

En cada una de las entrevistas de aquellos años iniciales, en cada intervención en las sesiones, los concejales se presentaban como militantes provenientes de GIROS, y los periodistas se encargaban de referenciarlos de aquella manera, y de recordar la lucha por las tierras en Nuevo Alberdi, que los había puesto en la escena pública.

Con el paso del tiempo, esas referencias se terminaron, y ellos mismos se presentaban como militantes de Ciudad Futura. En términos simbólicos ya no había banderas, ni carteles, ni remeras con referencia al movimiento GIROS. Luego de un año de trabajo en el Concejo, no era posible diferenciar al movimiento del partido. Aquello que había nacido como un instrumento más en el repertorio de acción de GIROS, finalmente terminó convirtiéndose en la forma de organización definitiva que adquirió esa militancia:

Nos juntamos en el Tambo en un almuerzo, y decidimos hacer el velorio de GIROS, ya no había diferencias entre movimiento y partido, en la práctica éramos lo mismo y no tenía sentido seguir sosteniéndolos aparte. (Entrevista N°2, 2019)

Son ilustrativas las palabras enunciadas en la introducción del libro publicado por Ciudad Futura en diciembre de 2015, días después de la asunción en el Concejo. La relación entre movimiento y partido aparece invertida radicalmente, ahora es el movimiento el que ocupa el lugar de una “herramienta” para el partido:

El Movimiento GIROS, sujeto colectivo protagonista de este relato, de aquí en más será una *referencia de la militancia, la ética y el territorio*, será un *proceso ejemplar* al cual retornar en los momentos críticos (...) una *herramienta* para animarnos a avanzar por caminos que parezcan imposibles de atravesar. La lógica de construcción política, eso será GIROS de ahora en más. Hoy estamos abocados, emocionados y convocados a fundirnos en una *nueva identidad* llamada Ciudad Futura. (Ciudad Futura Editora, 2015, p.10)

Se inauguró así una nueva etapa, en la cual el partido tenía una identidad propia, que en muchos aspectos derivaba de la identidad del movimiento, aunque también aparecían transformaciones.

En este trabajo conceptualizamos las transformaciones en términos de las tensiones que se producen entre la lógica movimentista y la lógica partidaria. En la dimensión identitaria, el movimiento GIROS se caracterizaba por una identidad desafiante respecto al sistema político, económico y social propio del neoliberalismo, pero como vimos, en el período de transición comenzó a moderarse ese desafío al sistema, para convertirse en fuertes impugnaciones con respecto a los actores políticos que forman el mismo.

En la Declaración de Principios del partido, redactada en el año 2015, se manifestaba una continuidad de los ideales defendidos en GIROS. La propuesta de construir el socialismo del siglo XXI, el énfasis en la participación ciudadana para frenar el avance de corporaciones y minorías, la ciudad como el terreno de disputa, la autonomía y la centralidad de las prácticas prefigurativas, son todos ejes que habían sido sostenidos por el movimiento, y ahora se expresaban como los principios fundacionales del partido.

Sin embargo, a partir del ingreso al Concejo, se vislumbran algunas transformaciones en la definición del enemigo, en la definición del nosotros, en el diagnóstico y en los referentes simbólicos del partido que analizaremos a continuación.

El enemigo siguió articulándose en torno al neoliberalismo encarnado en lo que ellos denominaban “el gobierno socialista”, pero agregaron un fuerte antagonismo con otro partido que se estaba consolidando en la ciudad de Rosario: el PRO³⁵.

Desde la primera sesión en el Concejo, apareció configurado el cuestionamiento que mantienen hasta la actualidad: la denuncia de que existe un pacto de gobernabilidad entre el socialismo y el PRO, argumentando que ambas fuerzas acordaban para votar en conjunto en el recinto y apoyarse mutuamente³⁶.

Según la interpretación que hacían desde el partido, el oficialismo se encontraba desgastado luego de gobernar en la ciudad de Rosario por más de 25 años, mientras que la oposición tradicional no había podido construir una alternativa real, y eso había permitido que un partido relativamente nuevo como el PRO, pueda instalarse en la ciudad y construir poder a futuro, sin grandes resistencias.

Frente a ese escenario, desde el partido Ciudad Futura se definían como la fuerza política que podía reemplazar por izquierda al socialismo como alternativa de gobierno (Ciudad Futura, 2015). Tanto el PRO como Ciudad Futura, formaban parte de la “novedad” en la escena política de la ciudad, pero este último se ubicaba como la alternativa de izquierda, mientras le atribuían al PRO representar a la derecha.

Como se observa, no solo planteaban críticas al partido oficialista sino también a todo el arco opositor por no haber construido una alternativa real. Mantenían además el cuestionamiento al modelo de ciudad llevado adelante por el oficialismo y traducido en las críticas a los convenios público-privados.

Llegadas las elecciones intermedias del año 2017, el PRO (dentro de la alianza Cambiemos conformada con la UCR) aparecía consolidado a nivel nacional y en la ciudad de Rosario en particular, y representaba una mayor amenaza que el socialismo, por lo

³⁵ El crecimiento y arraigo del partido PRO en la ciudad de Rosario comenzó en el año 2009 y fue en aumento hasta que en 2015 se consolidó con la alianza Cambiemos, en el marco del triunfo de Mauricio Macri a nivel nacional, y el segundo lugar para Miguel Del Sel, quien por una magra diferencia de dos mil votos no se quedó con la gobernación de Santa Fe. El punto máximo de poder de Cambiemos en Rosario se produjo en el año 2017 con la obtención de 6 bancas en el Concejo y el peso específico de la figura de López Molina, quien se perfilaba como futuro intendente de la ciudad para el año 2019.

³⁶ Desde el primer debate en el recinto para la elección de autoridades, plantearon que había una división marcada entre el oficialismo que gobernaba con el apoyo del PRO, y una “disidencia” conformada por el Frente para la Victoria, el FSYP, el peronismo, y un sector del oficialismo (liderado por María Eugenia Schmuck), en conjunto con Ciudad Futura. Con el estudio de los distintos debates que se produjeron en los primeros años del partido dentro del Concejo, como el descanso dominical, aumento del boleto, cupo laboral trans, estacionamiento medido, entre otros, se puede observar que en general la denominada “disidencia” votaba alineada.

que el enemigo empezó a ser Cambiemos como defensor del neoliberalismo en la ciudad y ya no el Socialismo:

Creo que a todes nos pasó que nos corrió a todos la aparición y el impacto que tuvo Cambiemos en la vida de todes. Fue como 'bueno acá apareció este monstruo gigante y es mucho peor que todos los demás'. Incluso con el peronismo hemos tenido un montón de diferencias y encontronazos pero claro después te aparece Macri en la vereda del frente...(Entrevista N°1, 2019)

En agosto de 2018 se dio el máximo enfrentamiento entre ambas fuerzas. En el marco de una corrida cambiaria a nivel nacional, Monteverde realizó una fuerte intervención en la que les demandaba a los concejales del PRO/Cambiemos que dieran explicaciones por la situación que estaba atravesando el país, que asistan a las comisiones y trabajen. En particular, al observar que López Molina usaba su celular mientras él estaba hablando, le demandó respeto y comenzó a cuestionarle el monto exagerado que cobraba como concejal (Ciudad Futura, 2018).

Este conflicto entre concejales, resulta interesante por lo que Monteverde expresó al final de su intervención, al enunciar que las instituciones no estaban funcionando para resolverles los problemas a las grandes mayorías y que "cuando la gente venga a querer prender fuego el Concejo, yo voy a estar con la gente y con los bidones de nafta" (Ciudad Futura, 2018). La frase trascendió incluso en medios de alcance nacional, siendo analizada como una expresión antidemocrática, que hacía apología a la violencia, e incitaba al no respeto de las instituciones.

En la misma línea, Monteverde protagonizó otro enfrentamiento con un Concejal de Cambiemos, Agapito Blanco, al que acusó de maltratar a las concejalas mujeres del recinto y en donde planteó que no iba a ser cómplice de la cultura del privilegio y del pacto de silencio que había entre concejales, respecto al mal funcionamiento de la Comisión de Planeamiento, de la que formaba parte el concejal Blanco (Ciudad Futura, 2019).

Si ambos enfrentamientos se estudian a la luz de los cuestionamientos que desde el movimiento GIROS y luego desde Ciudad Futura, realizaban al sistema político, las críticas a "la cultura del privilegio", "el pacto de silencio", "que la política no resuelve los problemas de las mayorías", pueden entenderse como una continuación de ciertas características desafiantes de la identidad. Con el ingreso al Concejo ese desafío que antes aparecía de un modo más pronunciado, se modera, pero no desaparece.

Para el año 2018, se configuró un nuevo clivaje. Ya no se trataba del enfrentamiento con los viejos partidos, ni con el socialismo que garantizaba los intereses empresariales en la

ciudad, sino que se trataba del antagonismo entre la gente común y la corporación política, las mayorías y las minorías. La máxima expresión de esta nueva lectura del tablero político, fueron los “Diálogos Abiertos”, en los que se buscaba articular un frente común para ganarle al PRO, en Rosario y en la Provincia.

Los Diálogos Abiertos derivaron de la propuesta de Ciudad Futura de realizar una gran interna entre las fuerzas opositoras al PRO en la ciudad de Rosario, en la categoría para intendentes. La invitación estaba abierta para el oficialismo (FPCYS), el peronismo y otras fuerzas que quisieran sumarse.

Significaban la puesta en marcha de una ingeniería electoral, un ensayo político en el cual distintas fuerzas se encontrarían con sus propios militantes y los del resto de los partidos, participando de distintas mesas de debate. De los Diálogos participaron Ciudad Futura (Tepp, Monteverde y Salinas), el Frente Social y Popular (Del Frade y Lepratti), Igualdad y Participación (Giustiniani), el Movimiento Evita (Toniolli y De Ponti), el Partido Justicialista (Sukerman) e Iniciativa Popular (Gigliani).

Esta propuesta surgida desde Ciudad Futura, implicó una transformación muy importante en términos identitarios ya que desde la conformación del partido, había sido central la definición de mantenerse como un partido nuevo, autónomo de los partidos tradicionales y cuyo objetivo principal no era ser una máquina electoral para ganar elecciones. Todas aquellas definiciones que les habían permitido evitar las tensiones entre el movimiento y el partido, ahora no eran tenidas en cuenta. La creación de una gran interna, daba cuenta de un partido político que llevaba adelante una estrategia electoral para ganarle a quien en aquel entonces aparecía con más posibilidades de gobernar la ciudad. El cuestionamiento que antes habían sostenido contra los partidos políticos mayoritarios, había quedado atrás, en pos de la unidad para derrotar al PRO.

Llegadas las elecciones del año 2019, esa gran interna opositora fracasó³⁷ y el cuestionamiento a los “partidos tradicionales” volvió a instalarse en el discurso de Ciudad Futura. En palabras de Monteverde: “con los que hicieron oposición durante 30 años y se quedaron cómodos en ese lugar, perdiendo, no vamos a ningún lado” (Langone, 2019).

Al no concretarse la gran interna, desde el partido buscaron instalar la idea de que el fracaso había sido responsabilidad del resto de los partidos y retomaron el enfrentamiento

³⁷ Podría interpretarse que la interna opositora no se concretó en gran medida debido a que el PRO/Cambiamos dejó de constituir una amenaza como en 2017, haciendo que el tablero político rosarino se modifique. La situación crítica a nivel nacional produjo un efecto de arrastre de la imagen negativa de Mauricio Macri y la intención de voto para López Molina en la ciudad de Rosario fue significativamente más baja de lo que se había proyectado (22,8% según *Raúl Aragón & Asociados*).

con el oficialismo, al denunciar que ni siquiera habían aceptado participar de los Diálogos. Enfatizaban que aunque los dirigentes no estaban dispuestos a sumarse, los militantes del socialismo y el radicalismo sí querían hacerlo, pero no eran escuchados, marcando de esta manera un distanciamiento entre las cúpulas del FPCYS, y sus bases.

Finalmente, terminaron concretando una alianza con el FSYP liderado por Carlos Del Frade, mediante la cual presentaron como candidato a intendente a Monteverde de CF, para el concejo a Caren Tepp, Pedro Salinas (ambos de CF) y Luz Olazagoitia de la organización Causa, por parte del FSYP. Además, para diputado apoyaron la candidatura de Del Frade y de Damaris Pachotti de CF, que iba en segundo lugar en la lista.

Esta alianza se vio reflejada en una nueva estética visual, en la que retomaron las banderas multicolores y el logo de lo que habían sido aquellos “Diálogos Abiertos”. Durante la campaña ya no aparecía la identidad visual propia de Ciudad Futura, sino estas nuevas banderas multicolores, sumadas a banderas de la organización Causa, del Frente Popular Santiago Pampillón, de la Asociación de Lucha de los Estudiantes (ALDE), del Partido Comunista Revolucionario, todos integrantes del FSYP.

De esta manera, si bien se mantuvo cierta coherencia con respecto a aliarse con un partido político ubicado en la izquierda del espectro ideológico³⁸, aparece una estrategia propiamente electoral, de alianza con un partido que antes habían catalogado como “izquierda tradicional”. El desafío de Ciudad Futura al sistema político, a los partidos políticos tradicionales, a lo que consideraban “la vieja política” que no había logrado articular una oposición significativa al socialismo, con una “lógica de funcionamiento” muy cuestionada, se moderó completamente.

Este comportamiento muestra una moderación de la identidad desafiante que habían sostenido pero también la primacía del interés electoral, propia de un partido político que busca incrementar su poder institucional.

Siguiendo la misma tendencia, comenzó a esbozarse un trabajo del partido a nivel nacional, en unidad con el Frente Patria Grande liderado por Juan Grabois. En la ciudad de Rosario este frente forma parte del FSYP, por lo que la cercanía entre los partidos estaba contemplada en la alianza. En noviembre de 2019 Monteverde participó de la

³⁸ La relación entre Ciudad Futura y Carlos Del Frade data desde los inicios del partido, tanto en 2013 como en 2015 tuvieron conversaciones para integrar un frente político. Según la lectura que hacían desde el partido, “ese posible marco de entendimiento con otras organizaciones de izquierda tenía que ver con una receta que era el camino más fácil, el atajo para llegar más rápido, tener una cara conocida (en referencia a Del Frade) que tracciona votos (...). Había un problema claro para mixturar lo que nosotros veníamos haciendo, un trabajo territorial genuino y concreto, con lo que ese armado electoral pretendía: unirse en base a una figura de consenso” (Ciudad Futura Editora, 2015).

presentación de “52 programas de buen gobierno”, que Grabois presentó en la UBA. Allí se encontraban Máximo Kirchner y futuros funcionarios de Alberto Fernández. Este trabajo a nivel nacional aún no ha terminado de adquirir una forma concreta, pero sí se va perfilando un interés por comenzar a ampliar el alcance del partido.

Además de esta moderación en la identidad, se profundizó el proceso de transversalización de la misma. En esta investigación establecimos que la tensión entre una identidad sectorial propia de un movimiento y una más transversal propia de un partido, había comenzado en años anteriores, cuando desde GIROS cuestionaban el modelo de ciudad, dejando de limitar geográficamente sus reclamos a las tierras de Nuevo Alberdi, y buscando instalar el discurso de que el problema estaba generalizado.

Ese proceso de transversalización, se fue intensificando con el ingreso al Concejo y la incorporación de nuevos temas. Ciudad Futura mantuvo el cuestionamiento al modelo de ciudad y la crítica a los convenios público-privados, dando el debate acerca de la aprobación de distintos proyectos urbanísticos que ingresaban al recinto.

El conflicto más destacado fue en el año 2018 por un proyecto de tres torres que querían desarrollar en el centro de la ciudad, denominado “Manzana 125” el cual si bien se aprobó, fue fuertemente cuestionado por los concejales de Ciudad Futura. Otro de los proyectos urbanísticos que recibió el rechazo de los concejales del bloque fue el que permitía la radicación de la cadena hotelera Sheraton en Puerto Norte, que finalmente se aprobó. En esa ocasión, Monteverde denunciaba:

El oficialismo mantiene su política de ser fuerte con los débiles y débil con los fuertes, a cualquier hijo de vecino se le piden miles de papeles para concretar un emprendimiento. A una multinacional como el Sheraton se le permite saltar todas las normativas. (Actis, 2017)

Pero en el Concejo era necesario además tener postura frente a nuevas temáticas, que salgan de lo urbano. Para ello postulaban partir del modelo de ciudad como un prisma desde el cual tomar posición respecto de otros temas: si contribuían al modelo que ellos proponían, brindarían el apoyo. Ejemplos de la discusión de nuevos temas de los que no se habían ocupado con anterioridad fueron el debate por la tracción a sangre, por el endeudamiento, incluso por las antenas de telefonía o la prohibición del uso de glifosato.

Además, comenzaron a incorporar distintos temas a la agenda del partido. La primera ampliación, fue la incorporación de la lucha por la violencia y el narcotráfico, que caracterizaba al M26, sumado al partido en 2015. Luego, en el año 2017 incorporaron un segundo tema: el feminismo.

Para las elecciones del año 2017, el Partido presentó una lista integrada en su totalidad por mujeres como precandidatas a Diputadas Nacionales, la cual fue impugnada por un Juez Electoral por considerar que no cumplía el cupo femenino, generando un gran debate de relevancia nacional³⁹.

Al año siguiente, la concejala Tepp propuso la creación de una liga municipal de fútbol 5 para mujeres, realizando un torneo gratuito en el que todas puedan participar. Estas propuestas inauguraron una nueva temática en Ciudad Futura vinculando el feminismo y el deporte. En este año se acercaron a distintos clubes, abriendo una nueva área dentro de los temas que el partido llevaba al Concejo.

La transversalización de la identidad aparece también en la definición del nosotros. La idea de ser la mayoría en la ciudad y el nuevo clivaje que instalaron saliendo del eje izquierda/derecha, o del antagonismo que antes sostenían con los partidos tradicionales, y proponiendo el eje "poder de las mayorías versus poder de las minorías", daba cuenta de un partido con fuerte vocación mayoritaria.

Los referentes simbólicos ya no eran el Chavismo y el Movimiento al Socialismo, sino "Podemos" en España y "Barcelona en Comú", de Ada Colau. En ambos casos se trataba de partidos fuertemente vinculados a movimientos y protestas sociales, en donde aparecía el enfrentamiento entre el pueblo y la casta, y "el poder de la gente común" ingresando a las instituciones, slogan que fue retomado de manera textual por Ciudad Futura en las elecciones de medio término de 2017.

Según analizaban desde Ciudad Futura, había un espacio de representación vacante que ellos vendrían a ocupar. Se trataba de un sector que se había ido politizando durante la etapa kirchnerista pero que no encontraba en Rosario una referencia de lucha contra los poderes establecidos, y también de otro sector no tan politizado que estaba cansado de los políticos tradicionales del socialismo, la izquierda y el peronismo. Según argumentaban, algunos de esos votantes desilusionados encontraban la salida en la antipolítica del Pro, pero otros votaban a Ciudad Futura:

³⁹ Esta lista generó grandes debates a nivel nacional, en torno de la ley de cupo femenino (24.012). El revuelo mediático ocasionado llevó a la referente de la lista "100% de mujeres", Caren Tepp, a los medios nacionales más reconocidos. El debate se suscitó luego de que un Juez con competencia electoral, interpretó que la lista no garantizaba la participación para los hombres y por tanto violaba la ley de cupo, sancionada en el año 1991. La disposición del Tribunal Electoral quedó firme, por lo que desde el Partido modificaron la lista, agregando "candidatos en rebeldía", un grupo de candidatos hombres que renunciarían en caso de acceder a la Cámara de Diputados.

Nosotros no le pedimos el carnet ideológico a nadie. Al PRO como derecha del siglo XXI, solo puede enfrentarlo una izquierda del siglo XXI como nosotros. (Ciudad Futura, 2015)

Como puede verse, Ciudad Futura apelaba a un electorado transversal, proveniente de distintas posiciones del espectro ideológico, y de distintos barrios de la ciudad, sin quedar sectorizados a la representación de determinados grupos o temas.

En cuanto a la distribución territorial de los votos, al día de hoy, encuentran gran apoyo en el centro y macrocentro de la ciudad, así como en la zona norte, y aún no han logrado el mismo poder electoral en la zona sur y sureste de la ciudad⁴⁰.

En conclusión, luego del ingreso del partido en el Concejo y con la consolidación de la organización partidaria en la escena política rosarina, observamos una cierta moderación en la identidad que venían sosteniendo pero conservando algunas características desafiantes. Podríamos decir que los mencionados enfrentamientos del concejal Monteverde en el recinto, y las acusaciones a sus colegas de pertenecer a una "corporación" dan cuenta de continuidades en términos identitarios, así como también en los valores e ideales que defendían anteriormente, plasmados en la Declaración de Principios del Partido.

Sin embargo, es necesario notar que en el último tiempo y producto de la alianza con el FSYP, los cuestionamientos a los partidos de izquierda tradicionales son difíciles de sostener como antes. En la misma línea, se observa una moderación en el aspecto desafiante de la identidad, ya que se produjo un desplazamiento desde la impugnación al sistema en su conjunto a cuestionar a sus actores como "corporación política".

La transformación que aparece un tanto más definida es la transversalización tanto en términos geográficos como temáticos. Debido a la lógica político-electoral, el interés del partido se centró en la representación del mayor número de ciudadanos posible, y el ingreso al Concejo los llevó a ocuparse de temas que se vinculasen con problemáticas generales de la ciudad, con las que anteriormente no habían entrado en contacto.

⁴⁰ Según un estudio realizado por Panza (2019) en las últimas elecciones municipales del año 2019, para la categoría de concejales, obtuvieron en promedio el 28,78% de los votos en la zona céntrica de la ciudad, y el 23,71% en el norte, mientras que en el sur, obtuvieron en promedio un 8,49%. Similares tendencias se registraron en la categoría de intendente, obteniendo los resultados más altos en Nuevo Alberdi (22,2%), y en algunos locales de votación céntricos (19,9%), mientras que en la zona sur y sureste rondaban el 10% aproximado.

2) Prácticas: hacia la coexistencia de dos lógicas

Situándonos nuevamente en el año 2015, el partido atravesó su segunda experiencia electoral. En aquel momento, la estrategia de campaña consistió en establecer una diferenciación con el resto de los partidos políticos, al igual que en 2013. Según Ciudad Futura, la frontera que los diferenciaba era la “prefiguración”. Mientras ellos tenían proyectos en marcha, los políticos tradicionales solo hacían promesas: “nosotros no decimos lo que hay que hacer, lo hacemos”, fue la consigna que se repetía en cada una de las entrevistas realizadas a los candidatos.

Entre las P.A.S.O y las generales, sintetizaron el eje de la campaña en el slogan “hacer”, y una estética más moderna, menos ligada al estereotipo de partido de izquierda:

Tradujimos el método GIROS a una herramienta político-electoral, a un instrumento político mucho más amplio. Lograr esa traducción significó encontrar las claves de esa dinámica entre la construcción de un movimiento social y una alternativa electoral, caminando juntas. (Ciudad Futura Editora, 2015, p.266).

Como vemos, al igual que en 2013, aparecía la idea de traducción. El paso de movimiento social a partido político como la traducción de un “método”, va a estar presente a lo largo de la historia del partido, así como la conceptualización de que el único cambio que se produce es “de escala”. Esto significa que, según lo interpretaban desde Ciudad Futura, lo único que cambiaría entre GIROS y el partido es que podrían multiplicar los proyectos que venían desarrollando y convertirlos en políticas públicas.

Durante el año 2015, mientras desde el movimiento sostenían el trabajo en el Tambo y en la escuela ETICA, desde el partido gestionaban el bar cultural Distrito 7 y la misión anti-inflación, que habían puesto en marcha mediante el dispositivo “Concejal de Calle”. Al mismo tiempo, instalaron 22 “puntos rojos” en cada una de las seccionales de la ciudad.

La continuidad entre GIROS y Ciudad Futura queda manifiesta en la composición de la lista para concejales, quienes habían estado desde los inicios del proceso, tenían reservados los lugares más expectantes.

Una vez en el Concejo, los 3 legisladores electos conformaron el “bloque Ciudad Futura”, presidido por Juan Monteverde. La agenda que se propusieron llevar adelante, tenía seis ejes: inmobiliaria pública, ley de víctimas, misión anti-inflación, escuelas de gestión social y ordenanza de espacios culturales.

Cada uno de estos ejes se relacionaba con temas que venían formando parte de los proyectos desarrollados antes de ingresar al Concejo. De los seis ejes, solo lograron la aprobación de la ley de víctimas en septiembre de 2016, con la creación de la “Dirección de Asistencia y Empoderamiento de Víctimas”.

Durante los años 2016-2019 en los que se desempeñaron dentro del ámbito legislativo, llevaron adelante prácticas propias de una institución como el Concejo. El trabajo en comisiones, el debate en el recinto, la elección de autoridades, la aprobación de ordenanzas, la asistencia a distintos actos públicos e incluso alianzas y compromisos con el resto de las fuerzas.

Estudiando distintos debates que se produjeron en el período legislativo, podemos observar que el bloque Ciudad Futura mantuvo el enfrentamiento con Cambiemos dentro del Concejo en la mayoría de las intervenciones, y por lo general votó alineado al bloque justicialista, el FSYP, Iniciativa Popular y el bloque Radicales Progresistas. En particular mantuvieron un trabajo alineado con Norma López (FPV), Celeste Lepratti (FSYP), Fernanda Gigliani (Iniciativa Popular) y María Eugenia Schmuck (FPCYS)⁴¹.

En referencia a la relación de cercanía entre el Bloque Ciudad Futura y la concejala Schmuck, es interesante notar cómo la estrategia de antagonismo con el “gobierno socialista”, sin hacer referencia al resto de los partidos que efectivamente integraban el gobierno del FPCYS, les permitió realizar alianzas coyunturales con dichas fuerzas, como con el sector del radicalismo referenciado en Schmuck.

Si se analizan las sesiones para elección de autoridades que se produjeron entre los años 2015-2019, es posible observar las prácticas de alianzas y apoyos que Ciudad Futura llevó adelante al interior del recinto. En 2015 votaron para la presidencia del cuerpo a la concejala Schmuck (FPCYS) como representante de la “disidencia”, en 2016 apoyaron la candidatura del concejal Miatello (PJ) como referente de “un esquema de gobierno alternativo”. En ambos casos argumentando que pretendían enfrentarse al pacto de gobernabilidad establecido entre el socialismo y el PRO en el Concejo, y siendo en las dos ocasiones derrotados.

En la elección de autoridades de 2017, la única candidatura fue la del concejal Roselló (Cambiemos), ante la cual el bloque Ciudad Futura se abstuvo. En el año 2018 se repitió la situación, y se abstuvo nuevamente, manifestando la negativa a apoyar un candidato que formara parte de ese espacio político. Finalmente, en 2019, apoyaron la candidatura de la concejala Schmuck, quien se consagró como máxima autoridad en el

⁴¹ Fuente: Observatorio Legislativo Local (www.observatoriolegislativo.org.ar/)

recinto. En esta última elección de autoridades, acompañaron la votación para que López Molina (PRO) sea el vicepresidente primero del cuerpo, y Magnani (PJ) vicepresidenta segunda, lo cual les costó fuertes críticas por considerar que estaban apoyando a la fuerza política que habían criticado todo este tiempo.

Son ilustrativas las palabras del concejal Roselló en la polémica sesión:

Creo, y me parece, hoy escuchaba a los militantes de Ciudad Futura que cantaban, «Ciudad Futura es la alternativa». No muchachos, no; hoy Ciudad Futura negoció y parte del acuerdo era votar a López Molina como candidato a vicepresidente 1º de este Cuerpo; el mismo concejal al que insultaron, al que le decían que con sus zapatos comían tres familias, hoy lo ponen como autoridad del Cuerpo...(Concejo Municipal de Rosario, 2019)

Se observa de esta manera el desempeño de alianzas, estrategias e intercambios propios del accionar de un partido político inmerso en la dinámica de una institución legislativa, incluso apoyando a un sector que anteriormente habían cuestionado fuertemente. Desde el Bloque Ciudad Futura la concejala Tepp argumentó que “la vicepresidencia segunda es un puesto menor” (Concejo Municipal de Rosario, 2019) y por ello se la otorgaban a López Molina. Además, es posible que el apoyo a esa fórmula fuera dado a cambio de la creación de una nueva comisión (Feminismos y disidencias) que sería presidida por Tepp.

En cuanto al trabajo en las comisiones legislativas, estudiamos las distintas composiciones del Concejo para los años 2016, 2017, 2018 y 2019. El bloque Ciudad Futura participó de 8 de las 11 comisiones en el primer y segundo año, teniendo un concejal en cada una. En el tercero y cuarto participaron de 7 de las 11 comisiones, pero ocupando un rol más preponderante en la cantidad de concejales del PCF que integraban cada comisión.

Analizando la participación en cada una, podemos establecer que concentraron su interés en Cultura y Educación, Derechos humanos, Ecología, Gobierno, Seguridad Pública, Obras Públicas, Planeamiento y Urbanismo. El trabajo en las últimas tres resulta consistente con el discurso del partido respecto al cuestionamiento al modelo de ciudad y el énfasis puesto en las políticas de urbanismo. En cuanto a las comisiones en las que menos participaron, fueron Empleo, Servicios Públicos, Presupuesto y Salud.

En todo el período no presidieron ninguna de las comisiones, pero como se mencionó, en 2019, presentaron un proyecto para la creación de una nueva comisión: Feminismos y disidencias, la cual es presidida por la concejala Tepp. Observamos aquí una

consolidación del partido en el Concejo, logrando luego de 4 años, la presidencia de una comisión. Además, es notorio el crecimiento de la figura de la concejala Tepp como referente de las políticas vinculadas al feminismo en el ámbito legislativo.

En definitiva, durante todo el período y según las conceptualizaciones de este trabajo, llevaron adelante prácticas orientadas a la representación institucional que no dependían de la movilización activa de los militantes, sino del trabajo de quienes habían sido elegidos como representantes, y sus equipos asesores. Así como también acciones orientadas a fines electorales.

Desde el primer año de trabajo en el Concejo, se enfrentaron permanentemente a una disyuntiva acerca de cómo hacer para que el ingreso a las instituciones no los convierta en lo que anteriormente habían criticado. Según Monteverde, la preocupación central era cómo hacer que “la institución no los domestique” (D’Alessandro, 2016). El antídoto que encontraron para “seguir viviendo como antes”, fue la presentación del portal transparencia, un sitio web en el que se actualizaban de manera constante los ingresos y egresos de la organización, donando al partido el 70% del salario que recibían como concejales.

Esa transferencia del 70% del salario se mantiene hasta la actualidad, y sigue siendo conceptualizada como la receta que les permite no olvidarse de dónde vienen y no convertirse en un partido tradicional. Sin embargo, el portal transparencia ha dejado de existir como dominio web, por lo tanto no hay acceso público a las finanzas del partido.

Por otra parte, esa transferencia va directamente a la estructura partidaria, y es una de sus principales fuentes de financiamiento. Si bien se comprende el gesto simbólico de no percibir un salario excesivo como concejal, la realidad es que el dinero es utilizado para la consolidación del partido político propio.

Más allá de estas prácticas características de un partido político que se desempeña en la arena legislativa, continuaron desarrollando prácticas por fuera del Concejo, con anclaje territorial y que requerían de la movilización activa de la militancia, más orientadas hacia lo que consignamos como lógica movimentista:

El partido no funciona sin militancia activa que sostenga todos los proyectos, Juan depende de nosotros. En cambio, si él no es más concejal, la estructura no correría serio peligro, obvio que nos afectaría pero no sería el fin. (Entrevista N°3, 2019)

La cita permite analizar la centralidad que el militante le otorga a los proyectos que se sostienen con independencia del trabajo de los concejales, marcando una relación de

asimetría entre los representantes y las bases, en donde los primeros dependen de que los militantes se movilicen para sostener la estructura partidaria. En línea con lo antes expuesto, cabría introducir un matiz en la declaración, ya que en gran parte la fuente de financiamiento para algunos de esos proyectos proviene de la donación del 70% del sueldo de los concejales, por lo que la articulación de las prácticas adentro y afuera del concejo resulta cuanto menos, necesaria.

En abril de 2016, agregaron un jardín de 4 años en la escuela ETICA y pusieron en funcionamiento la Universidad del Hacer, donde se dictaba la Tecnicatura en Gestión Social, en las instalaciones de la FCPyRRII (UNR). Lo central es que ambos proyectos pertenecían a la gestión del Partido Ciudad Futura y ya no, al Movimiento GIROS.

En estos años tanto la ETICA, como el Tambo y el Distrito 7, pasaron a ser proyectos autogestivos dentro de la estructura del Partido. Actualmente, puede observarse como la simbología de Ciudad Futura está presente en cada uno de ellos e incluso la Universidad del Hacer funciona en el Distrito Centro, sede del partido.

El conflicto por el Tambo La Resistencia continuó en este período y permite observar cómo a lo largo del tiempo fueron cambiando las estrategias implementadas: al ingresar a la arena electoral contaban con otro tipo de herramientas para resolver el conflicto. Siendo movimiento, recurrían al acampe para que el municipio intervenga en el conflicto, al ser concejales presentaron una ordenanza para declarar de "interés social sujeto a expropiación" esos terrenos, expropiarlos y construir un proyecto habitacional integral para todo el barrio⁴².

La ETICA también continuó siendo gestionada por el partido y luego de años de conflicto, en 2018 logró el reconocimiento oficial por el Ministerio de Educación de la Provincia. La ETICA entonces se convirtió en el EEMPA particular N° 3188, y en la primera escuela de gestión social oficial de la Provincia.

Lo que puede analizarse es que los proyectos que inauguraron en la etapa de movimiento, se fueron profundizando y consolidando, pasando a ser parte de las prácticas partidarias.

⁴² La ordenanza finalmente no ingresó al recinto y recurrieron a un recurso extraordinario por ley 13.334 en la que por cinco años no se pueden desalojar unidades productivas. En Septiembre de 2019, volvería el conflicto ya que la Corte Suprema de Justicia de la Provincia planteó que el recurso era inadmisibile porque las tierras del tambo no son rurales y no se puede aplicar la ley de no explotación de unidades productivas. El conflicto continúa abierto.

A estos proyectos que fueron iniciados por GIROS y continuados por Ciudad Futura, se sumaron proyectos nuevos. La Misión Anti Inflación (2014), El Proyecto Impulsar (2017), los Territorios Saludables (2017), el Proyecto Cuerpo Común (2017), Madres que se plantan (2018), El Ferión (2018), son todas prácticas que el partido sostiene por fuera del Concejo con fuerte anclaje territorial y que requieren de la movilización activa de los militantes.

En octubre del 2018 la misión anti inflación creció y comenzó a descentralizarse, llegando a todos los distritos de la ciudad, con más de tres mil consumidores en unos 850 hogares. Además, inauguraron "La Libre", una librería feminista autogestionada en el Distrito 6. La librería se sostiene con socias y socios que realizan aportes mensuales obteniendo beneficios. En abril de 2019 presentaron el libro "Futuras, ciudades feministas", la 1º edición de la editorial autogestiva de Ciudad Futura, "Editorial La Libre".

Estas prácticas que se vinculan a lo que denominamos lógica movimentista, por sus características de arraigo territorial y movilización activa de la militancia, se superponen con prácticas más indirectas, propias de un partido político que se orienta hacia fines electorales. Como veremos al estudiar la estructura organizativa, mediante la división de tareas cada proyecto es gestionado por un grupo de militantes según el distrito en el que participen, mientras que las actividades vinculadas al ámbito legislativo, son parte del área de incumbencia de los concejales y el grupo de asesores en lo que denominan "La Oficina".

En las elecciones del año 2017, llevaron adelante una campaña centrada en "el poder de la gente común", logrando ingresar un nuevo concejal para la bancada de Ciudad Futura, Eduardo Trasante. Además, como ya se mencionó anteriormente, este fue el año en el que tuvieron la primera incursión por fuera de Rosario, presentando en las elecciones primarias una lista 100% de mujeres para la Cámara de Diputados de la Nación. Este suceso no solo significó el reconocimiento del partido a nivel nacional sino que, al tratarse de una lista para representar a la Provincia de Santa Fe, las precandidatas se lanzaron en una campaña provincial, recorriendo las distintas localidades y dando a conocer las propuestas del partido fuera de la ciudad que lo vio nacer.

En las elecciones de 2019, presentaron una lista para renovar las bancas que habían obtenido en 2015, con los mismos candidatos a excepción de Juan Monteverde, quien se presentó para intendente.

La estrategia central de campaña fue la alianza con el FSYP, lo cual les permitió presentar la candidatura de Damaris Pachotti para la Cámara de Diputados de la

Provincia, en la misma lista que Carlos del Frade. Además, por detrás de Tepp y Salinas de Ciudad Futura, en la lista de concejales sumaron a Luz Olazagoitia del FSYP.

Llegadas las elecciones, lograron acceder al Concejo con 3 bancas de las 15 que había en juego, manteniendo las que tenían anteriormente y posicionándose como tercera fuerza de oposición en el Concejo. En la categoría a intendente, Monteverde salió último de los 4 candidatos.

Pese a no haber logrado el objetivo de ganar la intendencia, en el partido hicieron un balance positivo de la elección, argumentando que habían obtenido los mismos votos que en 2015 (15%) pero para la categoría intendente. Según el análisis de Monteverde: “no es lo mismo que la gente te elija para concejal o legislador que para gobernar. Así que creo que es un avance cualitativo porque nos muestra el camino por el que vamos” (Rosario Nuestro, 2019). Así mismo plantea una nueva consigna: “en 4 años somos gobierno y en 2 años salimos primeros en las legislativas” (Mangó, 2019).

La gran novedad de estos comicios fue la primera victoria del partido por fuera de la ciudad de Rosario, con el ingreso de Damaris Pachotti a la Cámara de Diputados Provincial, fruto de la alianza con el FSYP.

Tanto por las características de la campaña electoral, como por la alianza realizada con el FSYP, y por la expresión del nuevo objetivo de gobernar la ciudad en las próximas elecciones, encontramos en Ciudad Futura un partido que orienta sus prácticas hacia fines electorales y a la obtención de mayores cuotas de poder dentro de las instituciones democráticas. Se trata de un partido que en los años impares (electorales) asigna la gran mayoría de su energía militante a las campañas, mientras los proyectos siguen por fuera de las instituciones de manera autónoma:

En el año no electoral cada proyecto está con sus cosas y en el año electoral es cuando se une el instrumento y va hacia un único objetivo que es ganar la ciudad. El clima electoral se vive de una manera muy especial, es como un mundial, somos muy pasionales y sentimentales, en las elecciones levantamos las banderas y llevamos lo que hacemos a la sociedad. (Entrevista N° 3, 2019)

En términos de las tensiones que se producen entre las prácticas propias de la lógica movimentista y aquellas propias de la lógica partidaria, en Ciudad Futura encontramos una superposición de ambas. Si bien se puede establecer una primacía de prácticas inherentes al accionar dentro del Concejo, orientadas a la representación política y la búsqueda de votos mediante campañas electorales para aumentar el poder institucional, también se mantienen prácticas por fuera de las instituciones de la democracia formal,

orientadas hacia la movilización activa de la militancia y con anclaje territorial, que funcionan de manera autónoma con respecto al accionar en el Concejo.

Hablamos de una composición híbrida entre prácticas adentro y afuera de las instituciones tanto por la continuidad de los proyectos que sostenía el movimiento, como los nuevos proyectos desarrollados una vez conformado el partido.

Sin embargo, no encontramos una continuidad en otro tipo de prácticas que caracterizaban al movimiento, como por ejemplo, el acampe. Habíamos establecido al analizar el repertorio de protesta, que este era el método de lucha reivindicado por el movimiento. Sin embargo, con el paso del tiempo observamos que no se han realizado más acampes, siendo el último registrado en medios periodísticos el realizado en el año 2014 en Tribunales, en conjunto con el M26. Según sostuvimos, en aquel momento tanto partido como movimiento, coexistían como dos estructuras por separado, pero a partir del ingreso definitivo al Concejo en 2015, el movimiento comienza a diluirse en el partido, y ya no encontramos registros de acampes.

Lejos de aquellas primeras intenciones de evitar convertirse en una máquina electoral para ganar elecciones, se observa un proceso de electoralización en las prácticas incluso estableciendo alianzas con partidos mayoritarios si así lo requiere la estrategia. Pero al mismo tiempo, sostienen prácticas territoriales y de movilización activa, por fuera de las instituciones, y gestionadas de manera autónoma, lo cual le imprime cierta lógica movimentista al partido.

3) Estructura organizativa: verticalización, complejización y profesionalización

Como se determinó en el análisis de las transformaciones en la identidad y en las prácticas, GIROS dejó de existir como movimiento, desaparecieron las referencias al mismo y los proyectos que llevaba adelante quedaron consignados en el ámbito de actuación del partido. En términos estructurales lo que aparece en esta etapa es una sola estructura, la del partido, con características propias.

En cuanto a la formalización de la estructura, la Asociación Civil GIROS mantuvo su existencia legal pero solo para sostener la Misión Anti Inflación: “en lo legal la Misión Anti Inflación es la asociación civil GIROS” (Entrevista N° 3, 2019). Incluso, en el sitio web se establece: “la Asociación civil sin fines de lucro, GIROS, es la entidad que gestiona y administra la Red de Consumidores Colaborativos” (Sitio web de la Misión, 2019).

Con respecto al partido, si bien desde el año 2013 contaban con la habilitación formal para funcionar en la ciudad de Rosario, en el año 2017 se convirtieron en un partido distrital, lo cual les permitió presentar candidatas para Diputadas Nacionales. Para convertirse en partido distrital los requisitos son mayores, debieron recolectar 4 mil afiliaciones con dirección en distintos puntos de la Provincia.

Teniendo en cuenta que luego de las elecciones de 2015 se sumaron gran cantidad de militantes y que contaban con profesionales a sueldo que podían dedicarse tiempo completo a las tareas partidarias, podemos considerar que este proceso de afiliación los encontró en una mejor situación respecto a 2013, por tener mayor capacidad organizativa.

En el año 2019 dieron otro paso en el status legal del partido, que extendió su alcance hasta convertirse en una organización de índole provincial. Cumpliendo ahora con el requisito de tener 11 mil afiliados en toda la provincia y manteniendo el mismo estatuto que habían presentado en 2013. Una estructura conformada por un presidente, un vicepresidente, un secretario, un tesorero y cinco vocales que integraban la Junta Central de Gobierno y una Asamblea General de Afiliados.

Sin embargo, al igual que en las etapas anteriores, el partido adoptó otra estructuración para el proceso de toma de decisiones. Una Asamblea Ejecutiva integrada por 2 coordinadores de cada uno de los Distritos de Ciudad Futura, los Concejales electos y sus equipos, y un representante de cada uno de los proyectos estratégicos (el Tambo, la ETICA, la Universidad del Hacer, la Libre y el Distrito 7) quienes suman aproximadamente un grupo de 40 personas que toman las decisiones del día a día del partido (Entrevista N°2, 2019).

Además, la estructura cuenta con una Asamblea Ampliada, que se convoca cuando hay asuntos importantes a tratar y está integrada por unos 500 militantes del partido, aunque en promedio asisten entre 250 y 300 (Entrevista N°2,2019).

En cuanto a la forma de elección de las autoridades, cada uno de los distritos vota a sus dos coordinadores al comienzo del año y el resto de las autoridades que integran la Asamblea Ejecutiva son elegidas como delegados por cada uno de los proyectos estratégicos, por lo tanto el partido no sostiene instancia de elecciones internas:

Eso no deja de ser más que una figura solamente para la estructura del sistema electoral argentino, no le damos bola. No recuerdo haber votado nunca presidente interno del partido (...) Sí se eligen los coordinadores de distrito, fue hace bastante pero estoy casi segura que votamos con urna y todo. (Entrevista N°1, 2019)

Como puede observarse, si bien no se sigue la estructura consignada legalmente, sí disponen de una estructura establecida y formal, que está en funcionamiento con regularidad desde hace 4 años y en la que existen derechos y obligaciones según el rol que cada uno cumple.

En lo que respecta a la dinámica de las discusiones internas, los distritos del partido son una pieza fundamental. En el año 2017 se llevó adelante el proceso de distritalización, que consistió en la inauguración de distintos locales en los 6 distritos de la ciudad, como sedes para la militancia:

El distrito es tu espacio de militancia, la idea es que sea el distrito donde habitás, donde transitás por lo menos, que conozcas las problemáticas del distrito porque son tus problemáticas. (Entrevista N°1, 2019)

En promedio en cada Distrito hay unos 50 militantes de Ciudad Futura, aunque en el Sudoeste y Sur todavía no han podido ampliar la participación. En los distritos se tratan los temas propios de esa área de la ciudad y luego los coordinadores de distrito llevan la preocupación o demanda a la Asamblea Ejecutiva. El proceso de discusión aparece fuertemente descentralizado para poder llevar adelante discusiones en mejores condiciones: “no es lo mismo discutir entre 20 o 30 en las reuniones distritales que discutir entre 500 cuando hacemos una asamblea general” (Entrevista N°3, 2019).

A su vez, cada uno de los proyectos prefigurativos, tiene su propia dinámica de toma de decisiones y luego pueden llevar sus preocupaciones a la Asamblea Ejecutiva.

Los proyectos estratégicos se consideran autónomos. No son dependientes del partido, están vinculados pero no dependientes. Una asamblea del partido no le va a decir a la ETICA ‘ustedes tienen que hacer tal cosa’, se autogestionan. No dejan de ser uno de los motores del partido pero son autónomos. Cada espacio tiene sus propias directivas, tienen sus asambleas. (Entrevista N°1, 2019)

Como puede inferirse, las discusiones que se dan al interior del partido están fuertemente descentralizadas, pero luego las decisiones finales recaen en un grupo reducido de militantes que ocupan los cargos de mayor relevancia en las distintas áreas y que retienen las mayores cuotas de poder. Tanto concejales como sus equipos asesores, son quienes conforman la mayoría de la asamblea y determinan el día a día del partido.

Con respecto a la Asamblea Ampliada, en la que participan todos los militantes, es interesante notar que los temas que allí se ponen en discusión son acerca del rumbo general o la estrategia macro a seguir el resto del año. Dada la cantidad de participantes,

el debate que se da está mediado por la participación del grupo de militantes con mayor poder, que en general son quienes tienen la palabra y quienes presentan los argumentos que ya fueron trabajados en reuniones previas por un grupo reducido. El resto de la militancia tiene el poder de votar a mano alzada entre las distintas opciones que son puestas a consideración.

Muchos de estos miembros que retienen mayor poder dentro del partido, provienen del movimiento GIROS, y son quienes integran la burocracia partidaria, es decir, son funcionarios a sueldo que trabajan a tiempo completo para las tareas del partido: “casi con seguridad todos los que estaban en GIROS tienen un rol en la oficina⁴³, sin dudas (...) sin ir más lejos los concejales todos vienen de GIROS” (Entrevista N°1, 2019). Esto da cuenta de una verticalización del proceso de toma de decisiones con respecto a la lógica movimentista que sostenían anteriormente.

En términos de liderazgo, Juan Monteverde sigue siendo la voz autorizada para hablar en nombre del partido, aunque también se perfila fuertemente la figura de Caren Tepp, máxime teniendo en cuenta que actualmente es la presidenta del Bloque Ciudad Futura en el Concejo. Ambos se perfilaron desde lugares diferentes y complementarios, en su accionar en el Concejo. Monteverde se posicionaba como jefe del bloque desde un discurso más desafiante y provocador, mientras que Tepp aparecía como una figura conciliadora que buscaba tejer alianzas con el resto de las fuerzas.

En cuanto a la complejidad de la estructura, se observa que la misma se ha incrementado, tanto por el proceso de distritalización, el crecimiento en la cantidad de proyectos y áreas que la conforman, como por el crecimiento del partido a nivel Provincial. Los 6 Distritos, la Misión Anti Inflación, el Distrito 7, la Escuela ETICA, el Tambo, el Jardín de la ETICA, la Universidad del Hacer, Impulsar, la Libre, Cuerpo Común, Territorios Saludables, entre otros, son estructuras que se sostienen mediante la participación activa de militantes y no militantes que se involucran en cada uno, y que dan como resultado una estructura muy compleja y diferenciada.

También el aumento de la complejidad estructural se refleja en la cantidad de miembros que la integran, en la actualidad el partido cuenta con 11 mil afiliados y 500 militantes con distintos tipos de participación: “puede haber gente súper activa y gente que no tiene una responsabilidad concreta cotidiana pero se identifica a full con Ciudad Futura, activos que están todos los días deben ser entre 300 y 350” (Entrevista N°2, 2019).

⁴³ Hace referencia a la oficina en donde se realizan las reuniones y el trabajo de los equipos de asesores de los concejales, sobre calle Buenos Aires 845. Es el espacio en donde se reúne la Asamblea Ejecutiva.

Toda la estructura está atravesada por el dispositivo “Luz Violeta” que da cuenta del nivel de formalización de la misma. “Luz Violeta” se ocupa de garantizar la igualdad de género transversalmente hacia el interior del partido. En el año 2018, ante una denuncia por acoso sexual al concejal Trasante, se activó la Luz Violeta y se puso en marcha el Protocolo para el abordaje de situaciones de violencia machista, que el partido tenía en funcionamiento desde el año 2017 (Entrevista N°4, 2019). El concejal Trasante presentó su renuncia y comenzaron a seguirse los pasos establecidos en el protocolo. Puede observarse que el partido tiene procedimientos internos para regular situaciones de violencia, dando cuenta de un partido altamente regulado.

El financiamiento del partido es muy distinto al que tenía el movimiento lo cual da como resultado una profesionalización de la estructura. Hubo una diversificación en las fuentes de financiamiento y un ingreso permanente y sostenido. La principal diferencia es que ya no dependen de la presentación de proyectos ante el Estado o de donaciones de los militantes. Si bien siguen recibiendo aportes de afiliados, el 70% de los sueldos de los concejales es transferido directamente a una cuenta del partido, para los gastos corrientes de funcionamiento y para las campañas electorales⁴⁴.

Cada uno de los proyectos se autofinancia, y tiene sus cuentas por separado: “en un principio a veces se pagaba el alquiler del Distrito 7 con los sueldos de los concejales, pero después nos dimos cuenta que eso era una contradicción. A veces si pasa que el Distrito 7 le hace un préstamo al partido o viceversa, pero mantenemos las cuentas ordenadas y separadas” (Entrevista N°4, 2019).

Además, en el Distrito, los últimos sábados de cada mes se hacen “Fiestas Rojas”, en donde se recauda dinero para alguna propuesta en particular que necesite ser financiada en ese momento.

Los ingresos del partido se utilizan para el sostenimiento de la estructura y para el sueldo de los equipos de asesores de políticas públicas y de comunicación, como así también de los coordinadores de distritos, y de dos trabajadores de la Misión Anti Inflación, que son los únicos que perciben un salario por su trabajo. En total, son unas 30 personas que componen la burocracia del partido, dando cuenta de la profesionalización de la estructura.

En lo que respecta a la estructura organizativa aquí analizada, en el período 2015-2019, se configuraron grandes cambios con respecto a las tensiones establecidas entre la lógica

⁴⁴ Además, se financian con los fondos públicos que le corresponden a todo partido en funcionamiento según Ley Orgánica de los Partidos Políticos de la Provincia de Santa Fe (N° 6.808) y Ley de Campañas Electorales (N°12080).

movimientista (más horizontal, poco formal, poco compleja y poco profesional) y la lógica partidaria. Lo que se observa es una jerarquización del proceso de toma de decisiones, así como también una complejización de la estructura y una profesionalización de la misma. Esto no quita que a nivel discursivo, desde el partido se sigan reivindicando las prácticas asamblearias, la horizontalidad y la participación de todos los miembros en condiciones de igualdad al momento de tomar decisiones.

Estos cambios en la estructura organizativa a lo largo del tiempo, generaron la necesidad de replantear los objetivos y estrategias que el partido pretende encarar de aquí en más. En octubre se produjo el Primer Encuentro Constituyente Ciudad Futura 2019, “un proceso colectivo de debate, y toma de decisiones que tiene el objetivo de construir un horizonte común, (...) porque el lugar que hoy tenemos y que nos ganamos, como fuerza política, tanto a nivel local, provincial como también nacional, nos exige ponernos a la altura de nuevos desafíos” (Invitación a la Constituyente, 2019).

La necesidad de reorganizar el partido se vincula con el trayecto recorrido en los últimos años. Actualmente, el partido cuenta con cuatro concejales, una diputada provincial, una concejala en Pueblo Esther, y una alianza con el FSYP que genera la necesidad de volver a replantear algunos ejes de trabajo, con el objetivo de ganar las elecciones en 2023 en la ciudad de Rosario:

Justo nos agarras como en un momento de reorganización (...) de decir armemos un nuevo plan estratégico para CF, a todo lo veníamos planeando hasta este año 2019 (...) siempre en las elecciones se suma mucha gente y eso hace que bueno tenés que volver a re estructurar con todos los militantes, con los que se sumaron y con los que ya veníamos de antes y con los viejos que vienen desde el inicio. (Entrevista N°1, 2019)

Este proceso constituyente que permanece abierto marca el fin del período estudiado en esta tesina. Se establece como un punto de quiebre que simboliza un cambio en las características de la estructura, identidad y prácticas de Ciudad Futura tal como se venían sosteniendo hasta el momento. Se considera que dado el crecimiento y consolidación del partido en estos años, la reorganización y el replanteamiento de nuevas estrategias, operan como cierre de una etapa que podrá ser analizada en investigaciones posteriores.

CONCLUSIONES: Ciudad Futura como partido-movimiento

En este trabajo hemos conceptualizado una lógica movimentista y una lógica partidaria, como tipos ideales contrapuestos. Al hacerlo, planteamos que en el proceso de transformación del movimiento GIROS al partido Ciudad Futura, el encuentro entre ambas lógicas generaba distintas *tensiones*, de tal manera que podrían darse dos situaciones: las tensiones podían resolverse por primacía de la lógica partidaria por sobre la movimentista (lo que llamamos *transformación*), o podían no resolverse, haciendo que algunas características del movimiento coexistan con las del partido (*coexistencia*).

En cuanto a la identidad, el movimiento GIROS se caracterizaba por el **desafío** al sistema político, social, económico y cultural englobado bajo la denominación de “neoliberalismo”. Sostenían un cuestionamiento muy fuerte a la democracia representativa, ya que “no resolvía los problemas de la gente”. Por el contrario, consideraban que la “verdadera” política era la que realizaban los movimientos sociales a través del “poder popular”, dándole valor a la participación por sobre la representación.

Se identificaban con el movimiento zapatista y habían declarado como territorio insurgente a los terrenos del barrio Nuevo Alberdi Oeste que estaban en disputa, en los que proponían “construir un modo alternativo de vida” mediante proyectos prefigurativos, que plasmarían en el presente, el socialismo del siglo XXI que querían para el futuro. Esta identidad fuertemente desafiante se mantuvo durante la etapa de movimiento, y como ya fue expuesto, no les impidió entrar en contacto con los actores de la política formal para llevar adelante diálogos y negociaciones cuando fue necesario.

La transformación que encontramos en la identidad en la etapa de movimiento, se vincula a otro fenómeno: la **transversalización**. En la instancia teórica, habíamos planteado que en el paso de movimiento a partido, debido a la dinámica político-electoral, la identidad dejaría de ser **sectorial**, anclada a temas específicos de un grupo, en un territorio determinado y buscaría representar a un mayor número de ciudadanos con temas que competan a la ciudad en su totalidad.

Sin embargo, al aproximarnos al objeto de estudio, observamos que esta transformación ocurrió antes de que se constituya el partido Ciudad Futura, en la etapa de movimiento cuando comenzaron a cuestionar el modelo de ciudad y proponer otro: el socialismo del siglo XXI. Esa crítica representó un espacio vacante en términos discursivos y políticos y les habilitó la posibilidad de representar un nuevo clivaje.

Contrario a lo que suponíamos, no fue la conversión en un partido político lo que hizo que la identidad se volviera más transversal, sino que fue la transversalización de la identidad uno de los motivos que explican la conformación del partido.

También distinto a lo esperado, fue el proceso por el cual crearon el nuevo "instrumento político" ya que no se produjeron grandes tensiones en la identidad. Un movimiento que se había consolidado al calor de la crisis de 2001, con una identidad fuertemente desafiante al sistema, y que sostenía la autonomía, el poder popular y la democracia directa como sus pilares, no parecía encajar con la idea de involucrarse en la política electoral. ¿Cómo lograron que la identidad no estalle por los aires?

Fueron varias las claves que les permitieron transitar la tensión sin grandes sobresaltos. En primer lugar, por lo progresivo del cambio, no solo porque se trató de un proceso consensuado en asambleas sino también porque hacía tiempo que habían comenzado a hablar de un proyecto político alternativo aunque no tenían en claro cómo lo materializarían. En segundo lugar, porque como vimos, ya se había producido una transversalización en la identidad y habían encontrado un espacio vacante no representado con la propuesta de un modelo de ciudad alternativo. Tercero, fueron algunas definiciones estratégicas que tomaron las que les permitieron compatibilizar las críticas al sistema, con el ingreso al mismo por vía electoral.

La fórmula consignada fue: crearían un partido *propio*, que sería un mero *instrumento* del movimiento, el cual seguiría existiendo de manera independiente. Este nuevo instrumento no tendría por objetivo primordial ganar elecciones sino convertirse en una *nueva forma de participación*, que permita "*masificar*" los proyectos del movimiento y poder "*traducir*" a un lenguaje en común que les posibilitaría llegar a las *mayorías*. Además, el hecho de no haber obtenido los votos suficientes para ingresar al Concejo en 2013, hizo que partido y movimiento puedan coexistir sin grandes tensiones, por fuera de la política institucional, buscando interpelar a una mayor porción de ciudadanos, sin necesidad de aminorar los cuestionamientos que como movimiento venían realizando.

El ingreso a las instituciones llegó luego del triunfo arrasador del 2015. A partir de allí, se verifican transformaciones más pronunciadas en la identidad. La incorporación de nuevos temas a la agenda del partido, así como el tratamiento de diversas problemáticas en el Concejo, dan cuenta de una profundización en la transversalización antes mencionada. Además, se produjo un desplazamiento desde la impugnación al sistema en su totalidad, a los actores políticos que reproducían la dinámica del sistema. Ya no cuestionaban la representación política en general, sino a los partidos que denominaban mayoritarios, por lo que se produjo una **moderación** en la identidad.

En cuanto al vínculo entre moderación y transversalización, podríamos arriesgar la hipótesis de que para lograr una identidad más abarcativa, fue necesario limarla en sus aspectos más desafiantes, aunque como vimos en algunas intervenciones del concejal Monteverde, muchos cuestionamientos se sostuvieron.

En un primer momento el adversario fue el socialismo, luego a partir de 2017 se intensificó el antagonismo con el PRO, para finalmente retornar al socialismo en 2019. También hubo una modificación en cuanto al clivaje que buscaban representar, en primera instancia se trató de oponerse a los “viejos partidos” o “partidos mayoritarios”, pero luego con los Diálogos Abiertos, inauguraron una nueva dicotomía que enfrentaba a las mayorías o “gente común” con las minorías o “corporación política”, habilitando de esta manera la posibilidad de generar alianzas con partidos tradicionales.

Con el ingreso al Concejo Rosarino, el Movimiento GIROS dejó de existir para dar lugar a una nueva identidad, la del partido Ciudad Futura. Simbólicamente, la militancia dio fin a la etapa haciendo un “velorio” en el cual daban muerte a GIROS, ya que no tenía sentido seguir sosteniéndolo como estructura diferenciada. Continuando con la metáfora, podríamos decir que GIROS murió de muerte natural, fue diluyéndose en el partido, aportándole ciertas características que en este trabajo intentamos analizar. La continuidad de algunos elementos de la identidad del movimiento en la identidad del partido aporta gran complejidad al proceso, ya que si bien hablamos de transformaciones, las mismas no implican una ruptura absoluta.

En el concepto de “proceso de transformación” que retomamos de Hanagan (1998), el autor no llega a problematizar qué es lo que sucede con el movimiento en tanto organización, una vez que se conforma el partido. No hemos hallado en nuestra exploración teórica un concepto que abarque cabalmente el objeto de estudio con sus características propias, por lo que, teniendo en cuenta las limitadas posibilidades de una tesina de grado, hemos realizado una adaptación, introduciendo algunas modificaciones. Sin embargo, resultaría muy interesante profundizar el desarrollo teórico en torno a lo que le sucede al movimiento con el paso del tiempo⁴⁵, ¿desaparece? ¿se diluye? ¿qué rol

⁴⁵ Al respecto hemos encontrado muy enriquecedores los trabajos de Tinoco (2008) y Baxter Moore (1998). Este último explica “un movimiento social que ha adoptado, o tal vez incluso creado, un partido político con el propósito de dotarse de una mejor representación en el proceso de decisión, no deja por ello de ser un movimiento social, al menos si se asume que la base del movimiento es más escuchada que la del partido que adoptó y que el movimiento utiliza una variedad de estrategias diferentes a las de la campaña electoral en la prosecución de sus objetivos. El concepto de movimiento social solo se vuelve inútil en el caso donde éste pierde su autonomía y se haga imposible distinguirlo del partido que lo representa” (Baxter Moore, 1998).

ocupa?. Estas preguntas podrían abrir una interesante línea de estudio en el vínculo entre movimientos y partidos.

A nuestro entender, GIROS funciona como una **épica** para los militantes de Ciudad Futura, un relato de victorias colectivas que demuestran que con organización y voluntad, se pueden lograr hazañas impensadas. Son los relatos de estas victorias lo que conocen los militantes de Ciudad Futura acerca de GIROS, algunos incluso sin tener muy claro el vínculo entre aquel movimiento y el partido al cual pertenecen. Como pudimos observar en las entrevistas, en las asambleas suelen mencionarse aquellos acontecimientos como marco de eficacia, la prueba de que vale la pena organizarse y luchar.

En la actualidad Ciudad Futura es un partido provincial, con 600 militantes orgánicos, y unos 11 mil afiliados, la mayoría de los cuales se sumaron luego de las elecciones del 2015 y del 2017. Estos nuevos militantes no han formado parte del movimiento, y solo acceden al recuerdo que persiste de aquellas “victorias colectivas”, de aquellas “hazañas”. En palabras de un militante que se sumó al partido en el año 2017:

Lo que queda de GIROS es claramente la épica, los logros, el tema del Ya Basta!, la épica del hacer, la lucha por la tierra y la vivienda, es establecer la marca Ciudad Futura. (Entrevista N° 3, 2019)

En la misma línea, otra de las entrevistadas sostiene:

Lo que más heredamos de GIROS es que para poder disputar sentido no alcanza con tener una buena idea, sino que esa buena idea funcione en la realidad, en un barrio donde los pibes no terminan la secundaria, nosotros fundamos una escuela donde todos los años se gradúan 30 pibes. (Entrevista N°2, 2019)

En la dimensión de la estructura organizativa detectamos las transformaciones más pronunciadas. Allí el encuentro entre la lógica movimentista y la partidaria, dio por resultado la primacía de ésta última. En una primera fase existía una estructura de movimiento con **cierta horizontalidad** en el proceso de toma de decisiones, aunque es necesario agregar que con la incorporación de nuevos miembros, progresivamente se fue conformando un grupo que retenía mayores cuotas de poder por tener mayores niveles de participación en la organización.

Podemos establecer además que se trataba de una estructura **no profesional**, con cierto nivel de **formalización** pero poco diferenciada y por tanto, **escasamente compleja**. Luego, cuando partido y movimiento existían como dos estructuras por separado, nos encontramos con una incipiente estructura partidaria que aún no tomaba forma, pero ya

se esbozaba el incremento de liderazgo de Juan Monteverde, y cómo aquellos militantes que habían estado en el movimiento desde los inicios, ocupaban los lugares de mayor jerarquía en el proceso de toma de decisiones del partido, conformando poco a poco una elite partidaria. Es por estos años también que aparecen fuertes cuestionamientos por parte de la Unión del Pueblo de Rosario, en referencia a que vislumbraban ciertas tendencias verticalistas y electoralistas.

Con el ingreso a la política institucional formal, la estructura se **profesionaliza**, ya que se conforma un grupo de militantes rentados que asesoran a los concejales, y otro grupo que trabajan en los proyectos. Ese grupo junto con los concejales son quienes integran “La Ejecutiva” y gestionan el día a día del partido, dando cuenta de una **verticalización** del proceso de toma de decisiones, en el que las definiciones más importantes recaen sobre un grupo reducido. Además, se profesionalizan las formas de financiamiento de cada uno de los proyectos, que se autogestionan, y de la organización partidaria, que recibe parte del sueldo de los concejales, donaciones de los militantes, y aportes públicos.

Tanto la verticalización, como la profesionalización de la estructura se relacionan directamente con su **complejización**. A medida que se van diferenciando los distintos Distritos, sumando áreas y temas e incorporando nuevos miembros, incluso a nivel Provincial, se hace necesario contar con una estructura más profesional y jerarquizada.

Contrario a lo que esperábamos en términos de estructura organizativa, no encontramos que se produzca un proceso de **formalización** al pasar de movimiento a partido, ya que si bien el partido está altamente formalizado, el movimiento también lo estaba. Ambos disponían de un estatuto y personería jurídica, aunque en ninguno de los dos se ponía en práctica la estructura consignada en los papeles. Ambos tenían reglamentos internos, normas explícitas de comportamiento, derechos y deberes de los militantes y otro tipo de documentos que le dan status formal a la organización.

Por último, en relación a las transformaciones en las prácticas y estrategias encontramos una cierta coexistencia entre ambas lógicas. Si bien en el paso de movimiento a partido hubo un cambio en las prácticas, también observamos algunas continuidades.

Se produjo el traspaso desde prácticas no convencionales y directas propias de un movimiento social, a prácticas convencionales e indirectas orientadas hacia fines electorales y propias de la lógica interna de las instituciones de representación. Ya no se registran acampes o intervenciones del repertorio de protesta de un movimiento, pero Ciudad Futura continúa con los proyectos estratégicos por fuera del Concejo, en cada uno

de los Distritos. Estos proyectos están anclados fuertemente en los territorios y dependen de la movilización activa de la militancia para funcionar todos los días.

La centralidad que estos proyectos tienen con autonomía respecto a las tareas de representación que el partido desarrolla en el Concejo, puede verse en la composición de la Directiva. Allí se reúnen los concejales y sus asesores, pero también están presentes los delegados de cada proyecto, quienes participan en el proceso de toma de decisiones.

Como ya hemos desarrollado, no debe exagerarse la autonomía de los proyectos, ya que si bien muchos se autofinancian, algunos otros aún dependen de la transferencia del sueldo de los concejales. Además, son prácticas que si bien tienen como objetivo una intervención sobre el territorio, forman parte del discurso de campaña electoral del partido porque funcionan como la vidriera que muestra lo que harían si llegaran al gobierno. Los proyectos no tienen directamente un fin electoralista, pero son el insumo principal de las promesas de campaña.

Ahora bien, al comenzar el trabajo habíamos establecido como hipótesis que Ciudad Futura podía ser descrito como un partido-movimiento debido a que la continuidad de las características del movimiento en coexistencia con las del partido, daban lugar a la convivencia de ambas lógicas en un precario equilibrio. Sin embargo, nos encontramos con que esa coexistencia se produce en algunos aspectos y en otros no, por lo que debemos matizar nuestra afirmación inicial.

Según Kitschelt (2006), un partido-movimiento se compone de “coaliciones de activistas políticos que emanan de los movimientos sociales y tratan de aplicar las prácticas organizativas y estratégicas de los movimientos sociales en el ámbito de la competencia partidaria” (p.280). Según esta definición mínima, podría establecerse que Ciudad Futura tiene rasgos de un partido-movimiento. En su identidad, GIROS está presente como una épica y opera como una suerte de idealización de un pasado arquetípico en el que lograban todo lo que se proponían. A nivel discursivo, la autonomía, el asambleísmo, la democracia directa, la retórica de que todas las opiniones valen por igual y de que al momento de tomar decisiones no hay asimetrías de poder, son centrales para la identidad, y estas características heredadas de GIROS le dan cierta impronta movimentista a la identidad partidaria.

En cuanto a la estructura organizativa, Kitschelt (2006) señala que los partidos-movimiento son una forma híbrida que no requiere tanto nivel de inversión en estructura organizacional como los partidos políticos y Martín (2015) sostiene que mantienen rasgos organizativos y programáticos muy parecidos a los que caracterizan a los movimientos

sociales, con procedimientos participativos para la toma de decisiones, con una estructura horizontal y muy poco jerarquizada. En este aspecto, Ciudad Futura, más allá de lo discursivo, posee una estructura organizativa absolutamente diferente a la del movimiento, con la jerarquización, profesionalización y complejización ya analizadas, por lo que en términos estructurales no podemos hablar de un partido-movimiento.

En la dimensión de las prácticas es donde encontramos los rasgos más pronunciados de un partido-movimiento. Según el autor, lo característico de estos partidos es que combinan las actividades dentro de la arena de competencia democrática formal, con actividades de movilización extra-institucional (Kitschelt, 2006). Ciudad Futura ha continuado y profundizado los proyectos desarrollados por GIROS, sosteniendo así una praxis por fuera de las instituciones formales. Estas prácticas desarrolladas a nivel del territorio no dependen de los lugares que ocupen en el Estado, y podrían continuar (aunque no con igual dinámica) si no tuviesen cargos públicos. En Ciudad Futura, la persecución de objetivos electorales se combina con otro tipo de praxis, que buscan mostrar que hay política más allá del Estado.

Esta dualidad entre el adentro y el afuera de la arena político-institucional va adquiriendo una dinámica pendular según la coyuntura. En los años impares en que hay elecciones, el péndulo se inclina hacia la estrategia electoral, la presencia en el Concejo, las tareas propiamente representativas y fundamentalmente, las campañas. Mientras que, en los años pares, la centralidad vuelve a los proyectos, a la construcción territorial en cada Distrito. En este sentido, sostenemos que Ciudad Futura posee características propias de un partido-movimiento en la dimensión de las prácticas y en aspectos particulares de su identidad, que son retomados del movimiento.

Esta situación de coexistencia entre dos lógicas hace que como híbrido, la forma de partido-movimiento, sea un tanto inestable, ya que se trata de dos dinámicas difíciles de conciliar. La situación de equilibrio precario puede perdurar mientras el partido se encuentre en el ámbito legislativo y pueda ejercer como oposición. Esto les permite mantener un discurso desafiante y ocuparse de determinados temas como el urbanismo y el feminismo, sin tener que pronunciarse necesariamente sobre otros. Sin embargo, si en algún momento se convierten en oficialismo, o pasan a tener un rol ejecutivo, podría resultar difícil seguir conciliando las prácticas de arraigo territorial, o continuar desafiando a los partidos mayoritarios ya que el propio partido se habría convertido en mayoritario. El dilema está en que, si triunfa, el partido-movimiento está condenado a desaparecer:

Mientras más sean escuchadas las demandas del partido-movimiento, más difícil se vuelve no convertirse en un partido más tradicional, (...) aquellos partidos-

movimiento que están confinados a la oposición y tienen pocas oportunidades de influir en la política del gobierno, preservan su estructura más fácilmente (...) si se convierten en oficialismo o si de alguna manera se los incluye al sistema, el partido se ve obligado a explicitar posiciones en un abanico más amplio de temas, a riesgo de perder seguidores. (Kitschelt, 2006, p.284)

Posicionarse como lo diferente fue central para Ciudad Futura, distanciarse de los partidos tradicionales les permitió configurarse como un nuevo partido con peso específico en el escenario político. En la actualidad, ya no son la novedad: "nosotros ya hoy que no somos lo nuevo, porque ya tenemos varios años, tenemos que pensar la sustentabilidad y como esa sustentabilidad no te genera a vos tus propias contradicciones y te hace convertirte en eso que se convierte el resto". (Entrevista N°4, 2019)

En 2020 Ciudad Futura tendrá un bloque integrado por 4 concejales, de los cuales una proviene de otra organización. Además, por primera vez tiene una concejala fuera de la localidad de Rosario, en Pueblo Esther, en donde también aparece el gran desafío de construir un partido que recoja la misma impronta de Ciudad Futura en su identidad, prácticas y estructura pero sin haber sido antes un movimiento social. Contrario a lo que plantearon hasta el momento, sería la primera vez que en Ciudad Futura se construye "desde arriba hacia abajo".

A nivel provincial, el partido tiene por primera vez una representación en la Legislatura Santafecina, con una diputada que integrará el bloque junto a Carlos Del Frade, también con el desafío de integrar un frente político en donde es necesario buscar un equilibrio entre ambos partidos o la construcción de una instancia superadora.

Finalmente, sigue firme el objetivo explícito desde el año 2015 de que Juan Monteverde sea el futuro intendente de la ciudad, objetivo para el cual van a trabajar durante estos próximos cuatro años. Sin embargo aquí aparece una gran incógnita, Monteverde ha completado su mandato como concejal, y a partir de diciembre no ocupará ningún cargo político. ¿Qué rol ocupará el líder del partido? ¿Mantendrá su liderazgo?

Esta serie de desafíos para el año entrante y los años venideros, han hecho necesario un replanteo total de estrategia por parte del partido, lo cual se plasmó en la convocatoria a una Asamblea Constituyente. El proceso es incipiente pero entendemos que significaría el comienzo de una nueva etapa de transformaciones que podrán ser abordadas en futuras investigaciones, para las cuales esperamos humildemente que lo aquí estudiado pueda servir como insumo.

ANEXOS

Anexo 1: Cronología

- 2005 G.I.R.O.S inicia trabajos territoriales en Nuevo Alberdi
- 2007 Inundaciones
- 2007 Primer acampe frente al Municipio demandando resarcimiento económico
- 2007 Se registra como Asociación Civil sin Fines de Lucro
- 2007 Empresarios ofrecen comprar los terrenos a los vecinos del barrio (conceptualizado por el movimiento como especulación inmobiliaria)
- 2008 Comienzan a desarrollar tareas en un barrio aledaño (Empalme Graneros) y se configura la crítica al “modelo de ciudad”
- 2009 En el V Congreso se constituyen como Movimiento Social GIROS.
- 2010 Sanción de la Ordenanza ¡Ya Basta!
- 2010 Declaración de Territorio Insurgente
- 2011 Redactan los Seis Puntos de Acuerdo para la Ciudad Futura
- 2011 Escuela ETICA
- 2011 Inician los juicios por el Tambo La Resistencia
- 2011 Comienzan la gestión de la sala y bar cultural “Distrito 7”
- 2012 Creación del Partido para la Ciudad Futura como partido municipal (2907 afiliados)
- 2013 Conformación del Frente para la Ciudad Futura y participación en la primera experiencia electoral
- 2014 1º Congreso del PCF
- 2014 Misión Anti Inflación
- 2014 Último acampe registrado en medios periodísticos
- 2015 Ingresan al Concejo Municipal con un bloque de 3 bancas
- 2015 Fin del Movimiento GIROS en tanto organización
- 2016 Aprobación de “Ley de Víctimas”
- 2016 Jardín de la ETICA y Universidad del Hacer
- 2017 El Partido se vuelve distrital (4 mil afiliados)
- 2017 Inauguración de los 6 Distritos de Ciudad Futura
- 2017 Ingresa un nuevo concejal: Eduardo Trasante
- 2017 Lista 100% de mujeres para Diputadas Nacionales.
- 2017 Proyecto Impulsar
- 2017 Territorios Saludables
- 2017 Proyecto Cuerpo Común

- 2018 El concejal Trasante es denunciado internamente por acoso. Renuncia a la banca e ingresa en su lugar Jesica Pellegrini.
- 2018 Reconocimiento oficial de la ETICA
- 2018 Inauguración de La Libre
- 2018 Madres que se plantan
- 2018 El Ferión
- 2018 Diálogos Abiertos
- 2019 Publicación del libro "Futuras, ciudades feministas"
- 2019 El Partido pasa a ser provincial (11 mil afiliados)
- 2019 Alianza con el Frente Social y Popular
- 2019 Caren Tepp, Pedro Salinas y Jesica Pellegrini renuevan sus bancas. Se suma Luz Olazagoitia al bloque de Concejales, que comienza a llamarse Bloque Ciudad Futura – Frente Social y Popular.
- 2019 Ciudad Futura obtiene una banca en la Legislatura Provincial (Damaris Pachotti)
- 2019 Ciudad Futura obtiene una banca en el Concejo de la ciudad de Pueblo Esther (Yanina Menneli)
- 2019 Asamblea Constituyente de Ciudad Futura

BIBLIOGRAFÍA

Actis, A. (4 de julio de 2017). Sheraton: denuncian inédita "doble especulación" inmobiliaria. *Rosario Plus*. Recuperado de https://www.rosarioplus.com/contenidos/2017/07/03/noticia_0031.html.

Amparán Chihu, A. (2000). Melucci: la teoría de la acción colectiva. *Argumentos*, 80-92.

Asinari, D. y Durruty, G. (2012). Alegato Judicial Caso "Jáuregui, Mario c/Licera Oscar s/Desalojo", expte. N° 148/2011. Recuperado de https://ccycn.congreso.gob.ar/export/hcdn/comisiones/especiales/cbunificacioncodigos/po nencias/santafe/pdfs/080_JUAN_MONTEVERDE.pdf.

Astudillo, C. (2015). La postulación de candidaturas partidistas e independientes en América Latina en el contexto de los derechos de participación política. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas.

Baxter-Moore, N. (1998). *Les mouvements sociaux: un cadre d'analyse théorique et comparatif, leurs operations et fonctionnalité*. Montreal, Carlestone University.

Berdondini, M. (2017). Representación y contingencia. Una lectura de la dinámica política desde la Argentina contemporánea. *Andamios*, 14 (35), 187-210.

Beyme, Klaus (1986). *Los partidos políticos en las democracias occidentales*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

Broda, M. (2016). *Un estudio sobre la acción colectiva en diferentes organizaciones sociales* [tesina de grado], Universidad Nacional de Rosario, Rosario. Disponible en <https://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/6569/Tesina%20Broda%20Maria%20Julia.pdf?sequence=3&isAllowed=y>.

Buchara, A., Cadoche, J., Heinzen, E., Monteverde, T., Salinas, M., Sanabria, A. (6 de diciembre de 2009). Giros, el sueño de un cambio [video]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=kc_3QEdpPrU.

Castells, M (1977). *Movimientos Sociales Urbanos*. Madrid: Siglo XXI.

Ciancaglini, S. (2016). Esto no es mala leche. *Revista Mu*. Recuperado de <https://www.lavaca.org/mu100/esto-no-es-mala-leche/>.

Ciudad Futura (2019). Invitación a la Asamblea Constituyente, Rosario.

Ciudad Futura (27 de abril de 2015). Juan Monteverde en "Por partida doble" [video]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=X0o_TcLN5iM&fbclid=IwAR2l2qgrKhIGCBAkyAcdXI4j6ZL2Nt1FOuCluzx2JITFcnEBHZqL8d1uimg.

Ciudad Futura (29 de agosto de 2019). "La comisión de planeamiento está desmadrada. O se transparenta o se interviene" [video]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=DdLSzk_9dug.

Ciudad Futura (30 de agosto de 2018). Juan Monteverde sobre la situación actual del país en el Concejo [video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=QpzOMfWpXBw>.

Comunidad de la ETICA (2019). Comunicado Más ETICA Por Favor, Rosario.

Concejo Municipal de Rosario (4 de diciembre de 2019). Versión taquigráfica de la sesión para elección de autoridades, 30ª reunión, sesión preparatoria. Recuperado de http://datos.concejorosario.gov.ar/dataset/sesion_2019-12-04/resource/f2e69704-a0d6-4dee-9886-f5df16f00311

Coppedge, M. (1998). *The Dynamic Diversity of Latin American Party Systems*, Party Politics.

D'Alessandro, F. (25 de abril de 2019). Monteverde: «La mayoría de los políticos son delegados del poder real, no definen nada». *Diario Conclusión*. Recuperado de <https://www.conclusion.com.ar/politica/monteverde-la-mayoria-de-los-politicos-son-delegados-del-poder-real-no-definen-nada/04/2019/>.

De Carlo, M. (21 de octubre de 2013). "Somos una izquierda totalmente distinta a las otras opciones". *Diario El Ciudadano*. Recuperado de <https://www.elciudadanoweb.com/somos-una-izquierda-totalmente-distinta-a-las-otras-opciones/>.

Della Porta et al. (2017) *Movement Parties Against Austerity*, edit. Polity Press.

Downs, Anthony (1973). *Teoría económica de la democracia*, Madrid, Aguilar.

Duverger, Maurice (1957). *Los partidos políticos*, México, FCE.

Escobar, A., Álvarez, S. y Dagnino, E. (2001). Introducción. Lo cultural y lo político en los movimientos sociales latinoamericanos. En Escobar et al (eds) *Política cultural y cultura*

política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos, Bogotá, ICANH, Taurus, 17-48.

Fink, N. (2013). Hace falta audacia política y poner el cuerpo. *Revista Sudestada*, 118.

G.I.R.O.S (2006a). Manifiesto fundante de G.I.R.O.S.

G.I.R.O.S (2006b). Plan de comunicación, Rosario.

G.I.R.O.S (2008). Carta Abierta a los sin Rostro, Rosario.

G.I.R.O.S (s/f). Aproximaciones al trabajo territorial, Rosario.

García Montes, N. (2013). Aproximación teórica al estudio de la acción colectiva de protesta y los movimientos sociales.

Gelfuso, A. y Alacid, G. (19 de septiembre de 2012). Entrevistados en FM La Caterva. Recuperado de https://www.ivoox.com/creacion-del-partido-para-ciudad-futura-audios-mp3_rf_1438537_1.html.

GIROS (20 de junio de 2014). ETICA sin PROGRESAR. *Enredando*. Recuperado de <https://www.enredando.org.ar/2014/06/20/etica-sin-progresar/>.

GIROS (2011). E-2015, líneas estratégicas para los próximos cuatro años, Rosario.

GIROS (2011). Seis puntos de acuerdo para la Ciudad Futura. Recuperado de <https://issuu.com/movimientogiros/docs/dossier-6-puntos>.

GIROS (2012). ¿Y si la ciudad se parece más a nuestros sueños? Carta para comunicar la decisión de construir el Partido para la Ciudad Futura, Rosario.

Ciudad Futura Editora (2015). *GIROS, Diez Años y Una Historia de Socialismo del Siglo XXI en Argentina*. Rosario, Argentina.

Grieco, G. (2006). Un trabajo político que no tiene que ver con los partidos. *Diario El Ciudadano*.

Hanagan, Michael (1998). "Social Movements. Incorporation, Disengagement and Opportunities. A long view". En McAdam, D. et al. (eds) *From Contention To Democracy* (pp. 3-30). New York, Rowman and Littlefield Publishers.

Heberle, R. (1951). *Social Movements: An Introduction to Political Sociology*. Nueva York, Appleton-Century-Crofts.

Hunt, S., Benford, R. y Snow, D. (2006). Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos. En A. Chihu (ed.), *El análisis de los marcos en la sociología de los movimientos sociales*, México, UAM, 155-188.

Hutter, S., Kriesi, H., Lorenzini, J. (2018). Social Movements in Interaction with Political Parties. Snow et al. (eds) *The Wiley Blackwell Companion to Social Movements*, European University Institute.

Ingrassia, F. (1 de noviembre de 2013). Partido de Estado/Partido de Movimiento. *El Diario España*. Recuperado de https://www.eldiario.es/interferencias/Franco_Ingrassia-Partido-Movimiento_6_192190784.html.

Ingrassia, F. (2017). *El Laboratorio Político Rosarino*. Rosario, Argentina.

Kirchheimer, O. (1966). El camino hacia el partido de todo el mundo. Kurt L. y Franz N. (eds.). *Críticas de los partidos políticos*, Barcelona, Anagrama.

Kitschelt, H. (1999). Panoramas de Intermediación de Intereses Políticos: Movimientos Sociales, Grupos de Intereses y Partidos a Comienzos del Siglo XXI. *RIPS*, 1 (2), 7-25.

Kitschelt, H. (2006). Movement Parties. En Katz, R. y Crotty, W (eds) *Handbook of Party Politics*.

Krehbiel, Keith (1993). Where is the Party?, *British Journal of Political Science*, 23 (2), Reino Unido.

La Capital (28 de octubre de 2011). El Concejo de Rosario suma seis ediles y tendrá 28 bancas en 2015. Recuperado de <https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/el-concejo-rosario-suma-seis-ediles-y-tendra-28-bancas-2015-n393077.html>.

La ciudad se viste de rojo (9 de julio de 2013). Canción de Campaña del Frente para la Ciudad Futura [video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=8WkQMKbxPJk>.

Langone, E. (29 de abril de 2019). Ciudad Futura se mostró como alternativa a los partidos tradicionales. *La Capital*. Recuperado de <https://www.lacapital.com.ar/politica/ciudad-futura-se-mostro-como-alternativa-los-partidos-tradicionales-n1759516.html>.

Maggi, J. (28 de marzo de 2007). La inundación llegó al barrio Nuevo Alberdi. *Rosario 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/rosario/9-7917-2007-03-28.html>.

Mair, P. (2006). Ruling the Void. The Hollowing of Western Democracy. *New Left Review*, 42, Estados Unidos.

Mair, Peter y Katz, Richard (1997): "Organización partidaria y la emergencia del partido cartel." En Peter Mair, "*Party System Change*". Inglaterra, Oxford University Press. Traducción a cargo de Luciana Cingolani y Ulises Pallares.

Malamud, A. (2003). Partidos Políticos. En Pinto, J (coord.) *Introducción a la Ciencia Política*, Buenos Aires, Eudeba.

Mangó, L. (17 de junio de 2019). "Estoy convencido de que dentro de cuatro años vamos a gobernar la ciudad". *El Ciudadano*. Recuperado de <https://www.elciudadanoweb.com/estoy-convencido-de-que-dentro-de-cuatro-anos-vamos-a-gobernar-la-ciudad/>.

Manin, B. (1992). Metamorfosis de la representación política, en Dos Santos, M. (coord.) *¿Qué queda de la representación política?*, Caracas, CLACSO-Nueva Sociedad.

Manin, Bernard (1995). *Principios del Gobierno Representativo*, Alianza.

Martí I Puig, S. (2016). Los movimientos sociales. *Análisis de la política*, 387-406.

Martí I Puig, S. (s/f). Los movimientos sociales.

Martin, I (2015). Podemos y otros modelos de partido-movimiento. *Revista española de Sociología*, 24.

Martinez Gonzalez, V. (2009): "Partidos políticos: un ejercicio de clasificación teórica". *Perfiles Latinoamericanos*, 33, 39-64.

Mc Adam, D. and Tarrow, S. (2010). Ballots and Barricades: On the Reciprocal Relationship between Elections and Social Movements. *Perspectives on Politics*, 8 (2), 529-542.

McAdam, D., McCarthy, J. y Zald, M. eds (1999). *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. Ediciones Istmo, Madrid, España.

McCarthy, John D. y Zald, Mayer N. (1977): "Resource Mobilization and social Movements: A Partial Theory", *American Journal of Sociology*, 8, (6).

Melucci, Alberto (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. Ed. El colegio de México, México.

Michels, R. (1911). *Los partidos políticos, un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Buenos Aires, Amorrortu. Edición 2008.

Monteverde, J. (25 de septiembre de 2011). Territorio en disputa. *Rosario 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/rosario/22-30572-2011-09-25.html>.

Monteverde, J. [Juan Monteverde] (18 de junio de 2015). Hacer Historia [publicación en Facebook]. Recuperado de <https://www.facebook.com/juanmonteverdeOK/photos/a.234504606701639/508028102682620/?type=3&theater>.

Mustapic, A. (2002). Argentina: La Crisis de Representación y los Partidos Políticos. *América Latina Hoy*, 32, 163-183.

Ocampo, M. (2009). La lucha y la disputa: propuesta metodológica para el estudio de la política. *Pap. Polít*, 14, (2), 365-391.

Olson, M. (1965) *La lógica de la acción colectiva: bienes públicos y la teoría de grupos*. Editorial LIMUSA.

Oñate, P. (2005). Participación política, partidos y nuevos movimientos sociales.

Ostrogorski, M. (1902). *La democracia y los partidos políticos*. Madrid, Trotta, colección Mínima, ed. 2008.

Ouviña, H. (2013). La política prefigurativa de los movimientos populares en América Latina. Hacia una nueva matriz de intelección para las Ciencias Sociales. *Acta Sociológica*.

Panbianco, Angelo, 1990 [1982], *Modelos de partido*, Madrid, Alianza.

Panza, A. (2019). Geografía política de las Elecciones Generales 2019. Disponible en https://alpa84.github.io/mapa/?fbclid=IwAR0-a3HUIJm3zjlrIffYIQ9R0bgo-xi_wUlldM9tkwFgvklr7gbu-tBLnj0.

Rancière, J. (1996) *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires, Argentina, Nueva Visión.

Ricciardino, L. (24 de mayo de 2009). Política como construcción colectiva. *Rosario 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/rosario/9-18643-2009-05-24.html>.

Rosario Nuestro (16 de junio de 2019). Monteverde: Ciudad Futura no fue una moda, apareció para consolidarse. Recuperado de <https://rosarionuestro.com/juan-monteverde-ciudad-futura-no-fue-una-moda-aparecio-para-consolidarse/>

Rucht, D. (1999). El impacto de los contextos nacionales sobre la estructura de los movimientos sociales. En McAdam et al. (eds) *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Ediciones Istmo, Madrid, España.

Sartori, Giovanni (1980). *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid, Alianza.

Schiavo, E., Vera, P., Nogueira dos Santos, C. (2013). Los movimientos sociales y formas de urbanización metropolitana en el marco del posneoliberalismo. El caso de GIROS en la ciudad de Rosario. *Revista Quid* 16, 3, 127-147.

Schumpeter, Joseph (1996). *Capitalismo, socialismo y democracia*. Madrid, Folios.

Schwartz, M (2016). Oxford Research Encyclopedia of Politics: Party Movements. Disponible en <http://politics.oxfordre.com/view/10.1093/acrefore/9780190228637.001.0001/acrefore-9780190228637-e-18>.

Sguiglia, N. (2016). Partido-movimiento y construcción territorial: la experiencia de Ciudad Futura, recuperado de <https://www.diagonalperiodico.net/blogs/funda/partido-movimiento-y-construccion-territorial-la-experiencia-ciudad-futura-rosario>.

Silicani, M. (2015). *La cultura del acampe como forma de protesta: de la invisibilidad a la Visibilidad, acerca de ciertos usos del espacio público* [tesis de maestría], Universidad Nacional de Rosario, Rosario.

Snow, D., Benford, R. (1986) "Frame Alignment Processes, Micromobilization, and Movement Participation". En, *American Sociological Review*. 51, (4).

Socolsky, C. (2 de junio de 2019). La agenda que sigue faltando. *Rosario 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/197649-la-agenda-que-sigue-faltando>.

Socolsky, C. (21 de septiembre de 2011). Un día de campo con la concejala Weskamp. *Rosario 12*. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/rosario/9-30517-2011-09-21.html>.

Sommano Ventura, M. (2007). Movimientos sociales y partidos políticos en América Latina: una relación cambiante y compleja. *Política y Cultura*, (27), 31-53.

Subirats, J. (2015). Todo se mueve. Acción colectiva, acción conectiva. Movimientos, partidos e instituciones. *Revista Española de Sociología*, (24), pp. 123-131.

Tarrow, S. (2004). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Ed. Alianza. España: Madrid.

Tilly, C. (1978). *From Mobilization to Revolution*. New York, McGraw-Hill Publishing Company.

Tilly, C. (2000): Acción colectiva. En *Apuntes de investigación*. Año 4, Centro de estudios en cultura y política, Argentina, Buenos Aires.

Tinoco, A. (2008). Movimientos Sociales, Movimientos Políticos y Partidos Políticos. *Synergies*, (4), pp. 243-259.

Touraine, A. (1985). An Introduction to the Study of Social Movements. *Social Research*, 52, (4), 749-787.

Unión del Pueblo de Rosario (18 de diciembre de 2014). Carta abierta ¿Por qué ya no somos parte del Frente Ciudad Futura?. Perspectivas actuales. Recuperado de <https://uniondelpueblo.wordpress.com/2014/12/18/por-que-ya-no-somos-parte-del-frente-ciudad-futura-perspectivas-actuales/>.

Vega, F. (29 de septiembre de 2016). Escuela Ética, un modelo de gestión social en Santa Fe. *Diario Conclusión*. Recuperado de <https://www.conclusion.com.ar/la-ciudad/escuela-etica-un-modelo-de-gestion-social-en-santa-fe/09/2016/>.

Vera, P., Tepp, C., Gelfuso, A. (2011). Disputas Urbanas en Ciudades Fragmentadas. *IX Jornadas de Sociología*, Facultad de Cs. Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Weber, M. (1922). *Economía y sociedad, México*, FCE. Edición 1979.